



***Podrás renacer  
una y otra vez***

# Índice

<b>Este número</b>	<b>3</b>
<b>Podrás renacer una y otra vez</b>	
<b>Retiro</b>	<b>5</b>
<b>¿Qué salesianos para los jóvenes de hoy?</b>	
<b>Formación</b>	<b>16</b>
<b>“No ángeles, sino hombres”</b>	
<b>María</b>	<b>22</b>
<b>Los cristianos de hoy nos tendremos que preguntar</b>	
<b>Comunicación</b>	<b>24</b>
<b>Comunicación: para todas las personas</b>	
<b>Carisma salesiano</b>	<b>33</b>
<b>La animación misionera en el nuevo paradigma de la misión</b>	
<b>Pastoral Juvenil</b>	<b>53</b>
<b>Cumbre del clima: resistencias culturales</b>	
<b>A la escucha</b>	<b>58</b>
<b>Yo quería que alguien me escuchara</b>	
<b>La Solana</b>	<b>59</b>
<b>El duelo en los tiempos de las redes sociales</b>	
<b>Familia</b>	<b>61</b>
<b>Comunicación familia-profesores</b>	
<b>Lectio divina</b>	<b>72</b>
<b>Seis días antes de la Pascua</b>	
<b>El Anaquel</b>	<b>76</b>
<b>Un nuevo Pentecostés</b>	
<b>Hoy es 24</b>	<b>92</b>
<b>Santa María en el camino de la vida</b>	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [[forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es)]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Antonio Escudero, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

# ► Este número

## *Podrás renacer una y otra vez*

*Mateo González Alonso*

**E**l papa Francisco en su mensaje para la Cuaresma de este 2020 nos recuerda de forma insistente que “la Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren”. Por ello, repite para todos unas palabras que dedicó a los jóvenes en la exhortación *Christus vivit*: “Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez” (núm. 123). Con esta frase abrimos este número de [forum.com](http://forum.com) del 24 de marzo, en pleno corazón de la Cuaresma y vislumbrando ya la Semana Santa. Esperemos que las propuestas de esta volumen ayuden en este camino de renacimiento y conversión.

Traemos a dos secciones de este mes algunos de los materiales de la cumbre que reunió hace un año en el Vaticano a todos los presidentes de las conferencias episcopales del mundo para combatir los abusos en la Iglesia. En el apartado de “**Comunicación**” traemos la reflexión de la veterana periodista mexicana Valentina Alazraki que trató la cuestión en este foro. También continuamos con los testimonios de diferentes víctimas, en este caso un sacerdote, en el rincón “**A la escucha**”.

En la sección de “**Formación**” ofrecemos una reflexión sobre el sacerdocio a partir de los escritos de John Henry Newman. Continuamos con el espacio dedicado a “**María**”, el que recogemos una breve, podríamos decir, casi ‘homilía’ de José Antonio Pagola

sobre como “los cristianos de hoy nos tenemos que preguntar qué hemos hecho de María estos últimos años”.

La propuesta de “**Pastoral juvenil**” recoge una reflexión a partir de la Cumbre del Clima por parte del sociólogo Juan María González-Anleo. Dentro de la sección “**Carisma salesiano**” comenzamos la selección de algunas de las ponencias del Seminario Nacional de Animación Misionera organizado por las inspección de España hace unos meses. Abrimos este pequeño ciclo con la aportación del teólogo Roberto Calvo Pérez que hace una relectura teológica de la animación misionera. Clave salesiana en la que se mueve el “**Retiro**” que nos ofrece desde la Delegación de Formación, en esta ocasión a partir de una de las reflexiones que han abierto el Capítulo General que se está celebrando en Valdoco.

Original en el estudio sobre cómo afectan al duelo las redes sociales, una reflexión que recogemos en la “**Solana**”. En la sección de “**Familia**” seguimos recogiendo las relaciones familiares que nos propone José Luis Guzón, En este caso analizando la comunicación entre profesores y familia.

En el “**Anaquel**” encontramos en este [forum.com](http://forum.com) un eco del congreso de laicos “Iglesia en salida”, organizado por la Conferencia Episcopal el pasado mes de febrero. La periodista Ana Medina y el obispo Toni Vadell ofrecen en sus ponencia las conclusiones de dicho encuentro. Ofrecemos, por lo tanto, una radiografía del laicado del futuro en España.

No falta a su cita la “**Lectio Divina**”, en esta ocasión con sabor cuaremal, se ofrece una contemplación de uno de los textos de la Semana Santa, concretamente el evangelio del Lunes Santo en el año en el que el ciclo litúrgico propone diferente diferentes textos de Juan.

Y como “**Hoy es 24**” nos encomendamos en este tiempo de Cuaresma a ‘Santa María en el camino de la vida’ contemplando a la Virgen al lado de Jesús –hasta el final, siempre...–, con la ayuda de Isidro Lozano en el cierre de este número.

¡Prepárate para renacer! ¡Buena lectura!

# Retiro

## ***¿Qué salesiano para los jóvenes de hoy? Un salesiano con un corazón que escucha***

*Eunan McDonnel, SDB*

Siguiendo el esquema del Papa Francisco (Reconocer, Interpretar y Elegir), y en el contexto de la celebración del Capítulo General 28 de los Salesianos, me atrevo a ofrecer esta aportación a la pregunta capitular que nos reúne en reflexión y oración no solo a los capitulares, sino a todos los salesianos y a la Familia Salesiana: “¿Qué salesiano para los jóvenes de hoy?”.

### **RECONOCER**

*“Se les abrieron los ojos y lo reconocieron (Lc 24,31)”*

#### **Un mundo en llamas**

“Estase ardiendo el mundo... ¿y nosotros qué estamos haciendo?” Estas palabras son tan actuales hoy como cuando las pronunció santa Teresa de Ávila en 1577. Viviendo en el momento de la Reforma, de los cambiantes panoramas políticos y religiosos, ¿cómo respondió ella? Encendiendo otro fuego, reuniendo alrededor de ella mujeres que vivieron una vida de contemplación a través del desarrollo de la amistad con Cristo. ¿Qué tipo de carmelita estaba buscando? “Mujeres decididas, tan decididas como para asustar a los hombres”. Después de lo cual, escribe: “fueron las mujeres las que permanecieron fieles al pie de la cruz cuando la mayoría de los hombres habían huido”. Sabía que necesitaban de esta perseverancia y resistencia si querían tomarse en serio el camino interior de la oración contemplativa, entendida como amistad con Cristo.

Esta comprensión teresiana de la oración, como amistad con Cristo, es también la base de la forma salesiana de entender la oración como *de corazón a corazón*. San Francisco de Sales habla de Dios como “un amigo de nuestro corazón”. Y Don Bosco vive los Ejercicios Espirituales como “una serie de meditaciones e instrucciones que nos llevan a la amistad con Dios”. Esta amistad con Cristo es la que estamos llamados a cultivar y compartir con los jóvenes.

“Estase ardiendo el mundo”... Nosotros también vivimos en tiempos difíciles donde, en el mundo occidental, se ha abierto una brecha inquietante entre la cultura

contemporánea y nuestra tradición de fe cristiana. Una brecha descrita por san Pablo VI como “el drama de nuestro tiempo”. Esto se revela claramente en la ruptura entre la visión y la cultura religiosa que hemos heredado y la experiencia que viven muchos jóvenes en la actualidad. Vivimos en una época de cambios rápidos, de secularización e incertidumbre. Muchos países que fueron antiguos bastiones de los valores cristianos han sufrido un cambio tan rápido que ha provocado un profundo rediseño de nuestro panorama moral. Los recientes incendios amazónicos son una vívida imagen de las amenazas que tiene el mundo actualmente: cambio climático, movimientos migratorios, refugiados, inestabilidad política, limpieza étnica, guerras, persecuciones religiosas...

Reconociendo que este es el mundo que en este momento ofrecemos a los jóvenes de hoy, nos preguntamos: *¿Qué tipo de Salesianos para los jóvenes de hoy?*

## **Mansedumbre y cariño**

Si la “determinada determinación” era la cualidad más alta requerida por Santa Teresa a sus carmelitas para perseverar en el camino de la contemplación, ¿cuál sería la cualidad fundamental para nosotros, Salesianos?

Volvamos al sueño de nueve años: “No con golpes, sino con la mansedumbre y con la caridad deberás ganarte a estos tus amigos”. Por tanto, el rasgo distintivo de la espiritualidad salesiana es la mansedumbre y el cariño. Ahora bien, como Salesianos ¿estamos arraigados en esta mansedumbre y cariño, o nos hemos sido desarraigado de ellos? No olvidemos los propósitos de Don Bosco antes de la ordenación: “La caridad y la dulzura de san Francisco de Sales me guíen en todo”. Elige expresamente a san Francisco de Sales como patrono “porque los que pretendan dedicarse a este género de ocupación deben proponerse a este Santo como modelo de caridad y buenos modales”. Aquí descubrimos una afinidad espiritual entre estos dos grandes santos, una afinidad que gira en torno a la mansedumbre y el cariño. Don Bosco está en consonancia con San Francisco de Sales, lo que explica que su elección no es una elección arbitraria, sino un discernimiento del Espíritu que nos revela este elemento carismático que pertenece específicamente al Carisma Salesiano.

Como nos recuerda san Francisco de Sales: “No hay nada tan fuerte como la dulzura y nada tan dulce como la verdadera fuerza”. Así, más tarde en el mismo sueño de los nueve años, cuando María aconseja al joven Bosco, le dice: “Hazte humilde, fuerte y robusto”. Al hacerlo, nos enseña el vínculo entre la mansedumbre y la humildad. Es simplemente una versión de la mansedumbre salesiana que se inspira en Jesús como “manso y humilde de corazón” (Mt 11, 29). Declara san Francisco de Sales: “Nuestro Señor había fundado su doctrina en estas palabras: Sed mis discípulos porque soy manso y humilde de corazón. ¿Por qué Dios nos atrae? Porque es amable: el espíritu de dulzura es el Espíritu de Dios”.

La mansedumbre salesiana se sitúa en el espíritu de las bienaventuranzas. Es un don del Espíritu que nos permite vivir imitando la humildad y la mansedumbre de Jesús. ¡No es, como a veces se malinterpreta, una forma de ser amable! Este tipo de

mansedumbre requiere dominio de sí y disciplina, porque exige “que suprimamos los movimientos de ira, que seamos amables, cordiales y llenos de mansedumbre hacia todos, que perdonemos a nuestros enemigos y suframos desprecio”.

Es la mansedumbre de las Bienaventuranzas. Por tanto, no sorprende que san Francisco de Sales concluya que tal mansedumbre “es difícil, especialmente para aquellos que no son personas de gran oración”. Si hay una falta de mansedumbre en nuestras comunidades, entre los jóvenes y nuestros colaboradores, ¿no podría ser esto un reflejo de la falta de oración? Simplemente planteo la pregunta. Como Salesianos, estamos llamados a ser amables, humildes y fuertes. ¿Es esto posible sin oración? En resumen, la mansedumbre es expresión de la sintonía de nuestra voluntad con la de Jesús, que es manso y humilde de corazón.

Don Bosco nos escribe: “¡Hijos míos, a través de mi larga experiencia he tenido ocasión de convencerme de esta gran verdad! [Que] es más fácil enfadarse que aguantar; amenazar a un chico que persuadirlo... Debemos ser firmes pero amables y pacientes con ellos... Este era el modo de obrar de Jesús con los apóstoles, ya que era paciente con ellos. Soportó su ignorancia, su rudeza e incluso su infidelidad. Trataba a los pecadores con una amabilidad y un afecto que era motivo de admiración para unos, de escándalo para otros, pero también ocasión para que estos esperaran la misericordia de Dios. Por esto, nos mandó que fuésemos mansos y humildes de corazón”.

¿Cómo serían nuestras comunidades salesianas si la mansedumbre reinara sobre la ira? ¿Cómo sería nuestra relación con los jóvenes si se caracterizara por una mansedumbre sin abusos verbales o sin ira incontrolada e irreflexiva? ¿Cómo sería nuestra cooperación con los seglares sin arrebatos de ira o agresiones pasivas? Hagamos nuestra la oración de san Pablo para nosotros, Salesianos de hoy: “Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor” (Ef 4,2).

## INTERPRETAR

*“Este es mi Hijo Amado, escuchadlo” (Lc 9,35)*

¿Qué tipo de Salesianos para los jóvenes de hoy? Si os esperáis una respuesta a la pregunta, os voy a decepcionar. ¡Los irlandeses, respondemos a las preguntas haciendo más preguntas!

En los datos aportados por las Inspectorías cuando se les hizo esta pregunta sobre el perfil de los Salesianos de hoy, se observa una doble tendencia o tentación en las respuestas: 1) Presentar una visión idealizada del Salesiano como una especie de superhombre, un ideal imposible que ninguno podría alcanzar; 2) o, presentar una imagen bastante negativa que parecería subrayar nuestros fracasos y la incapacidad de vivir a la altura del ideal. Como nos recuerda san Francisco de Sales, la verdad no está en los extremos, porque debemos tener una perspectiva equilibrada, que deriva de la humildad que busca la verdad. Y la verdad es que todos tenemos virtudes y defectos, Dios nos ha bendecido con dones para su servicio, pero siempre hay libertad y espacio para que desarrollemos y usemos más estos dones.

Seguimos con la pregunta capitular: ¿Qué tipo de Salesianos para los jóvenes de hoy? No se dirige a nosotros como individuos sino, sobre todo, como Salesianos a quienes se les ha confiado una misión comunitaria en favor de los jóvenes. “A cada uno de nosotros Dios lo llama a formar parte de la Sociedad Salesiana... (cada uno) pone su persona y sus cualidades al servicio de la vida y la acción común (Const. 22) ... La caridad fraterna, la misión apostólica y la práctica de los consejos evangélicos son los vínculos que forjan nuestra unidad y robustecen continuamente nuestra comunión. Formamos así un solo corazón y una sola alma, para amar y servir a Dios y ayudarnos unos a otros” (Const. 3 y 50).

La pregunta pues nos interpela como Salesianos que vivimos, trabajamos y rezamos juntos en comunidad. ¡No es una pregunta que busca al Salesiano ideal (que no existe de ningún modo), ni a un Salesiano superhombre! ¡Tampoco nos pide que nos hagamos un selfi Salesiano! La pregunta no concierne a la imagen, al modo en que nos vemos nosotros mismos o al modo como nos ven los otros. Esta pregunta es una pregunta sobre nuestra *identidad* como Salesianos. Y en el enunciado de la pregunta, yo descubro un triple subrayado: *Salesianos, jóvenes, hoy*.

Volvamos ahora a la pregunta: ¿Qué tipo de Salesianos para los jóvenes de hoy? Con motivo de los Capítulos Inspectoriales se lo hemos preguntado a los jóvenes, a los seglares corresponsables, a los miembros de la Familia Salesiana. Pero... ¿nos lo hemos preguntado a nosotros mismos? Hay muchas respuestas y expectativas diferentes, pero en la mayoría de ellas, ¿qué pasa con Dios? ¿dónde aparece? Sinceramente, creo que esta pregunta cambia significativamente cuando la dirigimos a Dios y le preguntamos: “Señor, ¿qué tipo de Salesianos quieres para los jóvenes de hoy?”

De primeras puede parecer que solo estoy jugando con las palabras. Y sin embargo, nuestra atención cambia de perspectiva considerablemente cuando nos dirigimos al Señor con esta pregunta. ¿Por qué? Porque el foco de atención ya no está en nosotros mismos. Volvemos a poner en el centro de nuestra vida a Dios, y nos ponemos en disposición de escuchar y reflexionar, como María, para que sea Él quien nos enseñe. No se nos pide que encontremos la respuesta, se nos pide que recibamos la respuesta de Él. Esta actitud nos sitúa, como María, en la posición de receptividad, donde lo que buscamos es la voluntad de Dios para rendirnos a ella. Como sucedió con Don Bosco, a quien fue María quien le mostró la respuesta en su sueño de nueve años: “este es su campo de trabajo, hazte humilde, fuerte y robusto...”, etc. También nosotros, como Salesianos de hoy, necesitamos recibir nuestra misión del Señor, necesitamos llevar a la oración la pregunta capitular, para que el Señor quien nos sorprenda con su perspectiva: “Señor, ¿qué tipo de Salesianos para los jóvenes de hoy?”

¿Qué espera Dios de cada uno de nosotros, salesianos? ¿Sabemos qué quiere Dios que seamos para los jóvenes hoy? ¿Dejamos que Dios nos muestre su campo de trabajo, como lo hizo con el joven Bosco? Cuando hago esta pregunta en clima de oración: “Señor, ¿qué salesiano quieres que sea para los jóvenes de hoy?”, quizá no voy a obtener una respuesta teórica, pero en cambio, recibo en salesiano una invitación evangélica: “Ven a mí”. Jesús me dice: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré” (Mt 11,28). Si queremos, como salesianos para los jóvenes de hoy, vivir desde la mansedumbre y el cariño, tenemos que aprender de Jesús, manso y humilde



de corazón. Pero para ello primero debemos responder a su invitación. Solo entonces podemos aprender de él.

¿No será quizá necesario responder a la invitación del Señor el primer paso que tenemos que dar, no negociable, para descubrir qué tipo de salesiano debo ser para los jóvenes de hoy? Y cuando acepto esta invitación –“Ven a mí”-, aparece una nueva invitación más profunda: “Permaneced en mí”. “Permaneced en mí y yo en vosotros” (Jn 15,4). Solo si somos fieles a esta invitación, como Don Bosco, descubriremos que “con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos” (Jn 15,8).

Desde la Palabra de Dios, estoy convencido que siempre hay un requisito previo antes de que podamos ver o reconocer nuestra realidad. Este paso es escuchar la Palabra de Dios. Es el caso de los dos discípulos de Emaús: están desanimados porque al analizar la realidad de lo vivido días atrás, esperaban determinadas cosas, pero sus expectativas no se han cumplido. Por eso no pueden ver o reconocer al Señor. Solo cuando entablan conversación con Él, cuando escuchan la Palabra, y lo escuchan a Él, se les abren los ojos y lo reconocen (cf. Lc 24, 31). En resumen, necesitamos escuchar antes de poder ver; necesitamos escuchar la Palabra, solo entonces podemos interpretar y entender.

## Aprender a escuchar

“Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt 18,3) Para nosotros, Salesianos, siguiendo los pasos de Don Bosco, el mundo de los jóvenes es un lugar privilegiado donde encontramos a Dios. Es nuestra 'zarza ardiente' donde Dios se nos revela. Pero como Moisés, debemos quitarnos las sandalias, alejarnos de nuestras cosas y ver a Dios haciendo algo nuevo: “voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable”. Al igual que Moisés, debemos dejarnos atraer por Dios, para tener una sensación de asombro. Por eso es tan importante para nosotros escuchar a los jóvenes, pero -todavía más importante- debemos escuchar lo que Dios nos dice a través de ellos. Son los jóvenes, especialmente los pobres y los más necesitados, los que nos enseñan a ser como niños. Si queremos “experimentar un cambio de corazón” y “volvernos como niños”, debemos aprender a recibir de Dios. A nuestro Dios le gusta dar.

Revisemos ahora la pregunta que tenemos entre manos desde una perspectiva completamente diferente. ¿Y si Dios nos hiciese la pregunta: “Hermanos Salesianos, ¿qué queréis que os dé hoy?” ¿Qué le pediríamos? Esta es la misma pregunta que Dios le hace a Salomón: “Pídeme lo que deseas que te dé” (1 Re 3,5). Me pregunto cuántos de nosotros responderíamos como Salomón: “Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento a la escucha, para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal (1 Re 3,9). Sin este “corazón que escucha” no podremos entrar en el reino del Espíritu; sin este “corazón que escucha” no podremos ver el plan de Dios, porque si no escuchamos la Palabra, no veremos. Nuestros ojos no podrán abrirse.

Ya hemos escuchado la voz de muchos capítulos inspectoriales, preparando el Capítulo General Pero Dios nos invita ahora a escucharlas aún más profundamente en este Capítulo General. Es una “provocación” para cada uno de nosotros. Es la voz del Espíritu que nos insta a hacernos preguntas, a “examinar nuestras obras”, a “revisar”, a “arrepentirnos y convertirnos”. “El que tenga oídos, oiga lo que Espíritu dice”(cf. Ap 2, 1-29). Es el Espíritu quien también nos habla y nos invita a escuchar.

María, Esposa del Espíritu Santo, que nos ha sido dada como madre y maestra en el sueño de Don Bosco, es nuestro ejemplo. Nos enseña cómo prepararnos para recibir un “corazón que escucha”, porque ha meditado todas estas cosas en su corazón. Oremos para que, por la intercesión de María, recibamos la sabiduría del Espíritu Santo para guiarnos a medida que vamos sacando de nuestro “baúl interior” los tesoros nuevos y antiguos (cf. Mt 13, 52).

Es interesante notar que Salomón recibe su “corazón que escucha” cuando duerme. San José descubre la voluntad de Dios y cambia sus planes cuando un ángel lo visita mientras duerme. Tenemos innumerables ejemplos de Dios revelándose a Don Bosco en sus sueños mientras duerme. ¡Tal vez deberíamos pasar menos tiempo hablando y más tiempo durmiendo, o más bien soñando! Creo que cuando dormimos, ofrecemos menos resistencia a Dios. A veces son precisamente nuestras palabras y discusiones las que obstaculizan lo que Dios quiere decirnos. Un “corazón que escucha” nos permite dejar a un lado nuestras agendas para recibir la dirección de Dios. Si escuchamos a Dios, y cuando escuchamos a Dios, el guion cambia. Ya no seguimos con nuestras expectativas, sino que descubrimos que Dios nos ofrece posibilidades aún mayores de las que podríamos haber imaginado. Posibilidades que nunca han estado en nuestro guion original.

Cuando hablamos es porque sabemos lo que queremos decir. Pero cuando realmente escuchamos, tenemos la posibilidad de cambiar, porque podemos aprender algo nuevo. La espiritualidad salesiana nos ofrece el siguiente desafío: ¿Escuchar para responder, o para comprender? Como nos recuerda el Papa Francisco: “Sólo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente. Así está realmente disponible para acoger una llamada que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor, porque no basta que todo vaya bien, que todo esté tranquilo. Dios puede estar ofreciendo algo más, y en nuestra distracción cómoda no lo reconocemos”.

## **ELEGIR**

*“Su madre dijo a los sirvientes: Haced lo que Él os diga” (Jn 2, 5)*

María es capaz de dirigirse a los sirvientes gracias a su “corazón que escucha”. Es capaz de reflexionar sobre los acontecimientos de la vida, ver y responder con compasión a los esposos que lo necesitan, y dirigir a los sirvientes a su Señor y Maestro. Es el mismo patrón del sueño de Don Bosco cuando Ella le muestra su campo de trabajo. Como Don Bosco, también nosotros estamos invitados por Ella a cultivar un “corazón que escucha”

y discernir el plan de Dios para nosotros. Este período de espera del Capítulo General puede ser difícil para nosotros Salesianos, que nos gusta estar activos. Sin embargo, es un paso esencial en el proceso de discernimiento: saber esperar cuando nos encontremos en un momento donde no sepamos por dónde seguir. En ese momento de espera, “no deseamos nada, no pedimos nada, no rechazamos nada” (San Francisco de Sales). Sin embargo, cuando recibimos las sugerencias del Espíritu Santo, nuestro “corazón que escucha”, como María, comienza a ver. Es entonces cuando estamos invitados a responder con compasión. Nuestra espera se convierte en acción con el mismo celo que el amante del Cantar de los Cantares que “recorrerá el camino del amado”: la espera ansiosa es sustituida ahora por el ansia de hacer la voluntad de Dios ya descubierta.

Volvamos a un episodio en la vida de Jesús. Los discípulos, tras una brillante jornada de Jesús, se acercan a él y le dicen: “¡Todo el mundo te busca!” ¿Cómo responde Jesús? No de la manera que esperan, sino diciéndoles: “Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido”. ¿Por qué no se queda solo con ellos que acaban de recibir la buena noticia? La respuesta está en lo que hizo antes de responder a sus discípulos: “Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar” (Mc 1,35). Es la oración al Padre lo que le permite a Jesús tener “un corazón que escucha”, discernir la voluntad del Padre y dejarse conducir a la misión de su Padre. Quizá nosotros, Salesianos, nunca deberíamos usar la palabra discernimiento sin que sea precedida por la palabra orante.

Después de todo, el discernimiento no es solo un conjunto de argumentos razonados. Recopilar información, comprender el contexto, escuchar y analizar la situación de los jóvenes, es importante, pero no basta. No podemos alcanzar el plan de Dios para nosotros en un nivel puramente racional de reflexión y discusión. Se requiere la oración, en particular, la oración contemplativa, de la cual nace nuestra misión. El discernimiento es siempre para nosotros un discernimiento orante.

## Discernimiento orante

La fidelidad a la oración permitió a Don Bosco *regresar a su corazón* y discernir las inspiraciones que el Espíritu de Dios inspiró en él. El sueño recurrente del Pastor fue un hito en su espiritualidad. Sin embargo, aún después de tres años tras su ordenación, en el último año del Convitto, alimentó el deseo de ingresar en los Oblatos de María Inmaculada y dedicar su vida a la predicación de los Ejercicios ignacianos. Julio Barberis señala que presentó esta decisión a Don Cafasso para pedir su consejo, y que este rechazó completamente su propuesta. Don Bosco lo vivió como “un golpe terrible”. Pero Don Cafasso, que además era hombre de oración, sintonizó con la inspiración más profunda de Don Bosco, que se había manifestado en sus sueños.

Mucho antes, en su primer año de filosofía, Don Bosco le había contado a Don Cafasso un sueño que lo había dejado perplejo. Se vio a sí mismo “vestido de sacerdote en una sastrería, pero no cosía prendas nuevas, sino que remendaba ropa estropeada”. Don Bosco había comunicado a Don Cafasso su “inclinación” a trabajar con los jóvenes como

un estímulo interno: “Me siento inclinado a trabajar para los chicos... en este momento me parece estar frente a una multitud de chicos que me piden que los ayude”. Al escuchar este impulso interno o voz, Don Cafasso se da cuenta de que Dios lo llama a una misión específica, y no a ingresar en los Franciscanos ni los Oblatos de María Inmaculada. El simbolismo del sueño de Don Bosco de reparar ropa vieja no pasa desapercibido para Don Cafasso, quien claramente ve en ello la llamada de Dios a Don Boso para dedicarse a la juventud pobre y abandonada.

De todas formas, no compliquemos las cosas, porque es bastante simple. Está muy claro que Don Bosco participa en la misión del Buen Pastor: “buscaré la oveja perdida, recogeré a la descarriada; vendaré a las heridas; fortaleceré a las enfermas” (Ez 34, 16). Es el Señor “quien nos consagra con el don de su Espíritu y nos envía a ser apóstoles de los jóvenes” (Const. 3).

## Contemplativos en la acción

Si me lo permitís, compartiré con vosotros un testimonio personal. Después de mi primer año como inspector, recuperé los ejercicios espirituales anuales *acompañados*. Sin embargo, no mucho después de estos ejercicios espirituales, me inquietó la siguiente pregunta: ¿Me había convertido más en servidor de Dios que en amigo de Dios? Después de unos días de retiro, como me costaba mucho entrar en una dinámica más contemplativa, salí a caminar por la orilla del mar. Vi a un perro en la playa, que venía en mi dirección y arrastraba a su desafortunado dueño detrás de él. Cuando les vi alejarse, me vino esta idea: ¿no era yo quizá como ese perro la mayor parte de mi primer año como inspector? Continué nutriendo este pensamiento durante mi viaje a casa. Siguiendo mi camino por la playa, experimentaba que lo hacía de forma mucho más agradable, porque tenía la brisa marina detrás de mí empujándome. De repente, vi un pequeño grupo de gaviotas sobre mí, deslizándose sin esfuerzo justo por encima de la cabeza. Las admiraba y las envidiaba. Qué fácil era para ellas dejarse capturar por la brisa y dejarse llevar. Qué diferencia en comparación con el perro jadeando con una correa. El contraste tuvo su efecto en mí. Había pasado la mayor parte de mi primer año tratando de hacer que las cosas sucediesen, y empleando todas mis fuerzas en ello. Pero mi laboriosidad no garantizaba que estuviese haciendo la voluntad de Dios. No tiene sentido batir frenéticamente las alas o tirar de la correa si vas en la dirección equivocada. Esto me provocó las siguientes preguntas: ¿Estoy realmente siguiendo al Señor o estoy corriendo por delante, pidiéndole al Señor que me siga? ¿De quién es el reino que se está construyendo? ¿De quién son los planes que se están realizando?

Inmediatamente entendí que tenía que salir de la *cinta continua* del activismo salesiano en el que estaba buscando hacer que las cosas sucediesen. Y que, en cambio, tenía que aprender a aprovechar la brisa del Espíritu y dejar que se hiciese la voluntad de Dios. Para que esto sucediera, tomé una decisión: dar prioridad a dos períodos de meditación cada día, uno por la mañana y otro por la noche.

Si seguimos viviendo la dinámica del análisis, de la planificación, del centrarnos en los objetivos... nos será mucho más difícil capturar la brisa del Espíritu. Esta requiere un

“corazón que escucha”, un espíritu contemplativo. No podemos hacer que esto suceda, pero podemos disponernos a ello a través de la meditación y la contemplación para recibir ese “corazón que escucha”. El paso del análisis voluntarista a la consciencia del Espíritu requiere un espacio interior diferente. Es una forma contemplativa que no nos acelerará, sino que nos enseñará a respetar los ritmos y los tiempos de Dios. Sin eso, corremos el riesgo de desarrollar proyectos y objetivos que son nuestros y no de Dios. No hacemos discernimiento más allá de nuestros objetivos. Por eso necesitamos un espacio de escucha donde, para nuestra sorpresa, descubramos que Dios tiene otros planes distintos para nosotros. Cuando David dijo que quería construir el templo para el Señor, su profeta Natán, al principio, estuvo de acuerdo. Sin embargo, después de consultarlo con la almohada (notad nuevamente cómo Dios irrumpe cuando somos menos resistentes) le transmitió otro mensaje de parte de Dios: “¿Tú me vas a construir una casa? No vas a ser tú quien lo haga, pero yo, el Señor te voy a edificar una dinastía para tus descendientes” (cf. 2 Sam 7, 5-11).

## La decisión contemplativa

Como ya he dicho, no podemos nosotros conseguir un “corazón que escucha”, porque es un don de Dios a través del don de la contemplación. Pero sí que podemos preparar nuestro corazón para recibirlo a través de la meditación y la contemplación. Sólo así, como aconseja san Francisco de Sales, podemos “pertenecer a Dios en medio de tanto trabajo duro”. Si el propio Jesús, cansado de su misión, sintió la necesidad de retirarse para comunicarse con el Padre en oración, entonces seguramente es que nosotros también debemos hacer lo mismo. Si san Francisco de Sales desarrolló la práctica contemplativa del “sueño sagrado” para escuchar los latidos del corazón de Dios, desde sus primeros años de estudio, ¿no deberíamos hacer lo mismo? Cuando se le preguntó a San Francisco de Sales cuánta meditación era necesaria si estaba ocupado trabajando para el Señor, él respondió: “Se necesita media hora; pero si estás ocupado, entonces, una hora”.

## El testimonio de Don Bosco

¿Y qué decir en este punto de Don Bosco? Como recuerda el beato Felipe Rinaldi, “si quieres vivir según el espíritu de Don Bosco, nunca debes perder de vista su vida interior... continuamente unido a Dios en la oración”. Don Bosco favoreció los momentos de comunión personal con Dios, alentó retiros y períodos de silencio entre sus hijos, y hacía cada año ejercicios espirituales en el Santuario de San Ignacio. El cardenal Cagliero declara elocuentemente: “El amor de Dios brillaba en su rostro y en toda su persona y en todas las palabras que salían de su corazón cuando hablaba de Dios desde el púlpito o en el confesionario, en conferencias públicas o privadas, o en conversaciones amistosas. Este amor fue el único deseo de su corazón y el deseo más ardiente de toda su vida”.

Cuando hablaba de Dios se percibía que este amor era el único deseo de su corazón. Es obvio que Don Bosco se comunicaba con un Dios vivo porque estaba en una relación vital con Dios. Esto solo es posible a través de la oración como amistad con Cristo, que alimenta el fuego entre nosotros. Sin esta intimidad alimentada por la oración, Dios desaparece en la distancia. Poco a poco se convierte en una *idea* sin sentido y sin vida. Si dejamos de orar por un largo período de tiempo, Dios *muere*. No en sí mismo, pero muere en nuestros corazones. Dios muere como una planta marchita que hemos descuidado regar.

Nunca fue tan activa, andariega y fundadora Santa Teresa de Jesús que cuando vivió más intensamente la unión mística con Jesús. El soplo interior de la oración y el soplo externo de la actividad le permitieron a Don Bosco llevar a cabo el trabajo de Marta con el corazón de María. Con la profundización de la amistad con Cristo a través de la oración, su actividad incansable aumentaba, como expresión de su amor por Dios. Creo que nuestra herejía salesiana fundamental es mirar a Don Bosco intentando imitar el trabajo que hizo sin imitarle en la unión con Dios que él disfrutaba. Nosotros, a menudo, nos quedamos simplemente en la acción, mientras que para Don Bosco, su trabajo desbordante era el resultado de su profunda relación con Dios (el *éxtasis de la acción*).

## **Los salesianos hoy... ¿comunicamos el Dios viviente a los demás?**

Así nos dice san Juan Pablo II: “El futuro de la misión depende en gran parte de la contemplación. El misionero, si no es contemplativo, no puede anunciar a Cristo de modo creíble. El misionero es un testigo de la experiencia de Dios y debe poder decir como los Apóstoles: «Lo que contemplamos acerca de la Palabra de vida... os lo anunciamos» (1 Jn 1, 1-3).

¿Por qué es tan importante para nosotros, salesianos de hoy, tener un “corazón que escucha” o un espíritu contemplativo? Nuestro mundo de hoy valora lo humano, pero pierde de vista lo trascendente. Nuestra tradición salesiana ciertamente se preocupa por el hombre, y creemos que la gracia se basa en la naturaleza; y sabemos del valor y la importancia de conocer la realidad para responder a las dificultades que experimentan los jóvenes. Sin embargo, si permanecemos solo en este nivel, estaremos fallando a los jóvenes de hoy. El hambre y la sed más profunda del ser humano es la espiritual. Lo psicológico es importante, pero no puede sustituir lo espiritual. Y si no hacemos este camino dentro de nosotros mismos hacia lo espiritual, a través de la oración, la meditación y la contemplación, no podremos acompañar a los jóvenes en su camino. Si fallamos en este sentido, seremos juzgados por las generaciones futuras por haber confundido lo real y lo espiritual, estando simplemente en contacto con lo psicológico, y eso no es lo suficientemente profundo.

Esto nos lleva a nosotros mismos, como salesianos de hoy, a preguntarnos: ¿estamos, como Don Bosco, guiados por el Espíritu y llenos del Espíritu? Solo “de esta presencia activa del Espíritu sacamos la energía para nuestra fidelidad y el apoyo de nuestra esperanza” (Const. 1). Lo importante para nosotros salesianos no es precipitarnos en

una multitud de obras externas, sino descubrir y practicar las actitudes y comportamientos que nos abren a la obra del Espíritu. Todo lo demás vendrá de esto como consecuencia lógica, y podremos realizar “las buenas obras que Dios ha preparado para que hagamos” (Ef 2,10).

La vida espiritual no consiste tanto en hacer, sino en dejar que se haga dejando que Dios actúe en nosotros, trabajando a través de nosotros. Solo a través de la unión con Dios, conseguida a través de su fidelidad a la práctica contemplativa, el Espíritu formó en Don Bosco un corazón de padre y maestro, capaz de una entrega total. Así lo dijo él mismo: “Tengo prometido a Dios que incluso mi último aliento será para mis pobres jóvenes”.

### Oremos

Padre misericordioso, danos un espíritu de sabiduría y de percepción para ver y responder

a las necesidades de los jóvenes de hoy, especialmente a los más necesitados.

Señor Jesús, Pastor de nuestros corazones, renueva en nosotros el mismo espíritu de entrega que encendió el corazón de San Juan Bosco, apóstol de los jóvenes.

Espíritu de amor, cúbrenos con tu sombra. Enciende nuestros corazones con tu amor y llénalos de nuevo con la fuerza y el celo de Pentecostés.

María, Esposa del Espíritu Santo, obtén para nosotros la gracia de hacer la voluntad de Dios

y de ser otra humanidad para Jesús, donde él pueda renovar todo su misterio.

Vive a Jesús. Que Jesús pueda vivir en nosotros, trabajar con nosotros y amar a través de nosotros, para que realmente podamos ser signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes.

Que el Padre sea glorificado en la obra que nos ha llamado a hacer con la fuerza de su Espíritu y en el nombre de su Hijo, Jesús. Amén.

# Formación

## «No ángeles, sino hombres»<sup>1</sup> *Los sacerdotes católicos, según el cardenal Newman*

Juan Carlos Mateos<sup>2</sup>

Con motivo de su canonización, han sido muchos los que han ponderado la genialidad de Newman en distintas facetas de su personalidad y de su ingente obra. Se ha dicho que es, quizá, el «más original teólogo romano de los tiempos modernos», que «después de san Agustín y santo Tomás es el autor cristiano más estudiado», sin olvidar la «influencia que Newman tuvo en algunos teólogos franceses: Y. Congar, H. de Lubac y J. Daniélou». Los tres —grandes maestros en Patrística, al igual que Newman—, adquirieron desde bien temprano una gran familiaridad con la vida y los escritos de Newman.

Pero quizá sean pocos los que hayan reparado en la vida sacerdotal de Newman, modelo en tantos aspectos para los sacerdotes de hoy, como sanciona el hecho de su canonización. Aunque no escribió mucho sobre el sacerdocio, sí que nos ha dejado, sobre todo con su vida santa, unas claves «sacerdotales» que le convierten en un gigante.

√ Sobresalía por su vivo amor a la Eucaristía y a la presencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento: «Podría estar en Misa continuamente sin fatigarme... es una gran acción, la mayor que puede realizarse en la tierra... Jesús se hace presente sobre el altar en su carne y en su sangre».

√ Dedicaba mucho tiempo a confesar y a consolar, sobre todo durante los años de servicio ministerial en Birmingham. «Si hay una realidad divina en la Iglesia católica, después de la Sagrada Eucaristía, es la confesión, tal como la vivimos en el acto de arrodillarnos, en la voz baja y contrita, en el signo de la Cruz sobre nuestras cabezas, y en las palabras de absolución, bendición y paz».

√ Fue un gran predicador —¡un infatigable predicador!—, tanto en su etapa anglicana como católica. Normalmente dejaba en los oyentes un impacto profundo y directo, causa de innumerables conversiones. Como si fuera un «Padre de la Iglesia redivivo»

---

<sup>1</sup> Reportaje en la revista *Ecclesia*, núm. 4.004, pp. 31-36..

<sup>2</sup> Director del Secretariado de la Comisión del Clero de la Conferencia Episcopal Española.



oraba siempre con la Sagrada Escritura, fuente directa de su predicación. El lema elegido cuando fue creado cardenal por León XIII —*Cor ad cor loquitur*: el corazón habla al corazón— es una clara llamada a la oración, a buscar en todas las cosas la voluntad de Dios y hacer visible lo Invisible, llegando a esos matices que solo el corazón logra «ver».

√ Se volcó en la atención a los pobres y a los enfermos, especialmente durante los años de Birmingham. A ellos dedicó lo mejor de su trabajo sacerdotal. Siempre tenía algo que decirles y algo que hacer por ellos. «La Iglesia —decía— es católica porque trae un remedio universal para una enfermedad universal. La enfermedad es el pecado. Todos los hombres han pecado. Todos necesitan recobrar la salud en Cristo. A todos debe predicarse y dispensarse la salvación. Si existe un predicador y un dispensador de la salvación enviado por Dios, ese mensajero debe hablar, no a uno, sino a todos. Debe adaptarse a todos, debe ir a toda la raza de Adán, y poder ser reconocido por cualquier individuo de la familia humana».

Al reflexionar sobre cómo el sacerdote católico prolonga el sacerdocio de Jesucristo, se remonta al misterio de la Encarnación, como misterio fundante: «Vino el Señor y se fue; y como su propósito era establecer en el mundo una definitiva economía de gracia, dejó tras de sí predicadores y maestros en lugar suyo. Diréis, hermanos míos, que si todo en torno a Él fue tan espléndido y glorioso, sus siervos, representantes y ministros en su ausencia habrán de ser como Él. Si Él no tuvo pecado, tampoco ellos deberán tenerlo; si Él es Hijo de Dios, ellos serán, por lo menos, ángeles».

Entonces como hoy, algunos piensan que «solamente los ángeles parecen aptos para anunciar el nacimiento, los dolores y la muerte de Dios», pero lo que primero se percibe —y a veces sorprende y escandaliza— es su condición de hombres. Parece que, desde un nuevo «maniqueísmo espiritual», los sacerdotes no pueden ser criaturas humanas llamados a predicar el Evangelio y a dispensar los misterios divinos. Newman afirma: «Si se trata de ofrecer el sacrificio que el Señor ofreció, continuarlo, repetirlo y aplicarlo; si ha de tomarse entre las manos la Sagrada Víctima; si hay que atar y desatar, bendecir y censurar, recibir las confesiones del pueblo cristiano y absolverle de sus pecados; si hay que enseñar los caminos de la verdad y de la paz, únicamente un habitante del cielo puede desempeñar el encargo», con lo que está señalando la alta dignidad —no meramente humana— que requiere el ejercicio del ministerio sacerdotal.

Y, sin embargo, lo que constatamos es que «Dios ha enviado para el ministerio de la reconciliación no a ángeles, sino a hombres». Ha enviado a su pueblo a «hombres tomados de entre los hombres», no con una naturaleza y vida diferentes, sino a sacerdotes y predicadores de carne y hueso. Él ha elegido a hombres concretos, a hijos de Adán, iguales a los demás hombres, distintos solo por la gracia; hombres que —continuamente lo estamos comprobando— están expuestos a las mismas tentaciones, a la misma lucha interior y exterior, que sienten con idéntico corazón, tan humano y tan débil como el de los demás, tan solo diferente por lo que Dios le ha cambiado.

Así es. Los sacerdotes no son ángeles del cielo. Somos hombres a quienes la gracia, y solo la gracia, ha concedido una vida y una misión nuevas. Nosotros somos también hombres, de igual condición que los demás hombres. Ya Pablo se lo recordaba a los corintios: «No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, Señor nuestro; nosotros somos siervos vuestros por Jesús» (2Cor 4, 5-7). Según Newman, los sacerdotes no «son ángeles, ni santos, ni gente impecable, sino hombres que habrían vivido y muerto en pecado, como cualquiera, a no ser por la gracia de Dios», que experimentan en la vida la enfermedad y la tentación, igual que el resto de los hombres a los que tratan de amar y servir.

Jesucristo todo lo ha hecho bien, todo lo ha realizado perfecto, excepto a sus ministros. Según Newman, «los sacerdotes desarrollan su función vestidos con ornamentos adecuados, y elevan a Dios un corazón limpio y unas manos santas. Y, sin embargo, esos sacerdotes, distinguidos del resto de sus hermanos, consagrados mediante un sacramento, ceñidos con el cingulo del celibato, son también hijos de Adán, son pecadores, poseen una naturaleza caída que no han abandonado al ser regenerados por la gracia». Y en esa «contradicción existencial» —llamados a la santidad, siendo pecadores— continúa la obra de la salvación de Dios entre los hombres. Ya la Carta a los Hebreos lo afirmó con claridad: «Todo sumo sacerdote escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en lo que se refiere al culto a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, puesto que él está también sujeto a debilidad. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por los propios pecados, como por los del pueblo» (cfr. Heb 5, 1-3).

Los sacerdotes de la nueva alianza son hombres, a fin de que podamos «comprender a los ignorantes y extraviados, puesto que él está también sujeto a debilidad». Si los sacerdotes hubiéramos sido ángeles, no podríamos haber sentido nunca compasión hacia los hombres, ni podríamos habernos acercado con respeto y con afecto a las debilidades de los hombres, como de hecho podemos hacerlo, y muchos «hombres-sacerdotes» lo hacen.

Solo los sacerdotes «humanos» podrán servir como guía y conducir a los hombres a una nueva vida. Como bien precisa Newman: «Los que antes han sido guiados, ahora os pueden guiar, porque conocen vuestras dificultades, y han experimentado, al menos, idénticas tentaciones; saben la debilidad de la carne y las argucias del demonio, están dispuestos a solidarizarse con vosotros y a comprenderos, y pueden, finalmente, aconsejaros con eficacia».

Entre los sacerdotes, desde siempre ha habido santos, mártires y doctores, y, sin embargo, todos han empezado como el viejo Adán. Todos han estado «modelados» con el mismo barro. Un sacerdote es un testigo de cómo la gracia «ha vencido» a la naturaleza, pues bien sabemos que la gracia no la destruye, la transforma. La gracia puede rehacer el pasado, puede obrar lo imposible. No hay sacerdote —ni siquiera el más recalcitrante y pecador— que no pueda convertirse en un santo. No hay sacerdote santo que no haya sido, o pudiera haber sido, un pecador. La gracia —solo la gracia— transforma la naturaleza.

Newman afirma con realismo: «No todos los sacerdotes buenos son santos, ni todas las personas que se convierten alcanzan santidad... incluso los santos no son por naturaleza mejores que vosotros, y, por supuesto, los sacerdotes no son por naturaleza mejores que los fieles a quienes deben convertir y santificar. Que no seamos distintos a los demás supone una especial misericordia de Dios hacia los hombres».

Entonces como ahora, normalmente el mundo no entiende estas «disquisiciones». No es que no comprenda que los sacerdotes sentimos por naturaleza pasiones como las de cualquiera —siempre hay una disculpa para el pecado y el error—, pero suele llevar más tiempo y empeño apreciar que, siendo iguales por naturaleza, seamos diferentes por gracia. Los hombres «mundanos» no conocen que existe una energía capaz de «superar» la naturaleza. Piensan que tal energía no existe, y que, en consecuencia, todo hombre, sacerdote o no, permanece hasta el final de sus días tal como la naturaleza lo ha hecho, y no aceptan fácilmente que pueda vivir —ni siquiera que pueda existir— una vida sobrenatural.

Sin embargo, no solo el sacerdote, sino todo bautizado en gracia tiene vida sobrenatural. Muchos no conocen ni admiten esta realidad, y cuando oyen algo sobre la vida que un sacerdote debe vivir desde su juventud hasta llegar a una edad anciana, niegan que eso pueda ser posible. Late una especie de sospecha ambiental acerca de la «honestidad» de los sacerdotes. En tiempos de Newman sucedía lo mismo. Con gran dolor se lamentaba que esos hombres descreídos «nada saben de la presencia de Dios, los méritos de Cristo, la intercesión de la Virgen, la eficacia de la oración constante, de la confesión frecuente, de la Santa Misa. Viven ajenos al poder transformante de la Eucaristía. No imaginan la eficacia de principios correctos de conducta, de los buenos amigos, de hábitos virtuosos largo tiempo practicados, de la vigilancia frente al pecado y la huida pronta de las tentaciones. Solo saben que una vez penetrado el tentador en el corazón se hace irresistible, y que requerida el alma por la malicia de aquel es arrollada por la necesidad de pecar».

Para Newman los sacerdotes han de ser «comprensivos con los hombres, capaces de aconsejar y conducirles a la salvación con mansedumbre», pues somos conscientes —y sabemos por historia y por propia experiencia— que también nosotros podemos sentir iguales flaquezas y debilidades. Newman, como un deseo final, dirigiéndose a los fieles, les pide: «Acercaos sin recelo a nosotros, los que estáis cansados y oprimidos por cargas pesadas, y encontraréis reposo en el espíritu. Venid a quienes estamos, sin mérito nuestro, en el lugar de Cristo y hablamos en su nombre. También nosotros hemos sido salvados en la sangre del Señor. También nosotros seríamos pecadores sin remedio si Él no nos hubiera mostrado piedad, si su gracia no nos hubiera purificado, si su Iglesia no nos hubiera recibido, si sus santos no hubieran rogado por nosotros. Recibid la salvación como nosotros la hemos recibido. “Venid, oíd, los que teméis a Dios, os contaré todo lo que Él ha obrado en mi alma” (cfr. Sal 66, 16)».

Bien sabemos que siempre podemos buscar perdón y gracia en la Iglesia, la única que posee gracia divina para hacer «de pecadores, santos». Es verdad que hay que pasar por pruebas y padecer dificultades, incluso soportar algunas decepciones terrenas, pero todo se supera con tal de llegar a gozar de la verdadera libertad de los hijos de Dios.

La historia reciente nos reconforta cuando nos presenta a hombres y mujeres que han dado esa «prueba de confianza en la Iglesia», y como pecadores reconciliados con el Padre que perdona, no olvidan a quienes han sido instrumentos de su reconciliación. Ellos son testigos de cómo los sacerdotes, también hoy, son instrumentos en manos de Dios para que la gracia llegue a los hombres, y para que el dolor y las miserias de los hombres encuentren acogida y reconciliación en la misericordia de Dios...

Por eso, Newman, agradecido por tanto bien recibido de la Iglesia católica, pide a los fieles que «rueguen al Señor por los sacerdotes, para que obtengan el gran don de la perseverancia y permanezcan hasta la muerte en la gracia que confían poseer ahora, no sea que después de predicar a otros vayan a ser reprobados».

## **El Vaticano II, «el concilio de Newman»**

Newman se anticipó a muchos temas que años después, de la mano de los Padres conciliares, entraron de lleno en los textos del Vaticano II: la santidad de la Iglesia, el papel del laicado, la evolución homogénea del dogma, las relaciones de la Iglesia con el mundo y con la cultura, la libertad de conciencia, el ecumenismo, la Tradición y la Escritura, la dimensión histórica de la teología, la vuelta a las fuentes (Biblia y Padres de la Iglesia), el respeto a las personas, el ejercicio moderado de la autoridad, la imagen de la Iglesia como «Pueblo de Dios», no solo de los bautizados. De esta manera, Newman se adelantó y contribuyó *in nuce* a la reforma de la Iglesia promovida por el Concilio. Según Pablo VI, «Newman estaba invisiblemente en el centro del Concilio Vaticano II».

El tema principal del Concilio fue la Iglesia. Casi todos sus documentos están referidos directamente a ese tema. La doctrina de la *Lumen gentium* está centrada en el misterio de la Iglesia (capítulo 1). Los dos puntos principales de su enseñanza, tomados directamente de las obras de Newman, son la presentación de la Iglesia como «sacramento universal de salvación» (LG 48; 1 y 8), sin olvidar «la vocación universal a la santidad» (capítulo 5), tan fundamental en la vida y en la obra del cardenal Newman.

Ya el de Oxford preconizó el necesario *aggiornamento* de la Iglesia. Este tema, uno de los temas estrella del Concilio, siendo delicado, a partir de Newman se empezó a entender de manera distinta: las relaciones de la Iglesia con el mundo tenían que gozar de una mayor apertura y de un tono de diálogo, hecho que se manifestó, por ejemplo, en la ausencia de anatemas en los documentos conciliares. La constitución pastoral GS reconoce, como una gran novedad, una cierta autonomía de las realidades terrenas — especialmente de la cultura, las ciencias y el orden político— respecto de la Iglesia (*Gaudium et spes* 36, 59 y 76). En esta misma línea, la *Dignitatis humanae*, declaración sobre la libertad religiosa, establece que la libertad de la Iglesia es un principio fundamental en las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Esta libertad es necesaria para que la Iglesia pueda cumplir plenamente su misión salvífica (GS 13). El Vaticano II, al igual que Newman en sus principales obras dogmáticas, subrayó que Jesucristo es la plenitud de la Revelación y que la fe es una adhesión a su Persona. La Palabra de Dios hecha carne nos comunica verdades, pero sobre todo se nos entrega en una donación amorosa, que tiene su cumbre en el Misterio Pascual de Cristo.

## Newman y los Padres de la Iglesia

La teología del siglo XX, siguiendo el ejemplo de Newman, efectuó una vuelta a los Padres de la Iglesia, considerados no solo como teólogos, sino también como testigos privilegiados de la Tradición y comentaristas de la Sagrada Escritura en una clave eclesial.

La Escolástica posterior al Concilio de Trento había descuidado el contacto directo con la Teología Patrística. Newman, por el contrario, basaba su teología —en gran medida— en el profundo conocimiento de los Padres de la Iglesia, que ocupaban una gran parte de su biblioteca. Algunos rasgos de su teología, de hecho, no tienen nada de original, sino que deben su frescura y su «novedad» a la familiaridad con las obras patrísticas. Él confiesa en su *Apología pro vita sua*: «Mi fortaleza era la antigüedad; ahora aquí, a mitad del siglo V, me encontré reflejado; me parecía, el cristianismo de los siglos XVI y XIX. Miré mi rostro en el espejo y yo era un monofisita; la Iglesia de la Vía Media estaba en la posición de la comunión oriental; Roma estaba donde está ahora, y los protestantes eran los eutiquianos». Al detenerse en la imagen del Papa León Magno, que sostuvo la integridad de la fe católica, mientras los herejes se dividían en partidos, uno extremo y otro moderado, avivaba la capacidad de Newman para captar la analogía presente con la historia de la teología patrística. Esto se aplica, por ejemplo, a sus doctrinas sobre la inhabitación divina, el misterio pascual y el misterio de la Iglesia.

La doctrina de la inhabitación, que tanto relieve había tenido en la teología patrística, que subrayaba la divinización del hombre por la gracia de Dios, había sido bastante olvidada por la Escolástica, que insistía más en la gracia creada (las virtudes y los dones del Espíritu Santo) que en la gracia increada (el don de Dios uno y trino). Este descuido fue una de las causas del escaso desarrollo de la Pneumatología en la teología católica y las muy pocas referencias al Espíritu Santo en la espiritualidad sacerdotal y laical. La teología del Vaticano II, siguiendo los pasos de Newman, desarrolló y amplió el tema de la gracia increada y la relación del cristiano con cada una de las Tres Personas divinas.

El Vaticano II se benefició de este retorno newmaniano a los Padres. La fuerte influencia de la teología patrística en los documentos conciliares aparece en las numerosas citas de los Padres y en muchos de los temas teológico-espirituales expuestos por el Concilio. En cambio, si exceptuamos a san Agustín, las citas de los Padres son bastante escasas en los documentos de los Concilios de Trento y Vaticano I.

## ***Los cristianos de hoy nos tenemos que preguntar qué hemos hecho de María estos últimos años***

*José Antonio Pagola*

A muchos puede extrañar que la Iglesia haga coincidir el primer día del nuevo año civil con la fiesta de Santa María Madre de Dios. Y, sin embargo, es significativo que, desde el siglo IV, la Iglesia, después de celebrar solemnemente el nacimiento del Salvador, desee comenzar el año nuevo bajo la protección maternal de María, Madre del Salvador y Madre nuestra.

Los cristianos de hoy nos tenemos que preguntar qué hemos hecho de María estos últimos años, pues probablemente hemos empobrecido nuestra fe eliminándola demasiado de nuestra vida.

Movidos, sin duda, por una voluntad sincera de purificar nuestra vivencia religiosa y encontrar una fe más sólida, hemos abandonado excesos piadosos, devociones exageradas, costumbres superficiales y extraviadas.

Hemos tratado de superar una falsa mariolatría en la que, tal vez, sustituíamos a Cristo por María y veíamos en ella la salvación, el perdón y la redención que, en realidad, hemos de acoger desde su Hijo.

Si todo ha sido corregir desviaciones y colocar a María en el lugar auténtico que le corresponde como Madre de Jesucristo y Madre de la Iglesia, nos tendríamos que alegrar y reafirmar en nuestra postura. Pero, ¿ha sido exactamente así? ¿No la hemos olvidado excesivamente? ¿No la hemos arrinconado en algún lugar oscuro del alma junto a las cosas que nos parecen de poca utilidad?

Un abandono de María, sin ahondar más en su misión y en el lugar que ha de ocupar en nuestra vida, no enriquecerá jamás nuestra vivencia cristiana, sino que la empobrecerá. Probablemente hemos cometido excesos de mariolatría en el pasado, pero ahora corremos el riesgo de empobrecernos con su ausencia casi total en nuestras vidas. María es la Madre de Cristo. Pero aquel Cristo que nació de su seno estaba destinado a crecer e incorporar a sí numerosos hermanos, hombres y mujeres que

vivirían un día de su Palabra y de su gracia. Hoy María no es solo Madre de Jesús. Es la Madre del Cristo total. Es la Madre de todos los creyentes.

Es bueno que, al comenzar un año nuevo, lo hagamos elevando nuestros ojos hacia María. Ella nos acompañará a lo largo de los días con cuidado y ternura de madre. Ella cuidará nuestra fe y nuestra esperanza. No la olvidemos a lo largo del año.

# Comunicación

## *Comunicación: para todas las personas*<sup>3</sup>

*Valentina Alazraki*<sup>4</sup>

### **Introducción**

Ante todo, quisiera presentarme. Soy corresponsal en Roma y el Vaticano de Televisa, la televisión mexicana. He cubierto el final del pontificado del Papa San Pablo VI, los 33 días del pontificado de Juan Pablo I, todo el pontificado de San Juan Pablo II, el del Papa Benedicto XVI y ahora el del Papa Francisco. Con estos tres últimos papas he realizado 150 viajes.

Me han invitado a platicarles de comunicación y, en concreto, de cómo una comunicación transparente es indispensable para combatir los abusos sexuales sobre menores por parte de hombres de la Iglesia.

A primera vista hay poco en común entre ustedes, obispos y cardenales, y yo, católica laica, sin cargos en la Iglesia, y además periodista. Sin embargo, compartimos algo muy fuerte: todos tenemos una madre, estamos aquí hoy porque una mujer nos engendró. Frente a ustedes, yo tengo quizás un privilegio más: soy ante todo una mamá.

Por tanto, no me siento solo representante de los periodistas, sino también de las madres, de las familias, de la sociedad civil. Quiero compartirles mis experiencias y vivencias, y –si me lo permiten– añadir algunos consejos prácticos.

### **Mi punto de partida, la maternidad**

Me gustaría partir justamente de la maternidad para desarrollar el tema que me han encomendado, es decir: cómo la Iglesia debería comunicar sobre este tema de los abusos.

Dudo de que alguien en esta aula no piense que la Iglesia es, ante todo, madre. Muchos de los que estamos aquí tenemos o hemos tenido un hermano o una hermana. Recordamos que nuestras madres, si bien nos querían a todos de la misma manera, se

---

<sup>3</sup> Intervención en el encuentro de presidentes de las conferencias episcopales sobre la protección de los menores en la Iglesia (Vaticano, 23 febrero 2019).

<sup>4</sup> Corresponsal de Televisa (México) en Italia y el Vaticano.



dedicaban más a los hijos más frágiles, más débiles, a los que a lo mejor no podían avanzar con sus propios pies en la vida y necesitaban un empujoncito.

Para una madre no hay hijos de primera o segunda división: hay hijos más fuertes e hijos más vulnerables.

Tampoco para la Iglesia hay hijos de primera o segunda división. Sus hijos aparentemente más importantes como lo son ustedes, obispos y cardenales (no me atrevo a decir el Papa), no son más importantes que cualquier niño, niña o joven que haya vivido la tragedia de ser víctima de abuso por parte de un clérigo.

¿Cuál es la misión de la Iglesia? Predicar el Evangelio, pero para eso necesita liderazgo moral, la coherencia entre lo que predica y lo que vive, representan la base para resultar una institución creíble, digna de confianza y respeto.

Por eso, ante conductas delictivas como los abusos a menores, una institución como la Iglesia, ¿creen que tiene otro camino para ser fiel a sí misma que no sea el de denunciar ese crimen? ¿Tiene otro camino que no sea el de ponerse del lado de la víctima y no del victimario? ¿Quién es el hijo más débil, más vulnerable? ¿El sacerdote abusador, el obispo abusador o encubridor o la víctima?

Tengan por seguro que para los periodistas, las madres, las familias, toda la sociedad, los abusos a menores son una de nuestras primeras angustias. Nos preocupa el abuso de menores, la destrucción de sus vidas y de sus familiares. Consideramos estos abusos uno de los crímenes más abominables.

Háganse una pregunta. ¿Son ustedes enemigos de los abusadores y de los encubridores tanto como lo somos nosotros?

Nosotros hemos elegido de qué lado estar. ¿Ustedes, lo han hecho de verdad, o solo de palabra?

## **Aliados o enemigos**

Si ustedes están en contra de los abusadores y de los encubridores, estamos del mismo lado. Podemos ser aliados, no enemigos. Les ayudaremos a encontrar las manzanas podridas y a vencer las resistencias para apartarlas de las sanas.

Pero si ustedes no se deciden de manera radical a estar del lado de los niños, de las mamás, de las familias, de la sociedad civil, tienen razón a tenernos miedo, porque los periodistas, que queremos el bien común, seremos sus peores enemigos. Llevo cubriendo el Vaticano desde hace casi 45 años. Cinco pontificados diferentes, importantísimos para la vida de la Iglesia y del mundo, con luces y sombras. En estos cuatro decenios he visto absolutamente de todo.

¡Cuántas veces me ha tocado escuchar que el escándalo de los abusos es “culpa de la prensa, que es un complot de ciertos medios para desacreditar a la Iglesia, que detrás hay poderes ocultos, para acabar con esta institución”!

Nosotros los periodistas sabemos que hay informadores más rigurosos que otros, y que hay medios más o menos dependientes de intereses políticos, ideológicos o económicos. Pero creo que en ningún caso se puede culpabilizar a los medios por destapar o informar sobre abusos.

Los abusos contra menores no son ni chismorreos ni habladurías, son crímenes. Recuerdo las palabras del papa Benedicto XVI, en el vuelo hacia Lisboa cuando nos dijo que la mayor persecución a la iglesia no viene de los enemigos de afuera sino nace del pecado de la Iglesia.

Me gustaría que salieran de esta aula con la convicción de que los periodistas no somos ni los abusadores ni los encubridores. Nuestra misión es la de ejercer y defender un derecho, que es el derecho a una información basada en la verdad para hacer justicia.

Los periodistas sabemos que los abusos no están circunscritos a la Iglesia católica, pero tienen que entender que con ustedes tenemos que ser más rigurosos que con los demás, por su propio rol moral. Robar, por ejemplo, está mal, pero si el que roba es la policía, nos parece más grave, porque es lo contrario de lo que debería hacer, es decir, proteger a la comunidad de los ladrones. Si médicos o enfermeras envenenan a sus pacientes en lugar de curarlos, nos llama más la atención porque va en contra de su ética, de su código deontológico.

## **La falta de comunicación, otro abuso**

Como periodista, como mujer y madre quisiera decirles que pensamos que tan indignante es el abuso sobre un menor como su encubrimiento. Y ustedes saben mejor que yo que esos abusos han sido encubiertos de forma sistemática, de abajo hasta arriba.

Creo que deberían tomar conciencia que cuanto más encubran, cuanto más sean como avestruces, cuanto menos informen a los medios y, por lo tanto, a los fieles y a la opinión pública, más grande será el escándalo. Si alguien tiene un cáncer, no se curará escondiendo el cáncer a sus familiares o amigos, no será el silencio el que lo haga sanar, serán los tratamientos más indicados los que eventualmente evitarán las metástasis y lograrán la curación.

Comunicar es un deber fundamental, porque de no hacerlo ustedes se vuelven automáticamente cómplices de los abusadores. Al no dar la información que podría prevenir que estas personas cometan otros abusos, no le están dando a los niños, a los jóvenes, a sus familias las herramientas para defenderse de nuevos crímenes.

Los fieles no perdonan la falta de transparencia, porque es una nueva violencia a las víctimas. Quien no informa, alienta un clima de sospecha y desconfianza, y provoca la rabia y el odio hacia la institución.

Lo he visto con mis propios ojos en el viaje del Papa Francisco a Chile de 2018. No fue indiferencia: fue indignación y rabia por el encubrimiento sistemático, por el silencio, por el engaño a los fieles y el dolor de las víctimas que durante decenios no fueron escuchadas, no fueron creídas.

Las víctimas, en primer lugar, tienen derecho a saber qué ha pasado, qué han hecho ustedes para alejar y castigar al abusador. Aunque el culpable pueda estar muerto, el dolor de la víctima no prescribe. Ya no se puede castigar al culpable, pero al menos se puede consolar a la víctima, que quizá haya vivido muchos años con esa herida escondida. Además, otras víctimas que permanecen en silencio, se atreverán a salir, y facilitarán ustedes su consuelo y su curación.

## **Tomen la iniciativa**

En español nosotros decimos quien golpea primero golpea tres veces. No se trata de golpear, obviamente, sino de informar.

Pienso que sería mucho más sano, más positivo y más útil que la Iglesia fuera la primera en dar la información, de manera proactiva y no de forma reactiva, como es lo habitual. No deberían ustedes esperar a que una investigación periodística lo descubra, para responder a preguntas legítimas de la prensa (es decir, de la gente, de su gente).

En la época en la que vivimos esconder un secreto es muy difícil. Con el auge de las redes sociales, la facilidad en grabar fotos, audios y videos, y los cambios sociales y culturales acelerados, la Iglesia tiene sólo un camino: apostarle a la rendición de cuentas y a la transparencia, que van de la mano.

Cuenten las cosas cuando las sepan. No será agradable, ciertamente, pero es el único camino, si quieren que les creamos cuando dicen que “en adelante, los ocultamientos no serán tolerados”. El primer beneficiado de la transparencia es la institución, porque pone el foco en el culpable.

## **Aprender de los errores del pasado**

Yo soy mexicana y no puedo dejar de mencionar quizás el caso más terrible que haya ocurrido dentro de la Iglesia, el de Marcial Maciel, el fundador mexicano de la Legión de Cristo. Yo fui testigo de ese triste caso desde el inicio hasta el final. Más allá del juicio moral sobre los crímenes cometidos por este hombre, que para algunos fue un enfermo, y para otros un genio del mal, yo les aseguro que en la base de este escándalo, que tanto daño ha hecho a miles de personas, hasta salpicar la memoria de quien ahora es un santo, se debió a una comunicación enferma.

No hay que olvidar que en la Legión había un cuarto voto por el que, si un legionario veía algo que no le pareciera de un superior, no podía ni criticarlo y mucho menos comentarlo.

Sin esa censura, sin ese encubrimiento total, si hubiese habido transparencia, Marcial Maciel, no habría podido durante décadas abusar de seminaristas o tener tres o cuatro vidas, esposas e hijos, que llegaron incluso a acusarlo de haber abusado de su propia descendencia.

Para mí este es el caso más emblemático de una comunicación enferma, corrupta, del que se puede y se debe aprender varias lecciones.

El papa Francisco le dijo a la Curia de que, en otras épocas, al tratar estos temas, había habido ignorancia, falta de preparación, incredulidad. Yo me atrevo a decir que también había corrupción.

Detrás del silencio, de la falta de una comunicación sana, transparente, hay muchas veces no sólo miedo al escándalo, la preocupación por el buen nombre de la institución, hay también dinero, cheques, regalos, permisos para construir colegios y universidades en zonas donde a lo mejor no se podía construir. Hablo de lo que yo he visto y he investigado a fondo.

El papa Francisco nos recuerda siempre que el diablo entra por el bolsillo, y tiene toda la razón. La transparencia les ayudará a luchar contra la corrupción económica.

En el proceso de información interna, desde abajo hasta arriba, también hemos sabido de varios nuncios y yo lo puedo atestiguar, que hubo casos de encubrimiento, de obstáculos a acceder al papa de turno, a la subestimación de la gravedad de las informaciones o a su descalificación como si fueran fruto de obsesiones o fantasías.

La transparencia les ayudará a luchar también contra la corrupción en el gobierno.

Fue gracias a algunas víctimas valientes, a algunos periodistas valientes y, pienso que debo decirlo, a un papa valiente como Benedicto XVI, que ese escándalo fue dado a conocer y extirpado el cáncer.

Es preciso aprender esa lección y no volver a tropezar en la misma piedra. La transparencia les ayudará a ser coherentes con el mensaje del evangelio, y a poner en práctica el principio de que en la Iglesia no debería haber intocables: que todos somos responsables ante Dios y ante los demás.

## **Eviten el secretismo, abracen la transparencia**

El secretismo, entendido como tendencia excesiva al secreto, está muy relacionado con el abuso de poder: es como la *red de seguridad* de quien abusa del poder. Hoy, nuestras sociedades han asumido como regla general la transparencia, y los públicos consideran que el único motivo para no ser transparentes es el deseo de ocultar algo negativo o corrupto.

Mi sensación es que dentro de la Iglesia hay aún mucha resistencia a reconocer que el problema de los abusos existe y que hay que enfrentarlo con todas las herramientas

posibles. Algunos creen que sucede sólo en algunos países, yo creo que podríamos hablar de una situación generalizada, quien más, quien menos, que de todas formas hay que enfrentar y remediar.

Quien oculta algo, no es forzosamente corrupto, pero todos los corruptos ocultan algo. No todo el que guarda un secreto hace un abuso de poder, pero todos los abusos de poder suelen esconderse.

Ciertamente, la transparencia tiene sus límites.

Por eso, no pretendemos que nos informen de cualquier acusación a un sacerdote. Entendemos que pueda y deba haber una investigación previa, pero hágala con celeridad, ajústense a la ley del país en el que viven, y si está previsto, presenten el caso ante la justicia civil.

Si la acusación se demuestra creíble, deben informar de lo que procede, de lo que están haciendo, deben decir que han alejado al abusador de su parroquia o de donde ejercía, tienen que decirlo ustedes, tanto en las diócesis como en el Vaticano. A veces, el boletín de la Oficina de prensa de la Santa Sede informa acerca de una renuncia sin explicar las razones. Hay sacerdotes que han salido corriendo a informarle a los fieles que estaban enfermos y no se iban por abusadores. Creo que la noticia de la renuncia de un abusador, debería ser dada con claridad, de una forma explícita.

In *camera Caritatis* solo se pueden tratar, creo, temas cuyo silencio no perjudique a nadie, nunca cuando el silencio pueda hacer daño.

## Tres consejos prácticos para vivir la transparencia

Ya les dije antes que pienso que la comunicación es indispensable para resolver este problema. Permítanme ahora sugerirles tres puntos, para poner en práctica la transparencia a la hora de comunicar sobre abusos sexuales a menores.

### 1. Pongan a las víctimas en primer plano

Si la Iglesia quiere aprender a comunicar sobre abusos, su primer punto de referencia debe ser la víctima.

El papa Francisco pidió a los participantes de esta reunión que antes de venir a Roma se reunieran con víctimas, les escucharan y se pusieran a su disposición

No les voy a pedir que levanten la mano para ver quién lo ha hecho, pero dense una respuesta en silencio.

Las víctimas no son números, no son parte de una estadística, son personas a las que se les ha arruinado la vida, la sexualidad, la afectividad, la confianza en otro ser humano, quizás hasta en Dios, así como la capacidad de amar.

¿Y por qué esto es importante? Porque es difícil informar y comunicar algo de lo que no se tiene un conocimiento directo.

En el caso de los abusos es aún más evidente. No se puede hablar de este tema si no se han escuchado a las víctimas, si no se ha compartido su dolor con ellas, si no se han tocado con la mano las heridas que los abusos han provocado no sólo en su cuerpo, sino también en su mente, en su corazón, en su fe. Si las conocen, tendrán un nombre, tendrán un rostro y la experiencia mantenida con ellas quedará reflejada en la forma en la que ustedes no sólo enfrenten el problema, sino en la manera en la que lo comuniquen y lo intenten resolver.

El Papa nos ha dicho que las ve de forma habitual, en Santa Marta, considérenla como una de sus prioridades, ustedes también háganlo, no creo que tengan menos tiempo del Papa.

Recuerden, la transparencia es mostrar lo que hacen. Solo si ponen a las víctimas en primer lugar, serán creíbles cuando digan que están decididos a erradicar la plaga de los abusos.

## **2. Déjense aconsejar**

El segundo es dejarse asesorar. Antes de tomar decisiones, pidan consejo a personas con criterio que les pueden ayudar.

Entre esos asesores debería haber siempre comunicadores. Yo creo que la Iglesia debería tener a todos los niveles expertos en comunicación, y escucharles cuando les digan que siempre sale más barato informar que callar o, incluso, mentir. Es una quimera pensar que hoy se pueda esconder un escándalo. Es como tapar el cielo con un dedo. No se puede, ya no es ni aceptable ni admisible. Por eso, todos ustedes tienen que entender que el silencio cuesta mucho más caro que enfrentar la realidad y hacerla pública.

Creo que es indispensable que en todas sus estructuras eclesiales inviertan en la comunicación, con personas altamente calificadas y preparadas para hacer frente a las exigencias de transparencia del mundo actual.

La figura del portavoz es clave. No sólo debe ser una persona muy preparada, sino que debe contar con la absoluta confianza del obispo, tener un acceso directo a él las 24 horas del día. Este no es un trabajo de 9 de la mañana a las cinco de la tarde. Todo puede suceder en cualquier momento y en cualquier momento puede haber necesidad de reaccionar, aunque, lo repito, sería mejor que ustedes fueran los primeros en dar la noticia.

Los periodistas preferimos hablar directamente con el jefe. Pero aceptamos hablar con un portavoz, si sabemos que tiene acceso al jefe y transmite lo que piensa con conocimiento de causa.

### 3. Profesionalicen la comunicación

En tercer lugar, es necesario que comuniquen mejor. ¿Qué tipo de transparencia esperamos los periodistas, las madres, las familias, los fieles, la opinión pública, de una institución como la Iglesia?

Creo que es fundamental que a todos los niveles, desde una parroquia hasta aquí, en el Vaticano, haya estructuras quizás estandarizadas, pero muy ágiles y flexibles que proporcionen información certera con rapidez.

Pueden ser incompletas a falta de una mayor investigación, pero la respuesta no puede ser el silencio o el *no comment* porque, entonces, buscaremos las respuestas preguntando a otros, y también serán terceros los que informarán a la gente de la manera en la que querrán hacerlo.

Si no cuentan con toda la información necesaria, si hay dudas, si hay ya una investigación, es mejor explicarlo de la mejor manera posible para que no se tenga la sensación de que no quieren responder porque están queriendo esconder algo. Hay que darle seguimiento a la información en todo momento y sobre todo hay que reaccionar con rapidez.

Si no se informa con tempestividad, la respuesta ya no interesará, será demasiado tarde y otros lo harán, a lo mejor de una manera incorrecta.

El riesgo es alto y el precio de este tipo de conducta es aún más alto. El silencio da la sensación de que las acusaciones, independientemente de que sean verdaderas o falsas, o en parte verdaderas y en parte falsas, son seguramente verdaderas y que se teme dar una respuesta que pueda ser inmediatamente desmentida.

He sido testigo de cómo la mala información o la escasa información han hecho verdaderos estragos, el daño que le ha hecho a las víctimas y a sus familias, el no haber permitido que se haga justicia, el haber hecho tambalear la fe de mucha gente.

Les aseguro que invertir en la comunicación es un negocio muy rentable y no es una inversión a corto plazo, es una inversión a largo plazo.

### Conclusión

Quisiera acabar esta presentación mencionando un tema distinto a los abusos de menores, pero importante para una mujer periodista como yo.

Estamos en el umbral de otro escándalo, el de las monjas y religiosas víctimas de abusos sexuales por parte de sacerdotes y obispos. Lo ha denunciado la revista femenina del *L'Osservatore Romano*, y el Papa Francisco, en el vuelo de regreso desde Abu Dabi, ha reconocido que desde hace tiempo se está trabajando sobre tema, que sí hay que hacer más y que sí existe la voluntad de hacer más.

Me gustaría que, en esta ocasión, la Iglesia jugara a la ofensiva y no a la defensiva, como ha sido en el caso de los abusos a menores. Podría ser una gran oportunidad para que la Iglesia tomara la iniciativa y estuviera en primera línea, en la denuncia de estos abusos que no son solo sexuales sino también abusos de poder.

Me despido dándole las gracias al Papa Francisco por haber agradecido frente a la Curia, el pasado mes de diciembre, el trabajo de los periodistas que han sido honestos y objetivos al descubrir a los sacerdotes depredadores y han hecho oír las voces de las víctimas.

Espero que después de esta reunión vuelvan a casa y no nos eviten, sino que nos busquen. Ojalá vuelvan a sus diócesis pensando que no somos nosotros los lobos feroces, sino que, al contrario, podemos unir nuestras fuerzas en contra de los verdaderos lobos. Muchas gracias.



# ► Carisma salesiano

## *La animación misionera en el nuevo paradigma de la misión<sup>5</sup>*

*Roberto Calvo Pérez (Burgos)*

Una reflexión teológica sobre la misión debe arrancar de los datos de la revelación y debe tener en cuenta las aportaciones del magisterio de la Iglesia, pero a la vez debe realizarse desde la experiencia real de la Iglesia y desde las circunstancias e interpelaciones de la historia.

A lo largo de los siglos la misión de la Iglesia ha ido adquiriendo figuras, paradigmas o configuraciones diversas, por lo que hay que saber distinguir el elemento permanente y la diversidad de sus manifestaciones históricas. El discernimiento teológico debe poner de relieve el aliento de fondo, la motivación fundamental, que es la que debe conservarse y mantenerse dentro de las modalidades que ha de adoptar en la actualidad y en el futuro<sup>6</sup>.

Debe tenerse presente la peculiar relación que existe entre la “figura de la misión” y la “figura de la Iglesia”: según sea la concepción y la articulación de la Iglesia así será el modo de misión que se lleve adelante; del mismo modo se puede afirmar que el modo (y las exigencias) de la misión va marcando con su peculiar impronta el modo de vivirse y presentarse la Iglesia en cada momento histórico.

El ejercicio de la misión es por ello íntimamente dinámico. Es lo que mantiene la vitalidad y la permanente juventud de la Iglesia: es la que de modo más directo la enraíza en la historia de los hombres y a la vez la que en mayor medida muestra su capacidad de ser fiel al designio de Dios sobre la historia. La misión por ello es siempre una instancia profética e interpelante en el seno de las diversas comunidades eclesiales, como exigencia permanente de fidelidad a la tarea para la que ha sido llamada a la existencia.

En la actualidad deben ser tenidas en cuenta fundamentalmente **dos perspectivas** para comprender la misión y el sentido que la misión juega en la identidad de la Iglesia. Desde esta doble coordenada la Iglesia actual puede y debe recoger la aportación de su pasado histórico y a la vez la frescura de su identidad teológica:

---

<sup>5</sup> Ponencia en el Seminario nacional de Animación Misionera (26 de marzo de 2019).

<sup>6</sup>Cf. E. BUENO DE LA FUENTE, *La Iglesia en la encrucijada de la misión*, Verbo Divino, Estella 1999.

-El proceso actual de *globalización* sintetiza una nueva experiencia de la universalidad y a la vez un desafío o interpelación que no puede ser afrontado más que de modo global: la humanidad en su conjunto está en proyecto de escribir de modo unitario su historia (al menos desde el punto de vista de los vencedores): ¿cómo hacer presente la semilla del evangelio y sus exigencias de fraternidad y de solidaridad? La actual experiencia de una “Iglesia mundial” y la realidad de una Iglesia como comunión de iglesias, resultado de la historia misionera de la Iglesia, ofrece un presupuesto y una plataforma.

-La *reconfiguración religiosa* de la humanidad, que va haciendo cada vez más difícil la identificación de una religión con un área cultural o geográfica. Por un lado las religiones están más cercanas y se mezclan en muchos lugares del mundo. Por otro lado, a nivel de las iglesias occidentales, se produce un proceso de descristianización o de paganización que resitúa a las comunidades eclesiales en una situación marcadamente distinta. Para ello ha de identificar su testimonio peculiar entre los pueblos y ante los no cristianos, y descubrir que cada comunidad eclesial existe en la dinámica de la evangelización.

A fin de profundizar en nuestro tema presentamos dos grandes apartados: *I. El nuevo paradigma de la misión*, y *II. Nuevos caminos y nuevas formas de la cooperación y animación misioneras*, porque no puede olvidarse que cada vez van más unidas cooperación y animación misioneras, como veremos y ambas se han ir modulando desde el nuevo paradigma misionero que está surgiendo.

## **I. El nuevo paradigma de la misión**

### **1. La época de las misiones extranjeras**

Como contrapunto y punto de partida para comprender el sentido de nuestra reflexión ha de servirnos la “figura” de las misiones extranjeras. Es importante fijarse en el significado y en la novedad de las dos palabras, pues es la que subyace a la comprensión de una gran mayoría de cristianos<sup>7</sup>.

El término “misión” o “misiones” en el sentido que lo usamos es un fenómeno relativamente reciente (inicios del siglo XVI). Hasta ese momento, para designar la expansión de la Iglesia y el anuncio del evangelio, se hablaba de propagación de la fe, conversión de los gentiles, promulgación del Evangelio... Los jesuitas introdujeron el “voto de misiones” para expresar la disposición a aceptar cualquier destino (misión) que el Papa les encomendara. Podía designar también al trabajo entre herejes o cismáticos. Por eso se fue aplicando también a una actividad que en aquellos momentos estaba adquiriendo gran importancia: la acción evangelizadora entre los no cristianos que se encuentran en tierras lejanas y distantes.

---

<sup>7</sup> Cf. E. BUENO DE LA FUENTE, *La misión hoy: las tensiones del cambio de paradigma*, en M. REUS CANALS s.j., (ed.), *Evangelización y misión. Retos actuales del sueño inacabado de San Francisco Javier*, Universidad de Deusto, Bilbao 2006, 13-38.

Efectivamente en aquellos años se estaba realizando la gran ampliación geográfica, a raíz de los viajes de españoles y portugueses. Era una encrucijada de la historia humana. La Iglesia, a través de los cristianos, supo estar presente en la dinámica dominante en aquella circunstancia. Por eso esa “misión evangelizadora” va a quedar marcada por la lejanía, la distancia, el exotismo, el riesgo, la aventura.

En la teología subyacente se pueden destacar *los siguientes aspectos* fundamentales:

-el cristianismo, como única religión verdadera, es el único camino de salvación: hay una visión muy negativa de las posibilidades de salvación de los miembros de otras religiones, y por ello resultaba tan urgente el bautismo;

-se identifica Iglesia y Reino de Dios, de modo que las misiones adquieren un tono fuertemente eclesiocéntrico;

-la responsabilidad última de la misión recaía sobre el Papa y la jerarquía, por lo que sus protagonistas eran ante todo religiosos y sacerdotes.

Este modelo ha sido objeto de críticas: por su vinculación con el colonialismo y por su tendencia a transponer el estilo occidental en aquellas tierras lejanas. Desde nuestro punto de vista destacamos sobre todo que en aquella mentalidad la “acción misionera” podía ser vista sólo como algo suplementario o añadido al ser cristiano, tarea de un género heroico de cristianos que trabajan en regiones distantes (“las misiones”).

Hay que reconocer, sin embargo, que gracias a aquellos esfuerzos el Evangelio fue anunciado y acogido en numerosos países y razas y culturas, ofreció el testimonio intachable de millares de misioneros, permitió desarrollar nuevos métodos evangelizadores... Especialmente hemos de destacar que a largo plazo dio origen a multitud de nuevas iglesias, cuya pujante presencia enriquece a la catolicidad de la Iglesia y abre nuevas posibilidades a la evangelización universal que requiere nuestra época histórica.

Paulatinamente se irían abriendo nuevos horizontes: una animación misionera permanente que implicaría a todo el Pueblo de Dios, la incorporación de laicos y sacerdotes diocesanos, la sensibilidad espiritual y la generosidad económica, una más intensa defensa de la dignidad humana, la encarnación en las culturas nativas, la emergencia de las iglesias locales, una mayor profundización teológica...

## **2. El cambio de paradigma misionológico**

Durante el siglo XX se fueron introduciendo factores que iban a alterar la estabilidad de la misionología y de la actividad misionera. Se produce así una tensión peculiar: una reflexión teológica que se afirma sólidamente y que va dando origen a escuelas y tradiciones distintas coexiste con una serie de factores que, a su vez, van a provocar un replanteamiento nuevo de los marcos en los cuales se desarrolla la misionología madura y las prácticas misioneras que van brotando de ella y que a ella obligan a ir creando un nuevo paradigma teológico.

El Vaticano II va a hacer converger una serie de cuestiones e interrogantes que estaban germinando en la misma praxis misionera y que estaban alimentadas en buena medida por las circunstancias sociales, políticas y culturales de la época. Entre ellas, cabe recordar: la estructura jurídica de las misiones no era adecuada; la erección progresiva de la jerarquía nativa iba abriendo paso a la conciencia de iglesias locales jóvenes; la descolonización y la progresiva independencia de los países conllevaba valorar más la cultura nativa; la posibilidad de la salvación de los miembros de otras religiones parecía socavar algunas motivaciones misioneras; la valoración de la libertad religiosa lanzaba sospechas sobre la invitación al bautismo... De todo ello brotarán unas grandes líneas que, en mayor o menor medida, vendrán recogidas por el Vaticano II y favorecerán el cambio de paradigma misionológico y misionero. Subrayamos las principales.

## La repatriación de las misiones a la misión

Las misiones habían sido marginadas. Eran acciones o realidades que se llevaban a cabo *en un ámbito diverso (o suplementario) al de la vida normal de la Iglesia*, a su misión general o global. Esto provocaba un gran malestar entre muchos misioneros. Durante el Vaticano II muchos Padres, en el decreto acerca de la actividad misionera, solicitaron que se estableciese un fundamento teológico en armonía con *Lumen gentium*.

Esta solicitud apuntaba a conseguir que *las misiones fueran situadas en la misión de la Iglesia en cuanto tal*, y que ésta, a su vez, fuera engarzada en las misiones del Hijo y del Espíritu a partir de la iniciativa misionera y primordial del Padre. De este modo las misiones no serían algo añadido, suplementario o prescindible, sino que *responderán a la lógica del actuar salvífico del Dios trinitario*, cuyo desarrollo se ve modelado por las circunstancias históricas y sociales (en función de lo cual surgirán las «misiones»). Así, y al margen de la valoración que se haga del decreto conciliar *Ad gentes*, se ha logrado que las misiones (o la actividad misionera) encuentren su auténtico hogar: la misión de la Iglesia. Este logro no puede echarse en olvido; habrá que discernir cuál es la constante y cuáles son las variables, pero lo decisivo es que se ha introducido el criterio que debe traducirse continuamente en líneas de acción.

## La responsabilidad misionera global

En la teoría y en la práctica, los agentes y protagonistas de la acción misionera quedaban convertidos en especialistas. Incluso desde el punto de vista organizativo se adoptaba una visión centralista, pues la responsabilidad de la evangelización universal recaía directamente en el Romano Pontífice. Ahora se irá abriendo un espacio progresivamente creciente *a la multiplicación de los protagonistas*. Ya las encíclicas misioneras de la primera mitad del siglo XX van aumentando sus alusiones e invitaciones.

El Vaticano II ofrecerá *motivaciones y fundamentos amplios y radicales*: la centralidad del pueblo de Dios en la misión de la Iglesia, la igual dignidad y la común

responsabilidad de todos los bautizados, la colegialidad episcopal que hace a todos los obispos responsables de la única misión de la Iglesia, las iglesias jóvenes se ven incorporadas desde su nacimiento a la tarea misionera de la Iglesia, la necesidad de que la iglesia local sea realmente misionera... A ello hay que añadir las exigencias concretas que *Ad gentes* desglosa en torno a cada uno de los modos de existencia cristiana que se dan en la Iglesia. Si las misiones han de ser vistas en la lógica de la misión única, resulta obvio que tengan responsabilidades misioneras quienes se sienten implicados en la misión evangelizadora global de la Iglesia.

## Las ampliaciones soteriológicas

La concepción de la salvación que había movido la actividad misionera de siglos *se había centrado en algunos de sus aspectos*. La praxis misionera había tenido en cuenta las necesidades materiales de los destinatarios de la evangelización. No obstante, estas iniciativas no parecían formar parte del núcleo de la salvación y eran realizadas desde un punto de vista paternalista o de mera beneficencia. En las encíclicas misioneras, sin embargo, van ocupando cada vez un mayor espacio los temas del desarrollo, la pobreza, la justicia...

El decreto conciliar sobre la actividad misionera no dedicará gran atención a este aspecto. Pero el Vaticano II había dedicado enteramente la constitución *Gaudium et spes* a los problemas del mundo contemporáneo y a las diversas dimensiones de la realidad y de la cultura que configuran la vida moderna. *Las realidades mundanas y los signos de los tiempos adquieren relevancia teológica*. La teología ya había incorporado como objetos directamente teológicos las realidades terrestres, la historia, el trabajo, la ciudad... Así, estaban asentados los presupuestos para que después del Concilio la misionología recorriera el camino que ya había sido legitimado teológicamente. La salvación no podía quedar reducida a lo espiritual o ultraterreno. El Vaticano II dio el impulso y, en los decenios posteriores, se convertirá en uno de los ejes vertebradores de la reflexión y actividad misioneras.

## La apertura pneumatológica

Anteriormente se establecía un vínculo lineal entre la iniciativa del Padre, la acción de Cristo, los ministerios instituidos oficialmente por éste, y el ejercicio concreto de las actividades eclesiales. En este tema dos son los campos donde sobresale la apertura al Espíritu Santo. Por un lado, la amplitud y la peculiaridad de su acción se puede manifestar también *en otras tradiciones culturales y religiosas*, lo que implicará una valoración distinta de su situación salvífica y una mayor apertura al diálogo. Y, por otro, *las estructuras de las comunidades eclesiales deben flexibilizarse* para ofrecer un mayor espacio de creatividad a los carismas y ministerios y, asimismo, dinamizar la vida misma de la comunidad eclesial para que pueda vivir realmente en estado de misión.

### 3. La misión desde el paradigma actual

Durante los años posteriores al Vaticano II se ha ido configurando y consolidando una concepción misionológica y misionera que podemos denominar «holística». Ésta pretende evitar cualquier tipo de defectos de los que había sido acusada la praxis tradicional de la misión. Intenta, por ello, poner de relieve la amplitud universal del campo de la misión, la integridad de las dimensiones de la salvación y la totalidad de los sujetos que han de asumir su responsabilidad en la acción misionera. Por este carácter global y omnicomprendivo es por lo que se planteará como cuestión prioritaria –al menos desde el magisterio– el carácter específico de la misión ad gentes<sup>8</sup>.

#### La misión como comunión de iglesias

El siglo XX ha supuesto para la Iglesia católica *la clausura eurocéntrica para pasar a una Iglesia mundial y multicultural*. La Iglesia católica, según expresión de K. Rahner, ha empezado un nuevo periodo en su historia secular: tras la Iglesia judeo-cristiana y la Iglesia latino-occidental, ha comenzado una nueva época en la que la Iglesia es auténticamente mundial. Esta Iglesia mundial, antes que un todo homogéneo y uniforme, ha de entenderse como una auténtica experiencia de catolicidad que se realiza verdaderamente en la pluralidad de las iglesias locales, enraizadas en la carne de su cultura y alimentadas de la savia de la tradición de los diversos pueblos.

Ello conlleva *consecuencias notables para el ejercicio de la misión universal*. Las iglesias locales adquieren conciencia de su propia dignidad y deben constituirse en auténticas protagonistas de la misión de la Iglesia en toda su amplitud. El proceso de inculturación es un desarrollo necesario de la propia misión. Y así, se va superando la diferencia entre “iglesias misioneras” (enviantes) e “iglesias misionadas” (receptoras). La misión aparece no ya unidireccional sino como camino de ida y vuelta, como experiencia de reciprocidad. Esta comunión de iglesias ha de ser dinámica; es decir, se trata de una comunión para la comunicación a los otros. En consecuencia, la comunión es servicio compartido para la evangelización del mundo.

#### Misión en contexto

El descubrimiento del sentido y de la importancia del contexto, y la necesaria contextualización, se ha convertido *en clave de la praxis de la misión y en síntoma de la novedad de la situación y de las tareas*. El contexto designa los factores o elementos que actúan sobre una sociedad y que provocan una transformación en sus condiciones sociales (cambios tecnológicos, nuevas ideas políticas, procesos de modernización...). Ante ello, es necesario un modo nuevo de leer los signos de los tiempos en un contexto

---

<sup>8</sup> Cf. AA. VV., *El Decreto ‘Ad gentes’: desarrollo conciliar y recepción postconciliar*, Estudios de Misionología 13, Facultad de Teología, Burgos 2006; AA. VV., *Sentido y retos de la misión hoy. 50 años después del Decreto ‘Ad gentes’*, 68 Semana Española de Misionología, Burgos 2016.

concreto, pues desde él debe ser anunciada y recibida la revelación de Dios en Jesucristo.

El contexto *plantea cuestiones para las que no hay respuestas fáciles*, conllevando exigencias nuevas para realizar la unidad y mantener la comunión, pues tanto las teologías como las respuestas concretas se multiplican. Las diferencias y las diversidades han de ser integradas en una catolicidad que ha de ensayar conjugaciones flexibles entre la unidad y la multiplicidad. Por ello, aparece un ámbito nuevo y más amplio de protagonismo para las iglesias locales (y la comunión entre las iglesias para evitar la disgregación). Éstas son las que han de realizar el discernimiento concreto. No ha de ser tarea prioritaria de los venidos de fuera. El misionero puede acompañar, animar, equilibrar; pero no sustituir ni remplazar a los verdaderos protagonistas.

## La misión desde la pobreza y el reverso de la historia

El desplazamiento evangelizador que se venía produciendo se concreta de modo más directo y convencido en la lucha por la justicia, en la búsqueda de la liberación, en la oposición contra la pobreza. Las iglesias de los países pobres no podían dejar de *escuchar los lamentos de su pueblo y las exigencias de contextualización* (política y económica) reclamaban un proceso evangelizador que tuviera en cuenta esta des-gracia. Desde aquí se ha intentado superar una concepción de la misión acusada de espiritualista o asistencialista, porque no afrontaba las causas, los presupuestos y los dinamismos que provocan la desgracia y la desventura de los seres humanos. Ya *Gaudium et spes* había incorporado una nueva perspectiva. Pero, ante el gran debate que se iba produciendo en torno a si la liberación es parte integrante de la evangelización, será *Evangelii nuntiandi* la que acepte como obvio y evidente que no puede quedar aislada la preocupación por la pobreza, y que toda praxis misionera debe comprender la realidad desde el reverso de la historia, desde los más desfavorecidos.

Desde aquí, han pasado al centro de la reflexión y del actuar misioneros la categoría Reino de Dios y la teología de la creación. *El Reino de Dios*, en cuanto símbolo que expresa la voluntad de Dios y que se visibiliza y encarna en el comportamiento de Jesús, convierte a la acción misionera en seguimiento de las huellas de Jesús desde su opción en favor de los más necesitados. Pero no son sólo las personas y los pueblos los que están amenazados por la opresión y la explotación; también lo están la naturaleza y el cosmos. *La creación es el hogar de la persona* y, por ello, ha de ser salvaguardada igualmente en su integridad y dignidad. Una concepción holística e integral de la misión debe escuchar los gritos y clamores de una creación esquilmada e integrar todas las perspectivas de la teología de la creación.

## El anuncio en el diálogo interreligioso

Aunque dediquemos una ficha expresa a esta cuestión, también es necesario resaltar esta coordenada desde el actual paradigma que se presenta para la misión. Las iglesias

que viven en *un contexto de pluralismo religioso* reclaman la necesidad de una actitud dialogante con los otros grupos religiosos de su entorno. La misma situación mundial hace ver la necesidad de una actitud de diálogo entre todas las religiones a fin de que se conviertan en plataformas de encuentro y paz entre los pueblos. Al nuevo cambio de mentalidad ha contribuido el desarrollo en la sensibilidad contemporánea de actitudes como la libertad religiosa y la tolerancia.

El debate acerca del valor de las religiones conduce en último término *al papel mediador de Jesucristo y a su carácter singular y universal de su misión salvífica*. Desde la polémica suscitada por la teología pluralista de las religiones, Jesús podía quedar reducido a uno más entre los grandes personajes religiosos de la historia de la humanidad. La evangelización habrá de conjugar un reconocimiento progresivo del valor de las religiones y la posibilidad de mediaciones participadas sin que, por ello, quede en peligro la verdad cristológica.

#### **4. El nuevo paradigma misionero del papa Francisco**

Francisco vive y piensa una Iglesia desde la misión y para la misión<sup>9</sup>. La misión se convertido en palabra primera de la eclesiología, de modo que misionología y eclesiología se han reconciliado. Durante mucho tiempo parecía la actividad misionera un añadido a la Iglesia y la misionología un suplemento a la eclesiología; en lo concreto se constataba en la ausencia de la actividad misionera en los planes pastorales de las diócesis. Francisco ha solicitado una conversión pastoral y misionera de todas las acciones de la vida eclesial.

La eclesiología de Francisco es intrínsecamente misionera. ¿Qué papel o función conserva la misión *ad gentes*? Francisco se sitúa de modo natural en el escenario post-colonial y post-moderno de la misión universal de la Iglesia. Pero es también el paradigma actual de la actividad misionera de la Iglesia en general, tras dejar atrás el paradigma de la época moderna y colonial.

#### **Francisco en el nuevo paradigma**

Para comprender el nuevo paradigma, que busca integrar las polaridades y tensiones del paradigma anterior, es suficiente mencionar dos coordenadas fundamentales:

- a) *visión holística* e integradora que evite unilateralidades: *todos* los bautizados son enviados a *todos* los pueblos para anunciar *todo* el Evangelio en *todas* las dimensiones de la existencia;
- b) *visión trinitaria*: la misión arranca de Dios, que a partir del amor originario del Padre se ha ido desplegando en la historia por las misiones del hijo y del

---

<sup>9</sup> E. BUENO DE LA FUENTE, *Eclesiología del Papa Francisco. Una Iglesia bautismal y sinodal* Fuente/Monte Carmelo, Burgos 2018, 283-291.



Espíritu Santo; la misión no es propiedad de la Iglesia, es la Iglesia la que está llamada y enviada como servidora de la misión de Dios (*missio Dei*).

Los estudios comparativos (realizados por autores no católicos) muestran con claridad que Francisco, desde EG y en sus pronunciamientos posteriores, participa de los elementos fundamentales de este nuevo paradigma:

- a) dimensión trinitaria, que permite una visión holística sobre todo desde la pneumatología;
- b) unión de eclesiología y misionología, pues la misión de la Iglesia no puede ser vista más que desde la *missio Dei* y toda renovación de la Iglesia debe realizarse en clave misionera;
- c) la misionología profética adquiere especial relevancia sobre todo en el actual escenario de la globalización;
- d) centralidad de la catolicidad desde la actual diversidad cultural;
- e) la centralidad de la vida, como don originario de Dios, que hace más patente la herida que significan los pobres y las periferias.

Otros aspectos integrados en el nuevo paradigma encuentran también claras resonancias en la concepción:

- a) junto a la ortodoxia y a la ortopraxis añadir la ortopatía;
- b) evitar las resonancias expansionistas de la expresión “ad gentes” incorporando la expresión “inter gentes”, que pone más de relieve el diálogo y la solidaridad;
- c) la misión debe ser entendida como un diálogo universal, en el que todos puedan participar en libertad;
- d) la misión no es una actividad unidireccional (de occidente hacia oriente o hacia el sur) sino multidireccional, es decir, con los misioneros provenientes de países “misionados”;
- e) la misión es diálogo profético o acción reconciliadora.

Francisco ofrece intencionadamente en *Evangelii Gaudium* una definición amplia de evangelización para subsumir toda la actividad de la Iglesia; es evangelización todo lo que tiene como objetivo testimoniar y realizar el Reino de Dios; y a la vez toda actividad eclesial debe ser medida desde el criterio de si ayuda o dificulta el compromiso evangelizador de la Iglesia. A esta posición, advierte, no se le puede objetar la sospecha que indicábamos antes: si todo es misión nada lo es.

## La misión ad gentes, paradigma de toda actividad eclesial

La expresión en cuanto tal no es frecuente en el lenguaje de Francisco. Sin embargo su contenido conserva toda su fuerza profética para alimentar el dinamismo de una Iglesia en salida. Ya en EG 15 establecía una serie de afirmaciones y de principios que recientemente ha recordado y reafirmado como programa y proyecto de su pontificado:

“Juan Pablo II nos invitó a reconocer que “es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio” a los que están alejados de Cristo, “porque esta es *la tarea primordial* de la Iglesia”. La actividad misionera “representa aún hoy día *el mayor desafío* para la Iglesia” y “la causa misionera *debe ser la primera*”. ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es *el paradigma de toda obra de la Iglesia*”.

Para valorar adecuadamente estas palabras conviene tener en cuenta los siguientes aspectos: a) los insistentes subrayados para destacar la idea central; b) recoge tres afirmaciones de Juan Pablo II en *Redemptoris missio*, publicada para conmemorar el 25 aniversario del decreto *Ad Gentes*, que recupera la terminología “ad gentes” que había quedado un tanto oscurecida en favor de evangelización; c) el carácter de urgencia; d) la insistencia en el anuncio y en la salida.

De modo repetido ha valorado y alabado Francisco la tarea de los misioneros que han entregado su vida para que pudieran nacer nuevas iglesias; en numerosas ocasiones esa entrega ha desembocado en el martirio, que se convirtió de este modo en factor de eclesiogénesis. La misionariedad se hace biografía, pues sin esta dimensión se convertiría en idea abstracta.

Esta valoración de la “misionología narrativa” entronca con el horizonte universal y con el dinamismo que brota del núcleo del mensaje cristiano, a la luz de lo cual se puede afirmar con nitidez que no es la Iglesia la que hace la misión sino que es la misión la que hace la Iglesia. Con frecuencia recuerda Francisco la interpelación de Mt 28,18-20 y de Mc 16,15, y con mayor reiteración menciona Pentecostés, como acontecimiento fundante de la Iglesia y de su catolicidad: la Iglesia nació católica, nació en salida, nació misionera. La Iglesia nació poniéndose en camino, y este ponerse en camino, hasta los confines del mundo, se encuentra radicado en el bautismo.

La salida (“Id...”) se apoya en “Yo estoy con vosotros”. Este es el secreto de la misión: la presencia entre nosotros del Resucitado y la acción del Espíritu Santo, verdadero artífice del múltiple testimonio de la Iglesia y de cada bautizado. Esa experiencia teologal es manantial de alegría y por ello aliento para la comunicación: el don de la fe no debe quedar reservado a unos pocos sino que debe ser ofrecido a todos para que puedan participar del gozo de ser amados, llegando a todas las periferias, sobre todo a aquellos que no han tenido ocasión de conocer a Cristo.

La misionariedad no es sólo cuestión de territorios sino de pueblos, de culturas. El mismo Francisco se encarga de subrayar que es *también* salida geográfica, y sobre esa base habla de la “migración” de los misioneros. El mismo Francisco lo ratifica con la

prioridad expresa que él concede a Asia en sus viajes pastorales. La “salida”, la “migración” no puede ser negada o relativizada.

El carácter prioritario y paradigmático de la misión *ad gentes* adquiere especial relieve con motivo de la convocatoria de un mes extraordinario (octubre de 2019) para celebrar el centenario de la encíclica de Benedicto XV *Maximum Illud*<sup>10</sup>. Este documento adquiere un significado histórico ya que Benedicto XV anticipa el estadio post-colonial y post-moderno que se dibujaba en el horizonte. En este sentido determinará todas las intervenciones pontificias posteriores.

El papa Francisco destaca sobre todo el deseo (válido entonces y válido ahora) de realizar una purificación evangélica de la acción misionera, para que quede liberada de connotaciones nacionalistas o expansionistas. Recoger lo que considera una interpelación profética le permite reafirmar lo que había propuesto en EG 15 como planteamiento programático. *Maximum Illud* inició un itinerario para que la Iglesia supere la tentación de la introversión eclesial, de la clausura auto-referencial en los propios confines, del pesimismo pastoral, de la estéril nostalgia del pasado. Así las iglesias en todo el mundo podrán constituirse en estado permanente de misión dando prioridad en el primer anuncio, que se centra en lo necesario y en lo esencial, sin obsesionarse por transmitir un conjunto desestructurado de doctrinas. De este modo, desde la centralidad de la evangelización, la Iglesia misma se evangeliza, se renueva y refuerza, para poder ofrecer el gozo del Evangelio por irradiación y por atracción.

En esta convocatoria Francisco se apoya en los textos del magisterio eclesial a partir del Vaticano II, destacando fundamentalmente dos coordenadas: a) que la Iglesia es misionera por naturaleza y que por ello la evangelización es la dicha y la vocación de la Iglesia, su identidad más profunda; b) es una labor ingente, porque la misión de la Iglesia está todavía en sus comienzos, está aún lejos de cumplirse, por lo que hay que implicarse en ella con todas las energías.

## II. Nuevas formas y nuevos caminos de la cooperación y la animación misioneras

El nuevo paradigma misionero que se ha venido perfilando y que el papa Francisco nos propone exige que la cooperación misionera sea una actitud viva y dinámica en la pastoral de la Iglesia, mostrando una misión en comunión y ejerciendo la co-operación como memoria y profecía. Y si queremos que todos los bautizados, instituciones e iglesias locales en la comunión eclesial cooperen con la misión, ha de realizarse una animación específica que responda al nuevo rostro de la cooperación misionera, experimentando que la salida misionera ha de ser el paradigma de toda obra de la Iglesia<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Carta al cardenal Filloni (22/10/ 2017).

<sup>11</sup> R. CALVO PÉREZ, *La cooperación misionera entre las iglesias particulares en la comunión de la Iglesia universal*, en F. MERONI, A. GIL (coords.), *La misión, futuro de la Iglesia. Missio ad-inter gentes*, PPC-OMP, Madrid 2018, 225-257.

De cara a llevar el “sueño misionero” él mismo ha insistido en la importancia de la animación y cooperación misioneras. Especialmente esto lo ha canalizado a través de los encuentros con las OMPs., pero resulta indicativo cómo siempre está invitando a su renovación desde el nuevo paradigma misionológico y misionero: “es urgente encontrar nuevas formas y nuevos caminos”<sup>12</sup>. Para ello ha convocado “un *mes misionero extraordinario* en octubre de 2019, con el fin de despertar aún más la conciencia misionera de la *misio ad gentes* y de retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral”<sup>13</sup>.

## 5. La cooperación misionera, la misión en comunión

El denominado “giro copernicano” conciliar (Congar) también se ha producido en la reflexión y actividad misioneras, situando a la cooperación misionera desde un nuevo paradigma. Las prácticas anteriores nos muestran su estrechez, limitaciones e, incluso, ambigüedades. El mismo término ‘cooperación’ se ha puesto en entredicho. Ahora bien, si a la terminología y, sobre todo, a sus prácticas les quitamos su carga negativa, puede seguir siendo válido desde su sentido más genuino: ‘co-operación’ desde unas iglesias de bautizados que comparten mutuamente sus dones para el enriquecimiento de la Católica<sup>14</sup>.

De entrada, cabe subrayar que no se puede tener una concepción insuficiente de la cooperación misionera expresada tan sólo como el apoyo a “los que están en misiones”. Se trata, más bien, de la manifestación de todos los creyentes en el dinamismo misionero que brota del bautismo y de la Iglesia desde las misiones del Hijo y del Espíritu. La dimensión misionera del bautismo no es real si cada bautizado no se siente protagonista de la misión de la Iglesia, de cada iglesia particular y de cada comunidad o movimiento eclesiales conforme a los carismas y ministerios de cada cual. Por eso ha de ser siempre co-operación, es decir, unas actividades que se realizan en comunión y desde la lógica del dar y recibir. Y de ello depende el futuro de la Iglesia y del cumplimiento de su misión.

Ahora bien, este horizonte no siempre se ha tenido en cuenta; más aún, hoy es el día en que todavía pervive la herencia estrecha del pasado. Frente a la concepción de la época de las misiones extranjeras, hemos de afirmar que poco a poco se fue abriendo una nueva perspectiva. Cabe reseñar el resurgir del aliento misionero del siglo XIX. Ante los cambios sociales el pueblo cristiano descubre que “la caridad de Cristo nos urge”. Personas como Paulina Jaricot (1799-1862) y Juana de Bigard (1859-1934) son, entre otras, exponente de todo ello.

Algunas de aquellas iniciativas tendrían una repercusión universal y duradera. Surgidas

---

<sup>12</sup> *Discurso a los participantes en la Asamblea General de las OMPs.* (2013). Han de buscarse “nuevos caminos, modalidades más adecuadas, más eclesiales”: *Discurso a los participantes en la Asamblea General de las OMPs.* (2017).

<sup>13</sup> *Carta al cardenal Filloni* (22/10/ 2017).

<sup>14</sup> Cf. AA. VV., *La cooperación misionera a debate*, Estudios de Misionología 15, Facultad de Teología, Burgos 2011.

desde la sencillez y la pobreza, generaron una dinámica que marcará el futuro, ofreciendo los marcos y el cuadro para la cooperación misionera en la que se embarcó con gran ilusión el pueblo cristiano. Este proceso se irá desarrollando ampliamente y se condensará tras un breve tiempo en la intervención de diversos papas hasta culminar con Pío XI que declaraba “pontificias” estas obras. Así surgirán las Obras Misionales Pontificias. Con ello se pretendía unificar la mirada en un horizonte común, a fin de no estrechar los objetivos misioneros.

Las encíclicas misioneras de los papas del siglo XX irán resaltando la importancia de las OMPs.; a la par que acompañan un proceso de largo alcance presentando bajo formas nuevas la idea de misión y las relaciones entre misión e Iglesia. Además de ir sistematizando lo que hoy llamamos las formas clásicas de cooperación (espiritual, económica y personal) irán abriendo un doble y fructífero camino para el futuro: por un lado, se explicita la idea de ‘corresponsabilidad’ y, por otro se insiste en la necesidad de crear un clero nativo (dando solidez a las iglesias nativas) atendiendo a las necesidades temporales de los pueblos (para lo que se valora la aportación de los laicos).

Ello hará posible que, sobre el trasfondo eclesiológico del Vaticano II, el capítulo VI de *Ad gentes* (sobre la cooperación misionera) avance. Frente a lo que se había venido discutiendo en su elaboración tortuosa, en los esquemas previos, la cooperación misionera no puede ser considerada en su pleno sentido eclesial más que desde los presupuestos teológicos desarrollados especialmente en LG y que, por ello, son recogidos como pórtico en AG. Sin entrar en detalles, puede decirse que en el *Decreto* los actores de la cooperación, desde un punto de vista, se encuentran lejos de los lugares de la misión, pero, desde otro, son situados en el corazón mismo de sus tareas. Todavía se conserva cierto grado de “distancia”, aunque se afirma con claridad una nueva dimensión, que dará lugar a la evolución posterior.

En 1969 la Congregación para la Evangelización de los Pueblos publica *Quo aptius*. En su desarrollo pretende incrementar la cooperación misionera la cooperación ordenada de los católicos a la solicitud misionera de toda la Iglesia: la cooperación es parte de la solicitud que los obispos están obligados a mostrar por toda la Iglesia.

En 1998 este mismo dicasterio publica *Cooperatio missionalis*. Se muestra con claridad que toda la Iglesia está convocada a una colaboración activa, pues por el bautismo está llamada al proyecto eterno de salvación universal. Esa participación recibe el nombre de ‘cooperación misionera’ y se realiza de diversas formas: con una responsabilidad universal y una mentalidad en clave de ‘ad gentes’; por ello, toda iniciativa de animación misionera se orienta siempre a formar al Pueblo de Dios para la misión universal ‘específica’. Así pues, la cooperación universal ha de vivirse en espíritu de comunión eclesial, en una perspectiva de reciprocidad y, concretamente, en el sentido específico de misión.

Juan Pablo II publicaba la encíclica *Redemptoris missio* (1990) con motivo del XXV aniversario del decreto *Ad gentes*. Ahí se acentúa la responsabilidad misionera de todos los cristianos en virtud del bautismo, a la vez que se reclama el desarrollo de nuevas formas de cooperación misionera. El capítulo VI presenta a los responsables y agentes

de la pastoral misionera. Reconoce la centralidad de los apóstoles, pero subraya que el mandato de Cristo no es algo contingente y externo, sino que alcanza el corazón mismo de la Iglesia. Por eso, toda la Iglesia y cada iglesia es enviada a las 'gentes', también las iglesias más jóvenes: en el vínculo esencial de comunión entre la Iglesia universal y las iglesias particulares se desarrolla la auténtica y plena condición misionera (nº 62).

Y recoge lo que ya había dicho en ChL 35: “en un mundo que, con la desaparición de las distancias, se hace cada vez más pequeño, las comunidades eclesiales deben relacionarse entre sí, intercambiarse energías y medios, comprometerse aunadamente en la única y común misión de anunciar y de vivir el Evangelio... Las llamadas Iglesias más jóvenes... necesitan la fuerza de las antiguas, mientras que éstas tienen necesidad del testimonio y del empuje de las más jóvenes, de tal modo que cada Iglesia se beneficie de las riquezas de las otras Iglesias” (nº 62).

El capítulo VII, dedicado a la cooperación misionera, reafirma la participación y corresponsabilidad de todos (cf. nº 77). Y, dadas las circunstancias del tiempo presente, debe haber nuevas formas de cooperación, “incluyendo no sólo la ayuda económica, sino la participación directa” (nº 82). Nuevas situaciones, relacionadas con el fenómeno de la movilidad humana, exigen a los cristianos un auténtico espíritu misionero. Pues, “en el mundo moderno es cada vez más difícil trazar líneas de demarcación geográfica y cultural: se da una creciente interdependencia entre los pueblos, lo cual es un estímulo para el testimonio cristiano y para la evangelización” (nº 82).

## **6. La participación en la misión de la iglesia, memoria y profecía**

Desde esa perspectiva el cristiano actual debe vivir y valorar el don que ha recibido y que ha de testimoniar y anunciar desde su experiencia inmediata, pero vista en el entramado del mundo actual; por ello necesita desplegar su irradiación misionera (cooperando con la misión universal) en los diversos escenarios que se abren en nuestra civilización actual. La fantasía de la misión no inventa nada, simplemente percibe y recorre los caminos que se abren para el anuncio y el testimonio. Pero en este itinerario, es preciso vivir de la memoria que nos antecede, sacando de ella lo mejor de sí misma en un esfuerzo purificador, a la vez que se abre a la profecía de lo que el Espíritu sugiere en cada momento.

Por ello, sigue siendo válida la sistematización –desde la nueva criteriología que resaltamos– que se ha venido dando de la cooperación misionera, realizada en tres niveles o dimensiones fundamentales, consideradas como *las tres formas “tradicional”* de la cooperación misionera.

1. *La cooperación espiritual*: gracias a la oración todo cristiano descubre la amplitud de la voluntad salvífica de Dios y por ello pide incesantemente que el proyecto de Dios se haga realidad. Aun permaneciendo en su propio lugar y en sus circunstancias habituales de vida todo bautizado se siente protagonista de la misma tarea que los misioneros realizan en lugares distantes; éstos se sienten apoyados y animados por la gracia que

Dios regala merced a las plegarias de todos los creyentes. Es significativo que, junto al misionero itinerante Francisco Javier, fuera proclamada patrona de las misiones Teresa de Lisieux, carmelita contemplativa.

2. *La cooperación económica* es también una dimensión esencial no sólo porque las iniciativas misioneras requieren dinero, sino porque la caridad cristiana empuja a compartir los propios bienes con los más necesitados; son incontables las modalidades a través de las cuales los misioneros recibían apoyo financiero (colectas, tómbolas, recogida de sellos, vestidos o medicinas...); las Obras Misionales Pontificias para llevar adelante sus proyectos recurrieron a la realización de colectas a nivel mundial.

3. *La cooperación personal*: no puede haber anuncio del Evangelio más que si hay personas concretas que entregan su vida a tal ministerio; por ello las vocaciones misioneras se convirtieron en una preocupación fundamental de las campañas misioneras, de hecho en los países europeos surgieron numerosos institutos con orientación específicamente misionera y las grandes congregaciones dedicaron gran número de miembros a la plantación de la Iglesia en regiones que les eran encomendadas de un modo especial.

Este desarrollo fascinante logrará objetivos y realizaciones que a largo plazo cambiarán la fisonomía de la Iglesia. La cooperación misionera había sido válida y eficaz dentro de una figura de Iglesia y de misión propia de aquella época. Precisamente su éxito es el que reclamará una profundización de la cooperación misionera, una nueva figura que no renunciara a su pasado. Ahora bien, necesita ***abrirse proféticamente a otros nuevos caminos***. Siguiendo las reflexiones de E. Bueno de la Fuente, indicamos de forma breve las siguientes.

4. *La movilidad* ha sido destacado por Juan Pablo II como característica fundamental de la nueva civilización, y por ello de la participación en la misión universal. Desde ahí, *el turismo* ofrece ocasiones múltiples y variadas. Por un lado permite acercarse a realidades eclesiales distintas; por otro lado, de este modo, se contrapesa el anti-testimonio que turistas occidentales (presuntamente cristianos o de tradición cristiana) ofrecen en virtud de sus prácticas abusivas e inmorales. La integración del turismo en una perspectiva cristiana y evangelizadora no desnaturaliza su auténtica identidad sino que lo potencia con una dimensión personal y cultural que debe hacerse presente en la formación cristiana y catequética de los bautizados.

5. El creciente proceso de globalización y de *internacionalización de la economía, la política y la cultura* da nuevas dimensiones a la vida profesional. De modo especial en los sistemas democráticos los cristianos pueden expresar su cooperación misionera reclamando a los gobiernos posiciones justas en cuestiones de comercio de los que depende el mantenimiento de las poblaciones de países pobres. Si el profesional se siente cristiano entrará en contacto con situaciones en las que ha de testimoniar su fe: países en los que el cristianismo es minoritario o en los que la Iglesia es marginada o perseguida, en los que la dinámica empresarial se deja mover sólo por el interés del beneficio... Sería paradójico e incoherente que el profesional cristiano aporte su ayuda económica a los misioneros y no se dé cuenta de que él se encuentra en un país en el que su modo de vida puede ser misionero.

6. Esto mismo se puede decir con más fuerza de quienes se encuentran implicados en *asociaciones u organismos internacionales*, actualmente tan frecuentes tanto en el campo político como cultural. Es necesario que intelectuales cristianos depositen el germen de la novedad evangélica en la cultura que actualmente se expande de modo automático y que está generando la civilización de la próxima generación.

7. Los *movimientos sociales* son una de las expresiones más fecundas de la vitalidad social, los cuales normalmente alcanzan relieve y conexiones internacionales: defensa de los derechos humanos, salvaguarda de la creación, reivindicación de las mujeres... Este tipo de iniciativas deben ser fomentadas y apoyadas por los cristianos, especialmente cuando están en juego exigencias fundamentales de la revelación cristiana. Mención especial merecen las iniciativas de mediación en situaciones de conflicto bélico o de apoyo inmediato en momentos de catástrofes naturales.

8. Los *movimientos migratorios* han dado origen a nuevos escenarios, en los que la dimensión específicamente misionera se manifiesta con nitidez. Junto a ello, la multiplicación de *inmigrantes de otras religiones* ha de ser afrontada con espíritu misionero. También aquí la cooperación misionera se traduce en acción misionera propia y específica. La ayuda social y caritativa ha de ser vivida con la actitud humanista que brota de la fe. Además se puede colaborar con los inmigrantes que son cristianos y que se sienten llamados a una participación eclesial. En una sociedad multicultural, *la interculturalidad* aparece como un kairós desafiante para la misión de la Iglesia en perspectiva intercultural.

9. *Los jóvenes* de modo especial encuentran un campo privilegiado para la cooperación misionera, que puede ser vivida como compromiso misionero. Ellos son los que de un modo más fácil y espontáneo se sienten protagonistas del nuevo tipo de civilización internacional, multicultural, móvil, dinámica e interconectada gracias a las nuevas tecnologías. A ellos deben abrirse estas posibilidades, en las que están en condiciones de desarrollar una gran creatividad: los contactos por la web, que permiten el intercambio con personas de creencias muy diversas; los viajes de estudio o los períodos de formación en el extranjero; períodos de colaboración en países del Tercer Mundo o en iniciativas de desarrollo, la dedicación de unos años de su vida profesional como ayuda a los más pobres, etc.

10. *El voluntariado* y el amplio mundo de las *organizaciones no gubernamentales* constituyen una de las características más propias y más hermosas de las sociedades modernas. En gran medida estas iniciativas coinciden con los objetivos de la acción misionera de la Iglesia. Por ello incluso muchas organizaciones eclesiales han adoptado una forma asociativa en esta clave. El mundo del voluntariado ha recibido modelos y estímulos de la cooperación misionera. Por ello se trata de un horizonte en el que se produce el encuentro entre el dinamismo eclesial y el dinamismo social. Ello significa que resulta muy prometedor para la creatividad de la cooperación misionera.



## 7. ¿Qué animación para la cooperación misionera que se busca?

Poco a poco van calando dos perspectivas irrenunciables en la pastoral ordinaria: la comunión y la misión. Ahora bien, el actuar cotidiano requiere mostrar con claridad en sus praxis cotidianas que “la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que *la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión*” (ChL 32). Por ello, la animación misionera está llamada a desarrollarse desde la urdimbre de la comunión para la misión: tanto entre los diversos modos de existencia cristiana desde la sinodalidad, como desde los sujetos comunitarios y los organismos eclesiales<sup>15</sup>.

Pero, ¿qué animación misionera se ha de desarrollar para ir dando forma y realidad a la cooperación misionera que se busca en nuestros días?<sup>16</sup>. Creemos que la cooperación misionera ha de ir a las raíces, vivir de la savia de la que brota la Iglesia; y, por ello, siempre estará atenta a captar las llamadas del Espíritu y a comunicar y compartir de forma más significativa el Evangelio del Reino. Para esta tarea es imprescindible una animación misionera adecuada a nuestros días.

*La animación misionera es una acción pastoral*, realizada en el seno de las diversas comunidades eclesiales para que se hagan realmente misioneras las personas, las instituciones y las comunidades en cuanto tales. RMi 3 recuerda que ningún creyente en Cristo y ninguna institución de la Iglesia pueden sustraerse al deber supremo de anunciar a Cristo a todos los pueblos. Por eso se requiere la animación misionera: para despertar, mantener y desarrollar esa responsabilidad en el seno de las católicas iglesias particulares. La animación misionera tiene por meta disponer para la cooperación; esto es, la animación misionera prepara el cuerpo eclesial para la cooperación misionera, ya que afecta a todo el Pueblo de Dios, a todos los bautizados<sup>17</sup>.

Sin embargo, es imprescindible que se vayan creando ministerios específicos de animadores misioneros en las diversas comunidades con unas tareas y unos ámbitos concretos. Se trata de *un verdadero ministerio* (en la línea de EN 73), ejercido en el seno de la comunidad como tarea que, hundiendo sus raíces en los orígenes de la Iglesia, hoy se presenta con nuevo vigor y diversas fisionomías. De hecho, su terminología no aparece directamente en los textos conciliares, pero sí en sus desarrollos posteriores y en las praxis de la misma. Dada la importancia de la tarea, por ello mismo es imprescindible el ministerio del animador misionero, en cuanto que es portador de un carisma, de un don del Espíritu, que debe poner al servicio de la Iglesia en orden a su

<sup>15</sup> Cf. E. BUENO DE LA FUENTE - R. CALVO PÉREZ, *Una Iglesia sinodal: memoria y profecía*, BAC, Madrid 2000.

<sup>16</sup> Lo he desarrollado con mayor amplitud en *La animación misionera, savia de la iglesia local*, en AA. VV., *‘¡Es la hora de la misión!’*. Los organismos de animación misionera, espacios de comunión, 57ª Semana de Misionología, Burgos 2004, 65-92 y *¿Qué animación para la cooperación misionera que se busca?*, en AA. VV., *La cooperación misionera a debate...*, 99-121.

<sup>17</sup> Para animar esta tarea de toma de conciencia y responsabilidades en todo el Pueblo de Dios: cf. E. BUENO DE LA FUENTE - R. CALVO PÉREZ, *La animación misionera hoy*, Mundo Negro, Madrid 2016; FORO DE MISIONES EXTRANJERAS, *La animación misionera*, Materiales para la reflexión 2, IEME, Madrid 2010.

edificación de cara a la misión. Por ello, cada comunidad necesita crear e instituir a alguno/s en este ministerio en cuanto servicio de y para toda la comunidad eclesial.

Este ministerio aporta *beneficios concretos e innegables*: ayuda a agradecer el don de la fe y, desde ahí, muestra la urgencia para comunicarla y proponerla; ofrece el horizonte de la catolicidad, haciendo que la iglesia concreta viva con vitalidad universal; ayuda a valorar equilibradamente las necesidades y objetivos, estableciendo prioridades desde la dinámica del misterio de Dios; empuja a la austeridad de medios, tanto materiales como personales, al constatar la existencia de necesidades mayores; invita a la unidad, superando divisiones y tensiones, cuando el vigor de la fe lleva a orientar las propias energías al horizonte de la humanidad entera.

Ahora bien, desde su raigambre profética y eclesial, *este ministerio ha de ser provocador*. Debe introducir un elemento de desestabilización de las seguridades adquiridas y de las rutinas pastorales: pues cuando afirma la primacía de la misión ad gentes, está proclamando que quien no es misionero más allá de las propias fronteras no está siendo realmente cristiano; cuando habla de la existencia de los pobres de las iglesias del sur, está denunciando el aburguesamiento y la comodidad de las iglesias ricas del norte; al ser altavoz del testimonio de los misioneros, está creando una brecha ante la obsesión por los problemas inmediatos; al ofrecernos el testimonio de otras iglesias, permite comprender las propias unilateralidades y parcialidades, enriqueciendo la propia experiencia eclesial.

La animación misionera *no es algo optativo sino un elemento primordial* para toda la actividad pastoral de las iglesias locales. “La formación misionera del pueblo de Dios es obra de la iglesia local con la ayuda de los misioneros y de sus institutos, así como de los miembros de las iglesias jóvenes. Esta labor ha de ser entendida no como algo marginal, sino central en la vida cristiana [...]. Las iglesias locales, por consiguiente, han de incluir la animación misionera como elemento primordial de su pastoral ordinaria en las parroquias, asociaciones y grupos, especialmente los juveniles” (RMi 83).

La animación misionera no es un componente de la actividad pastoral; *es una dimensión y una clave*, no es un capítulo del proyecto pastoral<sup>18</sup>. Y está presente cuando a cada uno de los capítulos del programa (o mejor, proyecto) pastoral se le puede preguntar: “¿cómo repercute esta actividad concreta en la misión universal de la Iglesia?”, y, desde ahí, el programa resiste y explicita el interrogante previo. El anhelo de llevar adelante una pastoral de primera evangelización, los contenidos misioneros de la catequesis ordinaria, la presencia continua de la inquietud misionera en toda la vida litúrgica de la comunidad, la contemplación de las misiones como un área obligada destinataria de la caridad comunitaria... son algunas cuestiones que denotan la existencia o no de esa dimensión.

Esta tarea no es un elemento cualquiera, sino un elemento primordial. Ello conlleva dos sentidos: lo primordial es, a la vez, importante y originario. Por ser *importante* se merece en la agenda pastoral un puesto más central que un mero apéndice; muy al

---

<sup>18</sup> J. M<sup>a</sup> URIARTE, *La animación misionera, elemento primordial de la pastoral ordinaria*, en OMP DE ESPAÑA, *La misión universal de la Iglesia y la educación de la fe*, Verbo Divino, Estella 1994, 89-101.

contrario, la animación misionera constituye el capítulo más importante de la acción de la Iglesia. *Por ser originaria*, la animación misionera es fuente inspiradora que influye en la salud de otras tareas pastorales, y se convierte en matriz generadora de nuevas tareas apostólicas.

## Conclusión: El Espíritu que hace joven a la Iglesia por la misión

La evangelización no es algo que se realiza en algunas partes del mundo ni tampoco simplemente ciertas actividades. Envuelve toda la realidad de la Iglesia; aunque tendrá que articularse internamente *en función de las circunstancias de los destinatarios y del modo de presencia* de la Iglesia. Es a lo que ya Juan Pablo II aludía cuando habla de un “trastocamiento tal de situaciones religiosas”, pues nos encontramos ante una situación religiosa bastante diversificada y cambiante; los pueblos están en movimiento; realidades sociales y religiosas, que tiempo atrás eran claras y definidas hoy día se transforman en situaciones complejas” (RMi 32).

Ahora bien, dentro de todo el quehacer eclesial (evangelizador), la misión *ad gentes* ha de seguirse comprendiendo como la ‘tarea primordial’, el ‘dinamismo’ y la ‘vigía profética’ de su ser/obrar. Lo propio de la misión ad/inter gentes es que se dirige “a pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos” (RMi 33).

Dejando claro que no es fácil definir los contornos entre ellas ni crear barreras– “es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio y por la fundación de nuevas Iglesias en los pueblos y grupos humanos donde no existen, porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia, que ha sido enviada a todos los pueblos, hasta los confines de la tierra. Sin la misión ad gentes la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar” (RMi 34).

El papa Francisco se pregunta: “¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio estas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es *el paradigma de toda obra de la Iglesia*” (EG 15). La misión en su sentido específico, como “paradigma por excelencia”, es el modo/praxis que nos proporciona una nueva forma de pensar la realidad y la Iglesia, que nos exige discernirla desde la misión del Hijo y la misión del Espíritu y que ha de llevar a cada iglesia local (y a todos sus miembros, comunidades e instituciones) a actuar en consecuencia: tomarse en serio la conversión pastoral desde la lógica misionera.

La misión es *el dinamismo de la fecundidad permanente* del cuerpo eclesial y, a su vez, la Iglesia es fecunda porque en ella ha irrumpido misteriosamente la fecundidad misma de Dios en su Trinidad. Esto quiere decir que la Iglesia goza de la perenne fecundidad de Dios y Dios es perennemente joven. Él es la Vida y el Amor que jamás puede mostrar los signos de la esterilidad, la decrepitud o la muerte. Esta misteriosa y profunda juventud, que procede de Dios, hace que la Iglesia sea siempre joven. Y, por eso, es también siempre misionera, dotada de una perenne fecundidad.

La misión es, por tanto, la manifestación de la juventud esencial de la Iglesia. Y, a pesar de que en determinados tiempos y circunstancias parece obscurecerse o frenarse el dinamismo misionero, siempre, de una y otra forma, aquí o allá, vuelve a brotar el ímpetu de la misión, *porque el Espíritu Santo* “rejuvenece a la Iglesia con la fuerza del Evangelio, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo” (LG 4).

Y esa juventud sólo se recobrará de forma adecuada cuando se desarrolle una animación misionera específica y ministerial que haga posible y real esa co-operación misionera que buscamos como respuesta a lo que el Espíritu pide a nuestras iglesias en los albores de este nuevo milenio. Así, la misión se verá alentada y las iglesias adquirirán el ánimo pentecostal del que cada una ha surgido.

# ► Pastoral juvenil

## *Cumbre del clima: focos culturales de resistencia a la revolución ecológica*<sup>19</sup>

*Juan M. González-Anleo*

*Mirando el mundo advertimos que este nivel de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo, hace que la tierra en que vivimos en realidad se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límite (...)*

*...las generaciones futuras están a punto de heredar un mundo en ruinas. Nuestros hijos y nietos no deberían tener que pagar el costo de la irresponsabilidad de nuestra generación. Me excuso, pero quisiera subrayar esto: ellos, nuestros hijos, nuestros nietos no deberían pagar, no es justo que paguen el precio de nuestra irresponsabilidad. De hecho, como cada vez es más evidente, los jóvenes nos reclaman un cambio “¡El futuro es nuestro!”, gritan los jóvenes hoy... ¡y tienen razón!”*

Papa Francisco (Laudato Si'; Casina Pio IV, 2019)

*It's too late to be late again...*

Bowie (Station to station)

Difícil encontrar un discurso histórico tan brutalmente desgarrador como el de Greta Thunberg en la cumbre del clima de la ONU hace unos meses: “Ustedes vienen a nosotros, los jóvenes, buscando esperanza...” acusaba la adolescente con la cara descompuesta y la angustia atravesada en la garganta: “¿cómo se atreven!? Ustedes han robado mis sueños, mi infancia, con sus palabras vacías”. Cuesta creer que, ante una escena así, ante palabras como estas, a algunos les diese por reír, pero así fue, una actitud que más tarde, desgraciadamente, encontraría eco en el mundo entero. De sobra es conocida en psicología la función de la risa para desactivar la capacidad crítica y para poder digerir realidades difíciles. No podía ser menos con la que probablemente es la mayor amenaza a la que nunca se ha enfrentado el ser humano en toda su historia junto con la destrucción nuclear durante la guerra fría: la sexta extinción masiva del planeta por colapso ecológico. La alternativa a la risa, el negacionismo, generosísimamente

<sup>19</sup> Estudio publicado en <https://www.observatoriodelajuventud.org/cumbre-del-clima-focos-culturales-de-resistencia-de-la-revolucion-ecologica/>.

subvencionado desde los años 50 por poderosas empresas pero acorralado ya al más puro ridículo o, como analizaremos más adelante, la *fe ciega* en la *santa* providencia tecnológica, es una profunda depresión, la que ya se conoce como “ecoansiedad” o “depresión verde” en la que se sumen cada vez más y más jóvenes mientras ven, sin entender nada, cómo los adultos siguen riendo<sup>20</sup>.

Y no es para menos. Porque ni es un problema unidimensional ni su solución puede serlo. No se trata solamente, por un lado, de un problema de emisión de gases invernadero y de calentamiento global. Esa es solamente una pieza del puzle del colapso ecológico, solamente *una* de las claves para entenderlo. A ella tienen que añadirse la extinción masiva (y su aceleración en los últimos años) tanto de mamíferos como de anfibios (40% ya se han extinguido) o la de insectos, casi más preocupante dado su papel fundamental en la cadena alimenticia y en la polinización, a razón de 2,6% cada año desde hace ya décadas; la deforestación a nivel mundial (se calcula de unas 40 hectáreas ipor minuto!); o la obscena acumulación de plásticos y microplásticos en los océanos, dando origen a lo que probablemente sea el primer continente producido por el ser humano, un *continente de plástico* en mitad del océano Pacífico con 1,8 billones de piezas de este material, un peso superior a las 80.000 toneladas métricas y una extensión semejante a la de España, Francia y Alemania juntas.

No, no es un problema sencillo. Probablemente por eso su solución lo sea aún menos. La pieza clave para entender esta cuestión la resumió magistralmente a principios de los 90, George Bush (padre) justo antes de la cumbre de Río de Janeiro: “El estilo de vida norteamericano es innegociable”. ¿Qué significa exactamente esto? Paradójicamente, algo tan sencillo como a la vez complejo: que la solución no consiste simplemente en dejar todo igual y darse por satisfechos reciclando, como han tratado de hacernos creer durante décadas, sino en desmontar, pieza a pieza, todo un “estilo de vida”, un intrincado *sistema cultural integrado* al que se le dio un nombre que nos es tan excesivamente familiar que pocas veces nos paramos a pensar en su significado profundo: consumismo.

El **consumismo** no es, esencialmente, ni un sistema de producción concreto ni un acceso masivo a los bienes antes reservados a una finísima capa de la población. No es, en definitiva, *sociedad de consumo*, sino una fase más avanzada, cuando esta termina convirtiéndose, allá por los años 80 del pasado siglo, en un *sistema cultural*<sup>21</sup> que, como toda cultura que se precie de serlo, *integra*, siguiendo la clásica definición de Edward Taylor en *Primitive Culture*, desde la forma de producción hasta el lenguaje, las costumbres, el arte, las creencias o los valores, como he analizado en profundidad en

---

<sup>20</sup> Entre otros ecos, en nuestro país el expresidente del gobierno José María Aznar acierta de lleno tratando de ser irónico: “No se puede estar amenazando con el apocalipsis todos los días a cuenta del cambio climático”. Efectivamente, no se puede. El problema es que cuando esa amenaza la firman ya casi a diario miles de científicos de todo el mundo, las consecuencias son devastadoras, especialmente para una generación que sí sabe escuchar el tic-tac del planeta, la cuenta atrás de su propia extinción. Ya no es solamente que cuestiones como los altos niveles de contaminación afecten a la salud mental de los ciudadanos (ansiedad, depresión o trastorno de personalidad), tal y como han puesto de manifiesto varios estudios, sino que ya hay científicos que, plenamente conscientes del impacto psicológico de sus estudios, han reclamado apoyo psicológico para poder enfrentarse a la realidad expuesta en ellos.

<sup>21</sup> Slater, D. (1997). *Consumer Culture and Modernity*. Cambridge: Policy Press.

varias de mis publicaciones<sup>22</sup>. Este sistema cultural, que no es otro que el *nuestro*, no solamente ha estado sobreexplotando el medio ambiente planetario durante bastante más de siglo y medio, sino que durante décadas ha tratado de ser exportado a sociedades económicamente emergentes.

Y con mucho éxito, por cierto. Tanto que algunos de estos países, los llamados BRICS, enganchados ya desde hace algunas décadas a nuestro “estilo de vida” como ideal de desarrollo se niegan de plano a renunciar a él: “ustedes que han reventado el medio ambiente durante tanto tiempo para poder alcanzar *su* estilo de vida, ¿vienen ahora a decirnos que lo olvidemos por no seguir dañándolo? Ni lo sueñen”. La conclusión de este des-encuentro de des-propósitos es bastante sencilla: entre los que no queremos renunciar a un estilo de vida sin el que no sabríamos que hacer (no conocemos otro<sup>23</sup>), y aquellos que están empezando a tocar con los dedos lo que durante tanto tiempo no era sino una utopía, los acuerdos firmados en cumbres internacionales quedan reducidos a papel mojado, como recientemente ha demostrado un Informe del panel de expertos de la ONU: de los 184 países que han presentado planes de recortes de emisiones, solo un 20% son considerados suficientes para cumplir el acuerdo de París. Esto sitúa las últimas Perspectivas del Medio Ambiente Mundial publicadas, dramáticamente por debajo de lo deseable o necesario, con 8 de los 9 indicadores tenidos en cuenta (“limitar el calentamiento del planeta”, “reducir la contaminación marina” o “detener la pérdida de biodiversidad” entre ellas) ni siquiera dentro de la categoría “avanza a un ritmo insuficiente” sino directamente en la de “tendencia a peor”... ¡8 de 9!

En este escenario, el estilo de vida de los más jóvenes juega un papel esencial, como ya reconocieran un 57% de ellos en el Informe de 2010 de la Fundación SM, pionera en el estudio de jóvenes, cultura consumista y medio ambiente<sup>24</sup>. No es solamente que nuestro concepto de juventud, acuñado en los años 50 y 60, sea hijo de esta nueva forma cultural, sino que a día de hoy son los propios jóvenes los que, a la hora de ser preguntados en el Jóvenes Españoles entre dos siglos (1984-2017) por la característica que más les identifica, subrayan precisamente esa: ser “consumistas” (51%), algo que constatan como “totalmente normal”, sin ningún tipo de carga negativa en otro informe de carácter cualitativo realizado más recientemente por el Observatorio de la juventud de la Fundación SM junto a la FAD.

Aquí el conocido mantra “El peor enemigo está dentro” trasciende el terreno individual, expresando como ninguno la terrible paradoja en la que se encuentra la juventud

<sup>22</sup> En especial en dos: *Los valores del consumismo, El cambio axiológico en la sociedad consumista* (EAE, 2011) y *Consumidores Consumidos, Juventud y cultura consumista* (Knaf, 2014).

<sup>23</sup> En este sentido es más que revelador el pensamiento de Ulrich Beck, quien acuña un concepto esencial para entender la actual situación, *irresponsabilidad organizada*: “la crisis europea”, dirá el sociólogo alemán, “es una crisis de cómo imaginar la vida más allá del consumismo”, algo que también subraya Zygmunt Bauman extendiendo el fenómeno a nivel planetario: “En el mundo actual todas las ideas de felicidad acaban en una tienda”.

<sup>24</sup> En el Informe de la Fundación SM Jóvenes españoles 2005 se introdujo ya una batería de preguntas (que más tarde volvió a plantearse a los jóvenes en el 2010), en las que se abordaba el problema ecológico desde sus diferentes dimensiones: afectiva (sentimientos de preocupación y adhesión a valores culturales dirigidos a su conservación), conativa (disposición individual) y de acción individual o colectiva (2005: 162 y ss.; 2010: 33 y ss.).

actual: de nada servirá protestar en los conocidos *Fridays for the future* o en cualquier otra forma de acción reivindicativa contra los gobiernos o las empresas si primero no se les demuestra que han dejado de ser “sus más preciados reclutas”<sup>25</sup>.

Surgen aquí muchas preguntas, quizás demasiadas: ¿será capaz la juventud de prescindir del coche, el símbolo por excelencia del capitalismo individualista y de la autonomía juvenil? ¿Será capaz de salir del absurdo circuito de la moda, tan íntimamente relacionado al concepto mismo de juventud, la segunda industria más contaminante justo por detrás de las petroleras? ¿Será capaz de encontrar la salida a esa trampa para ratas llamada “obsolescencia programada”, tanto estética como tecnológica o funcional, responsable, calcula el European Enviromental Bureau, de 48 millones de toneladas de CO2? ¿Será capaz de reducir al máximo o incluso de suprimir su consumo de carne, responsable aproximadamente de 2/3 de la huella de carbono de los alimentos consumidos a nivel mundial? ¿Será capaz de dejar de buscar el santo grial consumista del “blanco más blanco extra nuclear plus”, generador de toneladas de productos químicos absolutamente innecesarios vertidos a los ríos, mares y océanos? ¿Será capaz...?

Mientras vamos pensando en las anteriores preguntas, desplazemos el foco de atención a otras dimensiones del sistema cultural consumista que afectan de lleno a la juventud actual, como el **neoliberalismo social**, estrechamente hermanado con el económico y, junto a él, uno de los muros de carga del sistema, una “filosofía social” espléndidamente expresada en la mítica afirmación de Margaret Thatcher a finales de los ochenta: “la sociedad no existe, solo existen hombres y mujeres individuales”, una forma mucho más moderna de expresar aquel viejo consejo de Julio Cesar, “divide y vencerás”. Es absolutamente imposible que la revolución contraconsumista prospere siguiendo la lógica de división y diferenciación característica del consumismo, algo que, además, será (mejor dicho, esta siendo *ya*) la primera reacción de contraataque del sistema, la creación de una *moda* ecológica, un nicho de mercado perfectamente identificado dentro del propio sistema de coordenadas de posicionamiento, como ya se hizo no solamente con las contraculturas juveniles de los sesenta y setenta sino también con las subculturas y las tribus urbanas de los ochenta en adelante.

El **presentismo**, por su parte, lleva siendo una característica esencial para comprender el universo juvenil desde hace ya décadas (solo tenemos que recordar el slogan punk por excelencia de finales de los setenta: “No future”). Por supuesto, como sucede con el resto de dimensiones, esta forma de pensamiento temporal y su conclusión inmediata, el famoso “carpe diem”, no tiene como único origen la lógica propia del consumismo, sino más bien la mirada de los jóvenes durante la guerra fría y los años de crisis posteriores a la crisis del petróleo del 73 en un futuro excesivamente incierto y muy poco prometedor, pero es rápidamente absorbida y reescrita dentro de la lógica consumista, adaptándose a la perfección tanto al hedonismo instantáneo de bienes y servicios como a la visión cortoplacista tanto de los mercados como de la política.

Como es lógico, la tentación de mantener o resucitar esta forma de pensamiento, vitalista, sí, pero en el fondo también profundamente derrotista, es demasiado alta visto

---

<sup>25</sup> Castillo Castillo, J. (1997). *Sociedad de consumo a la española*. Madrid: Eudema.



el panorama actual, en especial el dibujado por la **colapsología**, una nueva corriente de pensamiento con bastante fuerza ya en países como Francia, según el cuál el colapso ecológico ni es solo una posibilidad ni está ya en nuestras manos detenerlo. Es, por el contrario, una realidad, una certeza absoluta frente a la cual lo único que nos queda por hacer es aceptarla y, si acaso, comenzar a prepararnos para lo que venga después, sea lo que sea. Un arriesgado movimiento posnegacionista en un perverso juego cuyas reglas no contemplan la posibilidad de volver a la casilla de salida del sentido común.

A menos, por supuesto, que seamos salvados en el último momento por la **divina providencia tecnológica**, una de las creencias más arraigadas en nuestras sociedades, una puesta al día bastante burda de la religión tradicional. Aunque en el 2010, último año en el que se preguntó a los jóvenes por su fe en la tecnología para detener la crisis ecológica en el Jóvenes Españoles, sólo un 11% (15% en Europa) afirmaban creer en esta opción, mucho se ha trabajado desde entonces para hacer creer que nuestras plegarias serán atendidas por la diosa tecnología y que, al final, como sucedía con el *Deus ex machina* de las obras teatrales, terminará salvándonos *in extremis*, como de hecho han sugerido machacona (y paradójicamente) la gran mayoría de los negacionistas, de Trump a Bolsonaro pasando, recientemente, por Boris Johnson, quien muy pocas horas después de la intervención de Greta Thunberg afirmaba en la misma Cumbre: “soy optimista por naturaleza en cuanto a la capacidad de que la nueva tecnología nos ayude y en que pueda rediseñar el mundo de manera milagrosa y benigna”. ¿De manera *milagrosa y benigna*? ¿En serio, señor Johnson? A eso no se le llama optimismo, se le llama *fe... fe ciega* para ser exactos. Jugárselo *todo* a esa carta (y *todo* esta vez no es una manera de hablar) es, simple y llanamente, un suicidio.

Quien sabe, quizá cualquier apuesta que se haga en este terreno sea un suicidio, económico, político o social incluso. Sin embargo, de lo que no cabe la menor duda es que ante tan titánica tarea, nada más y nada menos que desmontar todo un sistema cultural, la única respuesta posible es el imperativo categórico kantiano, “Es muss sein!”: ¡DEBE SER! Porque, a fin de cuentas, solo hay una diferencia entre el colapso ecológico al que actualmente nos enfrentamos y la destrucción nuclear a la que se enfrentaba la generación del 68 y con el que lo comparaba al comienzo del artículo: en aquella ocasión se esperaba a ver quien apretaba primero en botón nuclear. En nuestro caso, el botón fue pulsado hace ya mucho tiempo.

# ▶ A la escucha

## *Yo quería que alguien me escuchara<sup>26</sup>*

Tengo 53 años, soy un sacerdote religioso. Este año es el 25º aniversario de mi ordenación. Estoy agradecido a Dios. ¿Qué me ha herido? Me hirió conocer a un sacerdote. Cuando era adolescente, después de la conversión, iba donde el sacerdote para que me enseñara a leer las Escrituras durante la Misa, y él tocaba mis partes íntimas. Pasé una noche en su cama. Esto me hirió profundamente.

La otra cosa que me hirió fue el obispo a quien, después de muchos años como adulto, le hablé de lo que había pasado. Fui con él junto con mi provincial. Primero le escribí una carta al obispo, seis meses después de una entrevista con el sacerdote. El obispo no me respondió y después de seis meses escribí al nuncio. El nuncio reaccionó mostrando comprensión. Entonces me encontré con el obispo y me atacó sin tratar de entenderme, y eso me hirió.

Por un lado el sacerdote y por otro este obispo que... ¿Qué siento? Me siento mal, porque ni ese sacerdote ni el obispo respondieron a mi carta, y ya han pasado ocho años y tampoco él ha respondido. ¿Qué me gustaría decir a los obispos? Que escuchen a estas personas, que aprendan a escuchar a las personas que hablan. Yo quería que alguien me escuchara, que se supiera quién es ese hombre, ese sacerdote y lo que hace.

Perdono de todo corazón a ese sacerdote y al obispo. Doy gracias a Dios por la Iglesia, estoy agradecido de estar en la Iglesia. Tengo muchos amigos sacerdotes que me han ayudado.

---

<sup>26</sup> Tercer testimonio de una víctima presentado al inicio de la jornada el Encuentro sobre la Protección de los Menores en la Iglesia con los presidentes de las Conferencias Episcopales, presidido por el papa Francisco (Vaticano, 21-24 de febrero de 2019).

# ▶ La solana

## ***“Las redes sociales van a cambiar la forma de vivir el duelo por un ser querido”<sup>27</sup>***

*José Carlos Bermejo*

Cada vez es más frecuente encontrar en las redes sociales páginas en recuerdo de personas fallecidas, con momentos de su vida, recolección de fotografías y ofreciendo la posibilidad a sus “amigos” de interactuar con el recuerdo de esa persona que ya no está. Esta, que puede ser una manera de “aliviar” el dolor de algunos, para la mayoría no es más que una manera de complicar el duelo. Así lo aclara a Vida Nueva José Carlos Bermejo, director del Centro de Humanización para la Salud.

“Las redes sociales van a cambiar la forma de vivir la muerte de un ser querido más de lo que ya lo están haciendo”, apunta. “Hay muchos perfiles de personas fallecidas que se mantienen activos automáticamente, y otros los mantienen los seres queridos. Por otro lado, explica que se hay quien crea “libros de visitas” virtuales para funerales, así como códigos QR en lápidas que permiten acceder a un mundo del fallecido.

“Son aspectos que, a juicio de la mayor parte de los entrevistados por un estudio realizado desde el Centro de Humanización de la Salud, complicarán el duelo, en la medida en que, en gran parte, impedirán hacer la tarea del duelo de la aceptación de la muerte”, subraya. “En principio, el mundo virtual no complica el duelo, pero su uso se está mostrando que puede convertirse en una pulga que aumente la vulnerabilidad al duelo complicado”, asevera.

### **El poder humanizador del duelo**

En cuanto a si esta es una forma “sana” de recordar a quien ya no está, Bermejo matiza que recordar “significa volver a pasar por el corazón” y, “todo aquello que lo favorezca puede contribuir a zurrir los rotos que se producen en el corazón cuando perdemos a un ser querido”. Ahora bien, recordar no significa “negar la muerte ni su

---

<sup>27</sup> Publicado en “Vida Nueva”, el 25 de noviembre de 2019. Más información: <https://www.vidanuevadigital.com/2019/11/25/jose-carlos-bermejo-las-redes-sociales-van-a-cambiar-la-forma-de-vivir-el-duelo-ante-la-muerte-de-un-ser-querido/>.

irreversibilidad, pero cultivar el recuerdo agradecido de la persona perdida es algo que ayuda a cerrar en el corazón las heridas que se hacen con la pérdida”.

Existe, además, el concepto de ‘duelo ambiguo’, que se produce en mayor medida, cuando “los supervivientes no saben si su ser querido está vivo o muerto”. Ahora mismo, en España, hay más de 12.000 personas desaparecidas. “Esto genera una situación que se conoce como ‘duelo imposible’“. Sin embargo ambigüedad se produce también cuando se pierde de forma paulatina a un ser querido por Alzheimer y “lo tenemos físicamente presente, pero psicológicamente ausente”.

El duelo ambiguo es una forma de duelo complicado que requiere ser acompañado por personas preparadas específicamente, que además de sanar pongan de manifiesto el “poder humanizador” de este proceso. “La pérdida de un ser querido es una prueba de realidad de nuestra fragilidad y limitación”, señala Bermejo. “Hay personas que, con ocasión del duelo, crecen de manera resiliente, le sacan partido a la experiencia de la pérdida y descubren nuevos valores o emprenden nuevos caminos de solidaridad para otras personas que sufren”, subraya.

# Familia

## *Comunicación familia-profesores*

*José Luis Guzón, SDB*

### **1. Introducción**

Padres y docentes comparten el mismo objetivo: educar a los alumnos/as. Pero a veces el camino para conseguirlo difiere de forma sustancial. Para alcanzar la misma meta, el centro debe favorecer la participación de los padres/madres y proporcionarles los medios necesarios. La cooperación es fundamental para que el desarrollo académico del estudiante sea armónico y coherente. Los padres/madres han de implicarse en el funcionamiento de la escuela y participar en línea de máxima en las actividades comunes que se propongan<sup>28</sup>.

Padres/madres y docentes comparten la responsabilidad de la educación de hijos y alumnos. Las dos partes deben cooperar y relacionarse para que la trayectoria académica del niño/a se desarrolle de forma armónica y en una misma dirección.

Todos los estudios realizados en torno a las relaciones entre familia y escuela ponen de manifiesto que mantener un vínculo estrecho y de participación tiene un importante reflejo en los resultados educativos del estudiante. Se debe considerar entonces la cooperación entre padres, docentes y centro escolar como una herramienta efectiva para frenar el fracaso educativo y alcanzar el éxito académico, ya que los estudiantes mejoran sus calificaciones, tienen una actitud más favorable hacia las tareas escolares y obtienen mayor autoestima.

Francisco Juan García-Bacete, del Departamento de Psicología Evolutiva de la Universidad Jaume I, recoge en su obra *Comunicación cooperativa entre familia y escuela*<sup>29</sup> una descripción de los efectos positivos de una mayor participación de los padres en la educación, que alcanza a los tres agentes. Por una parte, los estudiantes mejoran sus calificaciones, tienen una actitud más favorable hacia las tareas escolares, mayor autoestima y una conducta bastante positiva. En el caso de los docentes, se incrementa su satisfacción con la profesión, adquieren mayor compromiso y preparan

---

<sup>28</sup> Cf. M. VÁZQUEZ REINA, *Cooperación entre familia y escuela fundamental para éxito educativo*, en <http://www.consumer.es/web/es/educacion/escolar/2010/03/28/191956.php>

<sup>29</sup> Cf. GARCÍA-BACETE, F.-J.-FOREST, C., *Comunicación cooperativa entre familia y escuela*, Nau Llibres, Barcelona 2006.

mejor sus clases. Los padres mejoran en su acercamiento a los programas escolares, valoran más su papel en la educación de los hijos y mejoran su comunicación con ellos.

## **2. Diversos roles a desempeñar**

### **2.1. Papel del centro**

En ocasiones, los docentes se quejan de que las familias no muestran interés suficiente por la educación de sus hijos o no colaboran tanto como se espera de ellos. ¿Pero pone el centro los medios necesarios para esta cooperación? La escuela tiene un papel primordial para lograr que el vínculo entre los miembros de la comunidad educativa sea más estrecho.

El objetivo principal debe ser hacer sentir a los padres que son parte integrante e insustituible del centro. Para conseguirlo, hay que explicarles desde el primer momento el lugar destacado que ocupan en el proceso educativo de sus hijos y la continuidad que deben dar en sus casas al trabajo de la escuela. Es esencial mantener a las familias informadas sobre el proyecto académico del centro y todos los avatares y cambios que en él se aprueben, así como de las actividades que se organizan durante el curso<sup>30</sup>.

La escuela es responsable del desarrollo e implantación de vías de participación e implicación familiar que faciliten el contacto entre padres y docentes (escuela en general), más allá de las tutorías u otros encuentros formales habituales: talleres, escuela de padres, fiestas escolares o charlas de profesionales, entre otros. Es importante que estas actividades se planifiquen en horarios y fechas adecuados de cara a que puedan participar el mayor número de padres/madres, sin desatender sus obligaciones laborales<sup>31</sup>.

### **2.2. Construyendo puentes entre padres y docentes**

Los padres/madres y profesores/as son los principales actores en el proceso de cooperación entre familia y escuela. Ambos deben mantener una actitud abierta y participativa para lograr que la comunicación sea fluida y eficaz.

Ya nos detuvimos en el capítulo anterior. Ahora se trata de reseñar algunas pautas concretas que puedan servir para construir las vías y puentes de comunicación.

---

<sup>30</sup> Cf. M<sup>a</sup>.-J. MARÍÑAS GÓMEZ-E. RODRÍGUEZ MACHADO, *Relación familia - centro escolar. Propuestas de participación*, Revista galego-portuguesa de psicología e educación 4 (1999) 55-68.

<sup>31</sup> Cf. M<sup>a</sup>-J. COMELLAS, *Familia y escuela: compartir la educación*, Graó, Barcelona 2009. Otros: E. KÑALLINSKY EJDELMAL, *La participación educativa: familia y escuela*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas 1999; C. FOREST-F.-J. GARCÍA BACETE, *Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela: una guía para promover la colaboración entre profesores y padres*, Nau Llibres, Valencia 2006; C. BENSON CALVO- C. PEREIRA DOMÍNGUEZ (coords.), *Familia y escuela: el reto de educar en el siglo XXI*, Concellería de Educación, Ourense 2007.

**a) Pautas para padres/madres**

- 1) Atender la demanda de tutorías de los docentes. Preparar con antelación las entrevistas para que resulten lo mejor posible.
- 2) Respetar la figura del docente y valorar sus opiniones y recomendaciones respecto al desarrollo académico o social del estudiante.
- 3) Implicarse en las tareas escolares del alumno/a en casa e informar a los tutores/as si surgen problemas importantes en su realización.
- 4) Informar a los docentes o al centro de cualquier alteración familiar o del hogar que pueda influir en el desarrollo académico del estudiante.
- 5) No banalizar delante de los hijos/as las actividades escolares o emitir críticas negativas sobre los docentes en su presencia.
- 6) Participar en la medida de sus posibilidades en las actividades extraescolares que proponga el centro.
- 7) En las entrevistas de tutorías: 1º Asegurarse de escuchar todo lo que se dice. 2º Anotar los puntos básicos que el docente destaca: se pueden registrar las opiniones y transmitirlos a tu pareja y a tus hijos/as con mayor fidelidad. 3º No tratar de defender ni imponer los propios puntos de vista. Esperar a llegar a casa y hablarlo con tu pareja, hijos/as, profesionales o expertos. Tomarse tiempo y, en caso de que persistan las dudas, pedir de nuevo una entrevista con el tutor/a o con personal del centro.

**b) Pautas para profesores**

- 1) Interesarse por la situación familiar del alumno para obtener la información necesaria que le ayude a atender sus necesidades individuales.
- 2) Escuchar las inquietudes de los padres/madres y proponerles soluciones e ideas educativas para implementar en casa con sus hijos/as.
- 3) Utilizar con ellos/as un lenguaje adecuado y comprensible que les permita entender los conceptos que se tratan.
- 4) Hacer uso de la información e ideas que les transmiten los padres/madres.
- 5) No llamar solo a las familias para formular quejas, sino también para mostrar su satisfacción por el buen comportamiento o los resultados positivos del alumno/a.
- 6) Adoptar acuerdos conjuntos sobre las estrategias académicas más adecuadas para mejorar o mantener el rendimiento académico del estudiante.

### **3. Principales instrumentos: tutorías (entrevistas personales), consejos escolares, orientación familiar, mediación escolar y escuelas de padres**

#### **3.1. Tutorías (entrevistas personales)**

Las entrevistas o conferencias de padres/madres, con maestros/as y tutores/as son momentos en que personas significativas en la vida de un joven, de un estudiante, pueden hablar sobre cómo está llevando su paso por la escuela<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> A. MORALES GÓMEZ, *Problemas en el aula*, San Pablo, Madrid 2001. J.-L. GALVE MANZANO-C. L. AYALA FLORES, *Orientación y acción tutorial*, UNED, Madrid 2002, 2 vols. P. ARNAIZ-S. ISUS, *La tutoría*,

Es una oportunidad para que los padres y madres hagan preguntas, se interesen de un modo particular, sobre el progreso de su hijo. También es un tiempo para que los padres y madres, y el maestro/a trabajen juntos como equipo para discutir formas y caminos en que ambos pueden ayudar al estudiante.

No importa en qué grado se encuentren los estudiantes (infantil, primaria, ESO, Bachillerato, Formación Profesional...); las entrevistas y/o conferencias de padres y maestros son importantes. Si en una escuela o colegio no se programan, siempre queda la posibilidad de solicitarlas, ya que los maestros/as y tutores/as necesitan de este instrumento para implementar su tarea.

#### Antes de la entrevista

- Programar la cita - Una entrevista de padres/madres y profesores/as no es la única ocasión de tomar contacto. Los padres/madres pueden querer programar una reunión especial con el maestro/a de su hijo/a por una variedad de razones. Si necesitan concertar una cita con el maestro/a, deberían hacer una llamada telefónica o enviar un correo electrónico. Es bueno en esa nota o correo hacer saber si hay problemas específicos que les gustaría tratar.

- Hablar con el hijo/a - Averiguar cuáles son los temas que al hijo/a le gustan más y menos. Preguntarle por qué. También, preguntar si hay algo que el hijo/a quisiera hablar con el maestro/a. Ayudar al niño/a a entender que los padres/madres y el docente se están reuniendo para ayudarlo. Si el hijo/a está en secundaria, es posible incluirlo en la entrevista.

- Reunir a los demás (recabar información de los demás) – Es bueno obtener información de otras personas que tienen relación con el niño/a antes de acudir a la cita.

- Hacer una lista - Antes de ir a la reunión, hacer una lista de temas para discutir con el profesor/a. Junto con preguntas sobre cuestiones académicas y de comportamiento en el aula, es deseable abordar con el maestro otros aspectos de la vida del muchacho/a que puedan ayudar al docente: la vida en el hogar del niño/a, personalidad, preocupaciones, hábitos, parientes enfermos, otras circunstancias...).

#### Durante la entrevista

- Establecer una relación fluida con el maestro/a. Se puede agradecer al maestro/a el trabajo y los desvelos educativos por el chico/a.

- Hacer preguntas – Es bueno estar activo durante la entrevista. Un modo de estar atento es hacer preguntas que pueden expresar tus esperanzas de éxito sobre el estudiante. Sería deseable hacer primero las preguntas más importantes por si el tiempo se agota. Las respuestas de maestros/as y tutores/as nos ayudarán a trabajar juntos para mejorar la vivencia de la escuela del hijo/a.

---

*organización y tareas*, Graó, Barcelona 2008 y N. NAGER-E.-K. SHAPIRO, *Revisiting a progressive pedagogy: the developmental-interaction*, SUNY, Albany (NY) 2000.



- Abordar los problemas - Las conferencias y entrevistas de padres/madres y maestros/as son un buen momento para discutir cualquier dificultad (ya sea académica o conductual) que un niño pueda tener en la escuela. Cuando surgen problemas, los padres/madres quieren evitar las reacciones de enfado con la escuela y en ocasiones piden disculpas. Por el contrario, sería bueno clarificar estos, pedir ejemplos, solicitar información sobre lo que se está haciendo, desarrollar un plan de acción y programar el mejor modo de seguimiento.

- Desarrollar un plan de acción - Si el estudiante necesita ayuda por un problema de comportamiento o académico, padres/madres y maestro/as deben acordar planes específicos que trabajarán conjuntamente para ayudar a su hijo/a a mejorar. Conviene asegurarse de lo que sugiere el maestro y establecer una manera que nos permita comprobar el progreso del/a estudiante.

Después de la entrevista

Es bueno que al terminar la entrevista o conferencia se revise lo discutido y repita su plan de acción. Este es también un buen momento para configurar la próxima reunión.

Al discutir la conferencia con el hijo/a después, convendría destacar las cosas buenas que estaban encubiertas y también ser directo sobre los problemas identificados.

Cuando hay un plan de acción, hay que observar cuidadosamente el comportamiento del hijo/a y revisar tanto el trabajo de clase como las tareas. Se debe preguntar al estudiante sobre el trabajo escolar y mantenerse en contacto con el maestro/a para hablar sobre el progreso del hijo/a. En la relación educativa ayuda mucho el expresar gratitud por la tarea a los maestros/as y tutores/as.

Conviene mantenerse en contacto con los maestros/as, incluso si las cosas van bien, pues esta relación puede desempeñar un papel importante para ayudar al niño/a a mejorar en la escuela. Cuando un niño/a sabe que los padres/madres y los maestros/as están trabajando ordinariamente juntos, el niño/a apreciará más la educación como una tarea que requiere también compromiso y esfuerzo por su parte.

### 3.2. Consejos escolares

Los consejos escolares brindan consejo al director y a los órganos directivos. Toda escuela o colegio debe tener un consejo escolar, y los miembros incluyen a los padres/madres, el director/a, un maestro/a, un estudiante (en las escuelas secundarias), un miembro del personal no docente y un representante de la comunidad. La mayoría de los miembros deben ser padres/madres, y el presidente debe ser un padre/madre. Los directores/as no votan las decisiones del consejo escolar<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> Cf. E. MARTÍN, *La estructura organizativa como estrategia de intervención. Sistema Amara Berri*, Organización y gestión educativa 19 (4) (2011) 25-28; S. MARTÍNEZ PÉREZ, *En busca de relaciones: encuentros compartidos*, Cuadernos de Pedagogía 444 (2014) 50-52; C. MARTÍNEZ, *Los consejos escolares. ¿Cómo deberían ser?*, Padres y Madres 114 (2013) 18-21; R.-M. McCLURE, *Stages and Phases of School*

Los consejos escolares son responsables de:

1. Compartir información con los padres/madres y la comunidad, y buscar su opinión sobre los asuntos que el consejo está discutiendo.
2. Proveer asesoramiento al director y al consejo escolar sobre temas tales como calendarios escolares, estrategias para mejorar el desarrollo escolar, códigos de conducta, prioridades curriculares, uso comunitario de escuelas y programas comunitarios proporcionados en la escuela, criterios de selección, etc.
3. Muchos consejos escolares también participan activamente en la organización de actos sociales para la comunidad escolar y acciones de recaudación de fondos.

Las reuniones del Consejo están abiertas a la comunidad. Es una buena forma de mantenerse al día con lo que sucede en la escuela.

### 3.3. Orientación familiar

La orientación familiar, coaching<sup>34</sup> o consejería familiar reúne a miembros de una familia para trabajar sobre problemas de situación o relación. Las preocupaciones pueden incluir cambios en las relaciones familiares, conflictos, problemas de salud, adicciones u otros<sup>35</sup>.

El orientador/a familiar ayudará a la familia a reconocer sus patrones de conducta, construir sobre los positivos, a la vez que les ofrece alternativas, proporcionando a todos los miembros de la familia una voz en el proceso.

En el diálogo con el orientador/a familiar se comparten las ideas, los problemas, los proyectos de la familia, dejando espacio a la reflexión, al compartir, a la elaboración de las propias experiencias.

Mediante estas prácticas se crea una nueva relación que es replicable y aplicable en el ambiente familiar ordinario.

---

*Based Renewal Efforts*, American Educational Association, Nueva Orleans 1988; M.-A. HERNÁNDEZ PRADOS-H. LÓPEZ LORCA, *Análisis del enfoque actual de la cooperación padres y escuela*, Aula Abierta 87 (2006) 3-26; P. ORTEGA- R. MÍNGUEZ- M.-A. HERNÁNDEZ PRADOS, Ortega, P., *Las difíciles relaciones entre familia y escuela en España*, Revista española de pedagogía 243 (2009) 231-254; M. RUIZ-CORBELLA, *La participación, vía de encuentro entre padres y centro educativo*, Participación Educativa, Consejo Escolar del Estado, 4 (2007) 54-59 y J. URRÁ, *Escuela práctica para padres*, La Esfera de los Libros, Madrid 2004.

<sup>34</sup> El coaching familiar es un proceso a través del que una familia inicia un punto de encuentro para alcanzar un objetivo común y salvar las diferencias y superar los problemas. Cf. M. URPI BELMONTE, *Coaching familiar*, Ediciones B, Madrid 2014.

<sup>35</sup> Cf. M.-A. HERNÁNDEZ PRADOS-N. DEL AMOR VILLENA, N.-C. GUERRERO ROMERA, *La implicación de los padres en las cuestiones escolares: percepción de los alumnos*, en R. NORTES MARTÍNEZ, J. ARTERO-J.-I. ALONSO ROQUE (eds.), *Investigación Educativa en Educación Primaria*, EDITUM, Murcia 2014, 72-83.

¿Para qué sirve la orientación familiar?

1. Para favorecer una mayor conciencia de sí y de las propias modalidades de relación en la familia.
2. A descubrir el potencial de individuo y del grupo.
3. A valorar los recursos individuales, ponerlos al servicio del común en la familia y crear equipo.

La metodología que se utiliza es siempre la misma: exploración de todas las posibilidades, escucha del contexto, presencia, descubrimiento, no juicio, confianza, superación de los obstáculos y creación de un plano de acción. Mediante estos instrumentos de acción la orientación familiar permite proceder en el desarrollo de un modo concreto y tangible.

Hoy la orientación familiar cuenta con numerosos métodos y acercamientos empíricos mediante los cuales el aprendizaje se realiza a través de la acción y se enriquece con la aportación de todos.

La familia es considerada como un grupo de trabajo, dentro del cual se definen roles, responsabilidades y reglas, como se describe en la teoría de las relaciones<sup>36</sup>.

### 3.4. Mediación educativa familiar

La mediación educativa familiar (MEF) es un procedimiento relativamente nuevo en educación a través del cual dos o más partes se dirigen directamente a un tercero neutral, el mediador, a fin de reducir los efectos indeseados de un conflicto.

La finalidad de la mediación es restablecer el diálogo entre los sujetos con el fin de conseguir la realización de un proceso de reorganización de las relaciones. El objetivo final de la mediación se realiza cuando los protagonistas logran reapropiarse creativamente de su propia capacidad decisional.

Se puede definir también la mediación como una actividad, una obra que se dirige a individuar, interpretar y acompañar las transformaciones que intervienen en el sistema relacional, al mismo tiempo que constituir un espacio proyectual de regulación del sistema familiar, cualificándolo, como un recurso de reconstrucción de las reglas relacionales y educativas entre todos los miembros que lo constituyen.

Normalmente se desarrolla en cuatro fases: orientación, cooperación, realización de un proyecto relacional compartido y el seguimiento (*follow up*).

A través de la *orientación*, mediante uno o dos coloquios, dirigidos por el mediador junto o individualmente con las partes, se evalúa la mediabilidad de la situación y los recursos presentes para hacerle frente. Se firma un “contrato de mediación”, por parte

---

<sup>36</sup> Cf. M. CODÉS MARTÍNEZ GONZÁLEZ-B. ÁLVAREZ GONZÁLEZ, *Orientación familiar*, UNED, Madrid 2003 y L. GARCÍA MEDIAVILLA-M. CODÉS MARTÍNEZ GONZÁLEZ, *Orientación educativa en la familia y en la escuela: casos resueltos*, Dykinson, S.L., Madrid 2003.

del mediador mismo y de los participantes, que prevé el compromiso de llevar a término el recorrido, en el respeto de las reglas señaladas anteriormente. En esta fase el mediador explica además en qué consiste el recorrido de MEF y, sobre todo, que su objetivo no es el de juzgar e imponer una solución, cuanto hacer de modo que los participantes lleguen autónomamente y responsables a encontrar uno.

La *cooperación* nos habla del modo de afrontar los problemas relacionales. En este caso se afrontan por un lado los problemas relacionales-educativos propio de los hijos e hijas, pero también las relaciones entre los adultos involucrados.

Es una fase muy delicada porque el diálogo interrumpido se reactiva. Antes se hablaba sin ser escuchados, ahora se logra escuchar. Se ofrece a ambas partes la posibilidad de escuchar la otra versión del conflicto.

En segundo lugar, el mediador resumirá lo que ha escuchado para comenzar una comunicación colaborativa, dirigida a alcanzar acuerdos satisfactorios para todos.

Se facilita de este modo la evolución de la condición de inmovilidad, que favorecerá en los participantes no solo la transformación de sus actitudes y, por consiguiente, también de la predisposición a coordinarse para alcanzar determinados objetivos, pero también una nueva percepción de la situación a través de la adquisición de las recíprocas responsabilidades.

Las opciones relacionales-educativas y los acuerdos alcanzados se pondrán por escrito de manera que después, cada uno lo puede utilizar, no solo como pro-memoria, sino también para regularizar la situación<sup>37</sup>.

### **3.5. Escuelas de padres/madres**

Las Escuelas de Padres/Madres son un espacio de información, formación y reflexión dirigido a padres y madres, sobre aspectos relacionados con las funciones parentales. Son un recurso de apoyo a las familias con menores para que puedan desarrollar adecuadamente sus funciones educativas y socializadoras, y superar situaciones de necesidad y riesgo social. Son uno de los programas de carácter preventivo que contribuye a modificaciones de conductas y a la adquisición de pautas saludables de dinámica familiar<sup>38</sup>.

Entre sus objetivos podemos destacar los siguientes:

---

<sup>37</sup> Cf. C. SIRIGNANO, *La mediazione educativa familiare. Una risorsa formativa e ricostituente*, Armando, Roma 2010. También: C. BOGLIOLO-A.-M., *Manuale di mediazione familiare. Proteggere i figli nella separazione*, Franco Angeli, Milano 2010.

<sup>38</sup> ASOCIACIÓN DE PADRES EUROPEA, *Informe final del programa piloto de formación para padres de la Asociación de Padres Europea*, 2000. [01/07/2014] en URL: <http://www.epa.be/e/themes/training/projpil.html>. J.-M. BARREIRO, *La escuela de padres. Un testimonio de modelo de éxito*, Educar (2004) 59-66.

1. Propiciar espacios de reflexión sobre situaciones cotidianas y sobre criterios básicos de funcionamiento del grupo familiar.
2. Analizar las diferentes etapas que recorre una familia en su ciclo vital.
3. Favorecer la comunicación con la familia y con el entorno comunitario, facilitando la creación de redes sociales.
4. Promover el conocimiento de las características evolutivas y necesidades del niño y del adolescente.
5. Dotar a los padres y madres de recursos y habilidades que posibiliten un crecimiento integral de los hijos y del grupo familiar.
6. Detectar lo antes posible las problemáticas del grupo familiar o de alguno de sus miembros.
7. Promover la participación consciente y activa de los miembros del grupo en el proceso de enseñanza y aprendizaje desde los distintos roles<sup>39</sup>.

#### 4. Manual de buenas prácticas

Aprender a aceptar con gusto y de manera constructiva las notas, pareceres y juicios de los profesores/as no es solo una finalidad educativa de los estudiantes, sino también de sus padres/madres.

Con mucha frecuencia está tomando fuerza la tendencia a contestar la forma de actuar de los docentes, en ocasiones de forma justificada, pero con frecuencia también por un natural y comprensible instinto de protección en relación con los estudiantes, que no siempre se revela sano para el crecimiento de chicos/as.

Es importante recordar que una buena relación entre alumnos/as, profesores/as y padres/madres es una de las bases del éxito de los primeros y que entre los dos últimos debe existir siempre una “corresponsabilidad educativa”, es decir el objetivo compartido de hacer crecer del mejor modo a los chicos/as, cooperando y no obstaculizando sus caminos.

¿Cómo enseñar a los chicos/as a tener respeto a los maestros/as, profesores/as?

La primera cosa que hay que entender es la finalidad del profesor/a. Su rol es fundamentalmente el de facilitar el aprendizaje de los chicos/as y de proporcionarles

---

<sup>39</sup> Cf. V. FRESNILLO POZA-R. FRESNILLO LOBO-M.-L. FRESNILLO POZA, *Escuela de Padres*, CIRSA, Madrid 2000, p. 9. También: M.-A. HERNÁNDEZ, *La escuela de padres. Una nueva vía de comunicación familia-escuela*, en *I Congreso Familia y Escuela: un espacio para la convivencia*, Generalitat Valenciana, Valencia 2006; M.-A. HERNÁNDEZ-A.-C. TOLINO, *Familia y Escuela. Formación de Padres. VII Congreso Internacional de Filosofía de la educación: Educación, Libertad y Cuidad*, Madrid 2012; J.-M. MAGANTO-I. BARTAU, *La formación de padres en el marco de las relaciones entre la familia, la escuela y la comunidad*, Universidad del País Vasco, San Sebastián 2000.

J.-M. MAGANTO-I. BARTAU-J. ECHEBERRÍA-R, MARTÍNEZ, *Evaluación de un programa de intervención dirigido a fomentar la participación de la comunidad educativa en los centros escolares*, Bordón 52 (2000) 197-211; J.-F. MORATINOS, *La escuela de padres. Educación familiar*, Narcea, Madrid 1985; I.-J. NAVARRO-C. GONZÁLEZ-J.-D. ÁLVAREZ, *La escuela permanente de madres y padres: una estrategia contra el fracaso escolar*, 2010 [02/04/12] en URL: <http://rua.ua.es/dspace/>).

los instrumentos adaptados para conseguir ese aprendizaje, habida cuenta de las dificultades que hayan podido tener o estén teniendo en el presente.

En esta tarea los padres/madres deben hacer comprender a sus hijos/as que el docente no es una persona que esté permanente enfadado ni que su único objetivo sea transferir conocimientos. Cada profesor/a ve a los chicos/as no como cajas que rellenar, sino personas. El profesor/a está para acoger su complejidad y también ellos deben acoger la suya.

Las palabras-clave de la relación entre docentes y padres/madres deben ser: confianza, presencia, discreción y colaboración.

Con los padres/madres de los alumnos/as se debe crear una alianza educativa, hacer equipo. Estamos en el mismo frente y miramos juntos el bien de los chicos/as. Los docentes tienen con frecuencia una mirada más lúcida sobre los alumnos/s, aunque parcial, mientras que, por el contrario, quien vive con ellos/as tiene necesariamente una visión más “comprometida”, total y holística. Esta es la razón por la que conviene crear equipo.

Algunas reglas sintéticas a respetar por ambas partes:

1. Hacer equipo. Padres/madres y docentes están del mismo lado, no en barricadas opuestas. Por ejemplo, en el tema de la puntualidad, los profesores/as tienen la obligación de señalar los retrasos, pero los padres/madres deben ayudarles a llegar a la hora, agilizando las rutinas de la mañana.
2. Estar en comunicación y hacerse presentes. Las horas de encuentro y coloquio sirven para intercambiar opiniones. La entrega de notas no debe quedarse solo en eso, sino que puede ser un espacio amplio y frecuente dedicado a la comunicación entre docentes y padres/madres.
3. Los profesores/as deben ser claros y transparentes. Las normas que den deben ser claras, explicadas y compartidas por alumnos, padres y madres antes de ponerlas en vigor. Pero a su vez, el profesor/a debe dar buen ejemplo también con la puntualidad o con otro tipo de compromisos adquiridos.
4. Los padres/madres deben escuchar a todos, tanto a los hijos/as como a los docentes, sobre cualquier asunto relacionado con la escuela. No deben delegar todo el trabajo educativo a la escuela.

## **5. Manifiesto por una educación sistémica y dialógica**

1. Se debe (y cada vez más) favorecer la formación de cada persona, reconocida y tutelada en su propia peculiaridad, activando con ella una auténtica práctica de cuidado y orientación apta para garantizar y tutelar su apertura educativa y evolutiva a lo largo de la vida.
2. Guiar el paso de la multiculturalidad a la interculturalidad con el fin de dar forma a una mente transcultural, objetivo irrenunciable del siglo XXI.
3. La escuela de la autonomía ha sido y es el modelo más orgánico de escuela para el ejercicio del pensamiento crítico y creativo, de la inclusión y colaboración, de

la construcción de una ciudadanía activa, a fin de dotar a la escuela de una mayor calidad.

4. Se debe tomar posición (crítica y argumentada) contra todas las formas de estratificación rígida, de selección en base a prejuicios y de dispersión de los recursos personales y sociales, materiales e intelectuales, cognitivos, emotivos, imaginativos. Y esto con particular atención a nuestra escuela donde muchos de estos factores están todavía presentes.
5. Reafirmamos el primado de una formación cultural nutrida por la complejidad, el carácter crítico, la formatividad de los saberes humanísticos respecto a los científico-técnicos, fundamentales pero no siempre para ser considerados paradigmáticos en todo.
6. La tecnología debe ser tutelada en las competencias de uso que requiere, pero también en la comprensión de sus límites y de sus integraciones: la comunicación verbal, el libro, etc.
7. Las tecnologías son un recurso, no un modelo cognitivo asumido como una finalidad. Junto a las tecnociencias hay que colocar los saberes literarios, humanísticos, filosóficos según un criterio dialéctico y recíprocamente metacognitivo, con el fin de mantener viva una mente crítica.
8. Los medios de comunicación deben ser interpretados también desde el punto de vista del poder social y psicológico de captación del imaginario que tienen, a través de una educación crítica. No conviene perder de vista sus potencialidades: de lenguajes, de lógica, de información y comunicación.
9. Conviene analizar y criticar las pruebas de acceso (oposiciones) a la escuela, y verificar en qué medida tienen presente la perspectiva de la investigación de cara a una profesionalidad intelectual y reflexiva, no solamente técnico-operativa.
10. La Universidad y la escuela no se pueden convertir solo en Administración como le gustaría al neoliberalismo dominante. Su máquina científica no produce piezas de un mecano, no comercia con productos de consumo inmediato, no pone siempre a la venta mercancías objetivamente mensurables. Es un sistema complejo, pero produce aquel único bien –que tiene por nombre ciencia- que resulta difícilmente evaluable con instrumentos de naturaleza matemático-estadística<sup>40</sup>.

---

<sup>40</sup> SIPED, *Manifesto di pedagogía 2014: Per l'educazione e per la scuola nella società attuale*, Roma.



# Lectio Divina

## *Seis días antes de la Pascua...* *Lectio divina sobre Jn 12,1-11*

**A. Bello**

*Seis días antes de la fiesta judía de la pascua, llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Ofrecieron allí una cena en honor de Jesús. Marta servía la mesa y Lázaro era uno de los comensales. María se presentó con un frasco de perfume muy caro, casi medio litro de nardo puro, y ungió con él los pies de Jesús; después, los secó con sus cabellos. La casa se llenó de aquel perfume tan exquisito. Judas Iscariote, uno de los discípulos –el que lo iba a traicionar–, protestó, diciendo:*

*- ¿Por qué no se vendió este perfume en trescientos denarios para repartirlo entre los pobres?*

*Si dijo esto, no fue porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón y, como tenía a su cargo la bolsa del dinero común, robaba de lo que echaban en ella.*

*Jesús le dijo:*

*- ¡Déjala en paz! Esto que ha hecho anticipa el día de mi sepultura. Además, a los pobres los tenéis siempre con vosotros; a mí, en cambio, no siempre me tendréis.*

**Jn 12, 1-11**

Un gran número de judíos se enteró de que Jesús estaba en Betania, y fueron allá, no sólo para ver a Jesús, sino también a Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Los jefes de los sacerdotes tomaron entonces la decisión de eliminar también a Lázaro, porque, por su causa, muchos judíos se alejaban de ellos y creían en Jesús.

“Seis días antes de la fiesta judía”: la habitual precisión de Juan nos permite hoy revivir puntualmente, en la liturgia, la gracia de los últimos acontecimientos que preparan la pascua del Señor. La cena de Betania es preludio de la última cena. Según la mentalidad de aquel tiempo, la comida, particularmente la consumida juntos, reviste un carácter



sagrado, pues indica comunión de vida y acción de gracias por la misma vida. Este aspecto, en esta cena, se profundiza ulteriormente por la presencia de Lázaro, “resucitado de entre los muertos”, del que se dice que era uno de los que “estaban recostados” con Jesús (según la costumbre de comer recostados): gran proximidad de vida y muerte, presagio de comunidad de destino... Pero es la figura de María la que aparece en primer plano con su silencioso gesto de amor de adoración, sin cálculo ni medida. El perfume que derrama a los pies de Jesús es sumamente caro: trescientos denarios corresponden al salario de diez meses de trabajo de un obrero. Y toda la casa –nota el evangelista aludiendo al Cantar de los Cantares (1,12)– se llenó de la fragancia. Es un detalle que nos muestra en María la imagen de la Iglesia-Esposa unida amorosamente al sacrificio de Cristo-Esposo. A la donación total sin límites se contraponen la tacañería de Judas Iscariote (vv. 4-6).

Sin medias tintas, Juan nos presenta dos tipos en el seguimiento del Señor, María y Judas: el amor dilató el corazón de una; la mezquindad cerró de par en par el corazón del otro.

## Meditatio

También se nos invita a la cena de Betania para estar con Jesús en esa atmósfera cálida de afecto y amistad. Permanecemos en esa casa acogedora para afianzar nuestro seguimiento de Jesús: un camino de salvación, de la muerte a la vida, como le sucedió a Lázaro, o de activa solicitud que se convierte en servicio cotidiano al Maestro y a los suyos, como Marta. Un camino de amor, de adoración, que dilata día tras día el corazón, o quizás de reservas, resistencias y cálculos cada vez más mezquinos que acaban ahogándonos en la avaricia: María y Judas, ambos discípulos del Señor, se nos presentan como ejemplos-límite.

El estar con Jesús, escuchar su Palabra, compartir con él la existencia, no es todavía lo que decide nuestra meta y los pasos para lograrla. Es decisivo reconocer y acoger el amor que él da, el Amor que él es. Judas no lo acogió, por eso condena el “derroche” de María, haciendo sus cuentas con el pretexto de los pobres... María ha hecho de ese amor su vida; el centro de gravedad que la saca fuera de sí misma sin cálculos, sin razonamientos; con intuición muy precisa y luminosa, se ha quedado con lo esencial: con el pobre Jesús que da todo.

María no puede esperar, y quiere imitar, con el símbolo de un gesto, a su Maestro: derrama sobre esos pies que le han abierto el camino de una plenitud inesperada de amor -ahora en el tiempo y, lo cree firmemente, también en la eternidad- el nardo preciosísimo guardado con cuidado, imagen de una vida totalmente derramada en la caridad. “Y toda la casa se llenó de la fragancia del perfume”.

## Oratio

*Señor Jesús, Hijo de Dios, que has venido al mundo para ser el hombre más familiar de nuestra casa, ven esta tarde y todas las tardes a compartir con nosotros la cena de los amigos. Haz de cada uno de nosotros tu Betania perfumada de nardo, donde los íntimos secretos de tu corazón encuentren el camino silencioso de nuestro corazón, para que podamos vivir contigo la hora suprema del amor y decirte, con un gesto de pura adoración, cómo queremos -porque tú mismo lo has hecho por nosotros- vivir tu vida y morir tu muerte. Amén.*

## Contemplatio

Estaba yo meditando sobre la muerte del Hijo de Dios encarnado. Todo mi afán y deseo era cómo poder vaciar mejor la mente de cuanto la ocupase, para tener más viva memoria de la pasión y muerte del Hijo de Dios.

Estando ocupada con este afán, de repente oí una voz que me dijo: “Yo no te amé fingidamente”. Aquella palabra me hirió con dolor de muerte, pues se me abrieron al punto los ojos del alma, viendo cuán verdadero era lo que me decía. Veía los efectos de aquel amor y lo que movido por él hizo el Hijo de Dios. Veía en mí todo lo contrario, porque yo le amaba sólo fingidamente, no de verdad. Ver esto era para mí un dolor de muerte tan insufrible que me creía morir. De pronto me fueron dichas otras palabras que aumentaron mi dolor [...].

Mientras daba vueltas a aquellas palabras, él añadió: “Soy yo más íntimo a tu alma que lo es tu alma a sí misma”. Esto aumentaba mi dolor, porque cuanto más íntimo le veía a mí misma, tanto más reconocía la hipocresía de mi parte. Estas palabras suscitaron en mi alma deseos de no querer sentir, ni ver ni decir nada que pudiese ofender a Dios. Y es que eso es lo que Dios requiere a sus hijos, a los que ha llamado y escogido para sentirle, verle y hablar con él (Angela de Foligno, *Libro de Vida*, Salamanca 1991, 169-170, *passim*).

## Actio

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: “*Haced del amor la norma de vuestra vida, a imitación de Cristo, que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros*” (Ef 5,2).

## Para la lectura espiritual

El ungüento que María extiende es el símbolo de la comunión nupcial con Jesús manifestado por la comunidad cristiana. Celebramos la llamada de nuestras

comunidades cristianas, representadas por María de Betania, a la comunión total con Jesús, dador de vida. Es él quien transforma lo que debería haber sido un banquete fúnebre en memoria de Lázaro en un banquete gozoso. Es él quien cambia el hedor insoportable de un muerto “de cuatro días” en el perfume que inunda la casa de alegría. Es él quien contesta a todos los Judas de la tierra, que consideran un despilfarro el unguento precioso de la intimidad con Dios y oponen los pobres al Señor. Es él quien rechaza la “práctica” de los que prefieren la eficiencia del dinero a cualquier éxtasis de amor y reducen maliciosamente a un valor monetario lo que no tiene precio. Es a él, en resumidas cuentas, a quien debemos buscar en la oración del abandono, en la experiencia contemplativa y en nuestro modo de vivir.

Que el Señor nos libre del error de Judas, que, insensible al perfume de nardo, sólo escucha el tintinear de las monedas, y en vez de percibir el resplandor del aceite, se deja seducir por el brillo del dinero. ¿Cuál es este perfume de unguento con el que debemos llenar la casa, y cuál es este buen olor de Cristo que debemos difundir por el mundo? El perfume que debe llenar la casa es la comunión. Naturalmente, como el que compró María de Betania, el unguento de la comunión tiene un precio muy elevado. Y debemos pagarlo sin rebajas, con mucha oración, ya que no se trata de un producto comercial de venta en nuestras perfumerías, ni es fruto de nuestros esfuerzos titánicos. Es un don de Dios que debemos implorar sin cansarnos. Pero lo obtendremos, estoy seguro, y su perfume llenará toda nuestra Iglesia.

# ► El anaquel

## ***Un Pentecostés renovado***<sup>41</sup>

*Monseñor Toni Vadell  
Ana Medina*

### **Premisa**

En la dinámica de nuestro Congreso, la Ponencia final tiene un doble objetivo: de un lado, presentar las aportaciones que, en un ejercicio de discernimiento, los Grupos de Reflexión han formulado tras el recorrido de los cuatro itinerarios que constituyen el eje central de nuestro encuentro; de otro, ofrecer un escenario de futuro inmediato que nos permita profundizar en las prioridades que, en un ejercicio de sinodalidad, hemos podido identificar durante este proceso.

### **1. El pueblo de Dios en salida**

El libro de los Hechos de los Apóstoles presenta el testimonio de los primeros cristianos y cuenta cómo se extendió el Evangelio por el mundo entonces conocido. En los Hechos de los Apóstoles vemos con claridad que en Pentecostés *el Espíritu Santo abrió el tiempo de la Iglesia y de la misión*. “En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua” (EG 259).

#### **1.1. El pueblo de Dios misionero y santo**

*La Iglesia nace del misterio de Dios y camina en la historia como pueblo; para pertenecer a ella se necesita el bautismo y para mantenerse en ella es fundamental la eucaristía.*

*La Iglesia es el pueblo de Dios, misionero y santo.* Este pueblo estaba formado por hombres y mujeres, cristianos que venían del judaísmo y cristianos que venían del paganismo, apóstoles y maestros, profetas y diáconos, pastores y fieles. Es un pueblo en salida por expreso mandato de Jesús resucitado. La Iglesia es Iglesia en salida y, por eso, en toda época la *misión renueva a la Iglesia*. En esencia la misión consiste en dar

---

<sup>41</sup> Ponencia final del Congreso Nacional de Laicos (16 de febrero de 2020).

vida. “Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión” (EG 10).

¿Quiénes forman parte de este pueblo misionero y santo? Este pueblo está constituido por hombres y mujeres con ***diversidad de vocaciones, carismas y ministerios***. Este pueblo se caracteriza porque sus miembros tienen un mismo bautismo, una misma llamada para ser seguidores a Jesús, un mismo mandato para llevar el Evangelio hasta los confines del mundo, unos rasgos identificadores como son la vida comunitaria, la celebración litúrgica, especialmente la celebración de la eucarística, y el servicio generoso para el bien del mundo. Hay diversidad de ministerios pero una misma misión. Este es el fundamento del apostolado laical y de cualquier apostolado.

***Los laicos somos una parte fundamental del pueblo de Dios.*** También los laicos somos discípulos misioneros de Jesús. No somos una cosa o la otra, sino discípulos misioneros, sin separaciones, sin divisiones, sin compartimentos estancos. ***Somos discípulos misioneros:***

- ***con la mirada puesta en Jesús.*** Somos hombres y mujeres de fe que miramos a Jesús y queremos mirar la vida con la mirada de Jesús. “La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver” (LF 18).
- ***conscientes de nuestra propia vocación.*** Somos hombres y mujeres agradecidos por el regalo de la vocación que el Señor dibuja en nuestras entrañas. “Porque la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno” (ChV 252). Deseos de vivir en comunión con los cristianos que tienen otras vocaciones dentro del Pueblo santo de Dios.
- ***con una vida entregada a los demás.*** Nos gustaría sacar fuera lo mejor de nosotros para la gloria de Dios y para el bien del mundo. Decimos “aquí estoy Señor”, porque queremos acoger el don que nos hace el Señor, y colaborar con Él en la misión.

## 1.2. En un contexto secular y pluralista

También nosotros, fieles laicos, ***somos una misión.*** “La misión en el corazón del Pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. *Yo soy una misión en esta tierra*, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar (EG 273). Estas acciones son importantes llamadas del Espíritu.

Junto con las otras vocaciones, los laicos formamos parte del pueblo de Dios en una ***sociedad secularizada y pluri-religiosa***. El pluralismo se ha extendido en todos los órdenes de la vida. Se deja ver en distintos estilos de vida, modos de pensamiento, cosmovisiones, sistemas de orientación. Todos vivimos al mismo tiempo mundos muy

diferentes en la familia, el trabajo, la esfera pública, la economía, las diversiones, las relaciones. En este sentido, saber situarse en este complejo contexto no es fácil y es para los cristianos un importante reto.

**No hay otro lugar para la misión que este mundo con toda su complejidad.** Creemos que el icono bíblico de Babilonia puede ser inspirador. En Babilonia el pueblo de Israel se diluye en el contexto, excepto un pequeño resto, una parte pequeña del pueblo que no sucumbe a la propuesta de los ídolos, se mantiene fiel a la Alianza, y continúa esperando en las promesas de Dios. La pregunta es inmediata: ¿Cómo ser un resto significativo en nuestro contexto actual?

### 1.3. La propuesta de un Congreso de laicos

En la base de la experiencia cristiana está la convicción de que **Dios está actuando** en el mundo, en la Iglesia, en nosotros, en todo hombre y en toda mujer. Y porque Dios está actuando podemos buscar los signos y las huellas que Dios deja. Esta convicción ha estado muy presente en la convocatoria de este Congreso. Estamos convencidos que el Espíritu Santo busca la manera de renovar nuestras Iglesias y utiliza acontecimientos como este mismo Congreso. Este es un **Congreso de todo el Pueblo de Dios** que peregrina en nuestras iglesias de España y de manera particular **es un Congreso de laicos**.

Llegamos aquí después de haber recorrido un estimulante camino de preparación. Ponerse en camino ya ha sido causa de alegría y podemos afirmar que estamos viviendo este proceso como un **acontecimiento de gracia**. En estos meses de preparación hemos podido ver cómo el Espíritu Santo iba despertando a muchos laicos, generaba ilusión e inquietud en no pocos, curiosidad en otros, ilusión en todos, nos ponía en movimiento, creaba espacios de diálogo y de comunión.

Por eso, podemos afirmar que en estos meses hemos vivido una **experiencia de sinodalidad**. Sinodalidad es caminar juntos. La Iglesia sinodal, gracias al Espíritu Santo, cultiva relaciones, pone en valor la vocación de cada fiel, favorece los carismas y el sentir con la Iglesia, se caracteriza por la comunión. El proceso sinodal que hemos vivido ha estado caracterizado por:

- **la escucha.** Queremos ser una Iglesia que escucha con la misma actitud que Jesús. La escucha tiene un valor teológico y pastoral. “Una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se convierte en un museo” (ChV 42).
- **el discernimiento.** Queremos ser una Iglesia de discernimiento. “(Este) nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer” (GE 169).
- **la corresponsabilidad y la participación.** Queremos ser una Iglesia caracterizada por la corresponsabilidad y la participación de todos los bautizados, cada uno según su edad, su estado de vida y su vocación.

El camino de preparación nos ha traído a laicos de todos los rincones de nuestras Iglesias que peregrinan en España hasta este Congreso; también a obispos, sacerdotes y consagrados. En estos días nos hemos puesto en las manos del Espíritu; hemos podido compartir reflexiones, talleres y experiencias, charlas de pasillo, oraciones, la celebración de la Eucaristía y momentos de fiesta; hemos disfrutado de la comunión y de la diversidad de vocaciones y carismas. ***Preguntemos al Espíritu: ¿hacia dónde vamos? ¿qué caminos hemos de iniciar?***

## **2. Sembrar semillas y cosechar espigas de sinodalidad**

Nada crece si no se ha sembrado. En este Congreso *estamos sembrando las semillas necesarias para renovarnos y dinamizar el laicado en España; al mismo tiempo, estamos cosechando ya los primeros frutos de los cuales saldrán nuevas semillas de sinodalidad*. Si aceptamos el reto de la siembra tenemos la esperanza de que gran parte de la simiente caiga en terreno bueno y fértil. De hecho, somos conscientes de estar ya contemplando brotes de sinodalidad.

### **2.1. La Iglesia en salida es una Iglesia sinodal**

El fundamento de la sinodalidad lo encontramos en la eclesiología del pueblo de Dios que “destaca la común dignidad y misión de todos los bautizados en el ejercicio de la multiforme y ordenada riqueza de sus carismas, de su vocación, de sus ministerios” (La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 6).

Para hablar de sinodalidad el papa Francisco utiliza varias imágenes. Unas veces habla de una pirámide invertida donde los ministros están al servicio de todos; otras veces de una canoa donde todos reman en una dirección; y en ocasiones prefiere usar la ***imagen del poliedro***. “El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad” (EG 236).

Esta diversidad nos complementa. “En la Iglesia sinodal toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, es convocada para orar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para que se tomen las decisiones pastorales más conformes con la voluntad de Dios. Para llegar a formular las propias decisiones, los Pastores deben escuchar entonces con atención los deseos de los fieles” (La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 68). En el ejercicio de la sinodalidad todos nos ponemos a la escucha del Espíritu y hacemos juntos el camino pero ***cada uno desde su propia responsabilidad***.

## 2.2. La conversión pastoral y misionera

Para recorrer este camino necesitamos estar abiertos a la **conversión pastoral y misionera, comunitaria y personal**. En esta ocasión puede servir de inspiración el icono bíblico de la predicación de Jonás en Nínive. Vemos en esta historia la importancia que tiene la conversión. El relato bíblico cuenta que gracias a la predicación de Jonás los ninivitas se convierten. Esta historia tiene otras enseñanzas: los ninivitas se convierten, incluso Dios cambia su decisión, pero curiosamente Jonás se obceca y se cierra a la conversión. El relato muestra a un Dios rebosante de misericordia y a un profeta cargado de amargura. ¡Qué necesaria es la conversión, también la conversión de los profetas! Este relato nos interpela a todos nosotros.

La conversión pastoral y misionera exige la implicación de todos, cada uno desde su propia vocación. “El gran desafío para la conversión pastoral que hoy se le presenta a la vida de la Iglesia es intensificar la **mutua colaboración** de todos en el testimonio evangelizador a partir de los dones y de los roles de cada uno, sin clericalizar a los laicos y sin secularizar a los clérigos, evitando en todo caso la tentación de un excesivo clericalismo que mantiene a los fieles laicos al margen de las decisiones” (Comisión Teológica, 104).

Finalmente, **la conversión exige humildad**. Solo podemos ser humildes si reconocemos que nunca estamos totalmente convertidos. Siempre podemos volver nuestra mirada a Dios para que Él cambie nuestra mente, purifique nuestro corazón y nos haga recorrer su camino. En este proceso hemos reconocido errores, sombras y carencias. El camino de la humildad es necesario: hace que el perdón y la misericordia de Dios lleguen a nosotros; propone hacer memoria agradecida de la obra que Dios ha hecho con nosotros; invita a dejarnos acompañar por la Iglesia que hoy está proponiendo el camino de la sinodalidad.

## 2.3. La importancia de la cultura

Hace ya cuarenta años el Papa Pablo VI afirmaba que el compromiso evangelizador atiende una doble fidelidad: “Esta fidelidad a un mensaje del que somos servidores, y a las personas a las que hemos de transmitirlo intacto y vivo, es el eje central de la evangelización” (EN 4). Esta fidelidad al Señor y a las personas lleva a **reconocer el valor de la cultura**. “El ser humano está siempre culturalmente situado: naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente. La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe” (EG 115).

La cultura que vivimos trae nuevas preguntas. El Sínodo sobre los jóvenes habló sobre algunos **desafíos antropológicos y culturales** a los que estamos llamados a enfrentarnos en nuestro tiempo: el cuerpo, la afectividad y la sexualidad, el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad; los nuevos paradigmas cognitivos y la búsqueda de la verdad; los efectos antropológicos del mundo digital; la decepción institucional y las nuevas formas de participación; la parálisis en la toma de decisiones por la superabundancia de propuestas; ir más allá de la secularización. Estas son algunas de



las preguntas de nuestro tiempo, que se suman a otros retos que llevamos enfrentando años y que nos siguen exigiendo una respuesta. Necesitamos tomar conciencia de estos cambios para poder responder a los nuevos retos del tiempo y de la historia.

Los discípulos de Jesús siempre nos hemos preguntado *cómo ser cristianos en el tiempo*. San Pablo propuso dos criterios: “No os acomodeis a este mundo” (Rom 12,2) y “examinad todo y retened lo bueno” (1Tes 5,21). San Mateo expresó esto mismo de manera distinta: “Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo” (Mt 5,5). Según el evangelista, los cristianos están en medio del mundo como sal y, al mismo tiempo, tienen algo que ofrecer como luz que ellos mismos han recibido.

## 2.4. La Iglesia sinodal quiere ser sal y luz

En esta cultura la Iglesia sinodal quiere ser sal y luz. Hace tres años, en las aportaciones de los jóvenes españoles para el Sínodo sobre los jóvenes, éstos soñaban con una Iglesia misericordiosa, acogedora, cercana y abierta al mundo de hoy y, sobre todo una Iglesia fiel a Jesús y su Evangelio. Para ello es importante:

- **Salir hasta las periferias.** Salir hasta las periferias no consiste en esperar a que vengan quienes están en ellas, sino que lleva ponernos en camino y acudir a su encuentro con actitud humilde para acoger y caminar juntos.
- **Diálogo y encuentro.** El modo a través del cual la Iglesia se asienta en el mundo es por medio del diálogo y el encuentro. “La Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que sitúa la escucha, la acogida, el diálogo y el discernimiento común en el centro de un proceso que transforma la vida de quienes participan en él» (DF 122).
- **Vivir desde la oración y los sacramentos.** Una vida sostenida en la oración y los sacramentos va acompañada del coraje, de la fuerza que dan una y otros. “Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios” (EG 259).
- **Apertura a quienes buscan.** Queremos ser una Iglesia de puertas abiertas, atenta a los buscadores. Lo que nosotros podemos ofrecerles es estímulo, luz y aliento. Esta preocupación es urgente, especialmente en aquellos contextos donde las huellas religiosas hayan perdido fuerza y vigor. Saber comunicarse con quienes buscan exige abrir puentes de relación.
- **Cultivar las semillas del Verbo.** En las semillas el Verbo ya está presente, aunque sea de manera incipiente. Por eso vemos muy útil una pedagogía de pequeños pasos. Solo desde lo pequeño podemos llegar a lo grande.
- **Cercanía a los pobres y a quienes sufren.** La Iglesia tiene entre sus pilares fundantes la predilección por los pobres. “Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo

del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos” (EG 50).

- **Anunciar el Evangelio.** Vivir la fe exige comunicarla, anunciarla, compartirla. No podemos callar la verdad del Evangelio. “Más allá de cualquier circunstancia, a todos (...) quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez” (ChV 115); estas tres verdades son: Dios te ama, Cristo te salva, El Espíritu da vida y acompaña en la vida.
- **Estar a gusto con el pueblo.** No somos de este mundo, pero vivimos en el mundo. “Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo” (EG 268). El Señor nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo.

### 3. El protagonismo del laicado

En *la Iglesia de comunión* sabemos que Dios regala sus dones a todos los fieles cristianos que ellos ponen al servicio de los demás y de la misión. Todos los cristianos estamos invitados a tener un papel activo en la Iglesia y en el mundo, cada uno según su propia vocación.

#### 3.1. Desplegar la vida desde la vocación

Estamos llamados a *desplegar la vida desde la propia vocación*. La vocación es el regalo que Dios nos dona junto a la vida. Tiene mucho sentido vivir desde lo que soy porque eso es lo que ha soñado Dios para mí.

Siguiendo la ruta trazada por el Concilio Vaticano II, el papa Francisco propone situar ***todas las vocaciones a la luz del bautismo y dentro del Pueblo de Dios***. Este pueblo ha sido bendecido con distintas vocaciones. “Las vocaciones eclesiales son, en efecto, expresiones múltiples y articuladas a través de las cuales la Iglesia cumple su llamada a ser un verdadero signo del Evangelio recibido en una comunidad fraterna. Las diferentes formas de seguimiento de Cristo expresan, cada una a su manera, la misión de dar testimonio del acontecimiento de Jesús, en el que cada hombre y cada mujer encuentran la salvación” (DF 84). Este criterio nos iguala y, al mismo tiempo, nos diferencia. No podemos dejar de recordar, en este sentido, que la vocación laical es una auténtica vocación: “A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios” (LG 31).

No es extraño entender la **vocación como camino de santidad**, como fruto del Espíritu Santo en nuestras vidas y en nuestras comunidades, porque toda vida es misión.

“Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo, escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy” (GE 23). **Hay una continuidad inseparable entre vocación, misión y santidad.** La llamada a la santidad es una llamada a la entrega, a la donación y a la alegría misionera.

### 3.2. Profundizar la misión

Vocación y misión están inseparablemente unidas, como la cara y la cruz en una moneda. Tenemos que constatar con alegría que en este tiempo crece la conciencia misionera en la Iglesia. No podemos olvidar nunca que la vocación y la misión nacen del Señor, de Él parte la iniciativa. La misión es del Señor, es Él quien llama y envía. No podemos entender la misión como una concesión generosa de nuestra parte.

El Sínodo sobre los jóvenes habló de la **sinodalidad misionera**. Para poder llevar a cabo esta sinodalidad misionera es fundamental el cuidado de las relaciones. Puede afirmarse, por ello, que **la clave está en las relaciones**. “También con vistas a la misión, la Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que ponga en el centro la escucha, la acogida, el diálogo, el discernimiento común, en un camino que transforme la vida de quien forma parte de ella... Así, la Iglesia se presenta como “tienda santa” en la que se conserva el arca de la alianza (cf. Ex 25): una Iglesia dinámica y en movimiento, que acompaña caminando, fortalecida por tantos carismas y ministerios. Así es como Dios se hace presente en este mundo” (DF 122).

Aquí están los fundamentos de la **misión compartida**, tan importante en muchas congregaciones e institutos religiosos. La misión compartida va haciéndose realidad. Es una gran alegría constatar la presencia de tantos laicos comprometidos vocacionalmente en la misión. Nos necesitamos unos y otros, cada uno con su propia vocación, para llevar adelante la misión.

### 3.3. Un laicado en acción

En este sentido, podemos hablar con rigor del **protagonismo del laicado**. Este protagonismo brota del don de la vocación laical y se hace concreto en la responsabilidad que toda vocación conlleva. Cuando posibilitamos y ejercemos este protagonismo, desarrollamos la sinodalidad. Esta se hace efectiva cuando todos los miembros de la Iglesia ejercen su responsabilidad en ella, según la vocación recibida. La responsabilidad de unos está unida a la responsabilidades de otros. Por eso hablamos de **corresponsabilidad**, que es más que de responsabilidad, porque implica una responsabilidad compartida y ejercida complementariamente. En la Iglesia sinodal nos necesitamos todos. No podemos excluir a nadie y nadie puede excluirse.

Nos gustaría ver este mismo **protagonismo laical en los cauces de participación eclesial, siempre en clave de misión y no de poder**. El papa Francisco decía en la exhortación *Evangelii Gaudium*: "En su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, (el obispo) tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el *Código de Derecho Canónico* y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos. Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos" (EG 31).

Dicho todo esto, también hay que **afirmar opción por el laicado asociado y la importancia del laicado no asociado**. Tanto unos como otros queremos dar importancia a la vida de cada día. Sería prolijo describir espacios de protagonismo laical. Este protagonismo se ejerce en la familia, las parroquias, escuelas, universidades, hospitales, programas de acción social, misiones ad gentes, medios de comunicación, política, mundo profesional, empresas, sindicatos, proyectos de investigación. Este protagonismo se ejerce en la calle, entre los vecinos, en la ciudad y en el campo. No hay realidad humana donde no se vea el protagonismo laical.

#### **4. Recorrer caminos de vida y resurrección**

En muchas de sus intervenciones el papa Francisco habla de la alegría. El Evangelio es siempre, en sí mismo Buena Noticia, **un mensaje de alegría**: Jesucristo, revelador del amor y la misericordia del Padre, nos lleva a recorrer caminos de vida y resurrección incluso entre dificultades. En esta vida, alegría y esperanza son un todo indisoluble. **Junto a la alegría viene la esperanza**. "La razón fundamental y decisiva para nuestra esperanza es la fidelidad y el amor de Dios. Él quiere que todos los hombres se salven y lleguen a la felicidad de su gloria (cf. 1 Tim 2,4).

**Este Congreso quiere despertar nuestra alegría y esperanza**. Viene bien este mensaje cuando constatamos que la tristeza y la acedia van ganando adeptos. Somos conscientes de que la tristeza puede ir ganando terreno en nosotros cuando los retos son mayores que nuestras fuerzas, las tareas resultan pesadas o el futuro es oscuro. Pero el Espíritu llama a nuestra puerta regalando alegría y esperanza. Queremos recorrer caminos de vida y resurrección.

No partimos de la nada. Hemos seguido un proceso que, en sí mismo, a medida que íbamos soñándolo, concretándolo y poniéndolo en práctica, ha ido planteando un marco de referencia para nuestros próximos pasos. El Documento-Cuestionario, el *Instrumentum Laboris*, los contenidos y propuestas de los Itinerarios son el esqueleto sobre el que podemos construir el futuro inmediato.

## 4.1. El *Instrumentum Laboris* como contexto de partida

Nuestro ejercicio de sinodalidad nos ha conducido a identificar luces y sombras, a plantear líneas de acción, a concretar algunas propuestas; todo ello ha sido plasmado en el *Instrumentum Laboris*, que proponemos como marco de referencia. Su contenido sirve de orientación en cuanto a los caminos por recorrer.

De manera resumida, conviene recordar que en él se propone:

- **Encontrar cauces de crecimiento personal y comunitario.** El IL propone una conversión personal (IL 69), una conversión comunitaria (IL 71), y una conversión pastoral y misionera (IL 73).
- **Impulsar la corresponsabilidad en el seno de la Iglesia.** Los fieles laicos estamos llamados a vivir la corresponsabilidad real. Hemos de ser actores de la vida eclesial y no simplemente destinatarios (IL 75).
- **Asumir un mayor compromiso en el mundo.** Entre otros temas se destacan tres de manera especial: el compromiso público (IL 81), la familia (IL 82 y 83) y el cuidado de la casa común (IL 85).
- **Ofrecer una renovada formación.** En concreto, se habla de la formación vocacional, motivacional y misionera. Por eso no es extraño que hablemos de una formación del corazón a lo largo de la vida (IL 89).

## 4.2. Las propuestas del Congreso: la centralidad de los cuatro itinerarios

Además, el Congreso ha propuesto cuatro itinerarios que marcarán el camino de los próximos años. Los cuatro itinerarios son: el primer anuncio, el acompañamiento, los procesos formativos y la presencia en la vida pública. En cada uno de estos itinerarios nos hemos preguntado: ¿Qué actitudes convertir? ¿Qué procesos activar? ¿Qué proyectos proponer? Y lo hemos hecho en el contexto de las diferentes líneas temáticas que integraban cada uno de ellos, en las que se concretan diversas necesidades a las que hemos de dar respuesta como Iglesia, y con la ayuda de las experiencias y los testimonios que hermanos nuestros han compartido con nosotros, dándonos luz sobre cómo podemos actuar.

Estos cuatro itinerarios responden a una lógica interna que los relaciona entre sí: representan el camino natural de nuestro proceso de fe y, al mismo tiempo, expresan la misión y la tarea que tenemos encomendadas como cristianos.

### 4.2.1. Actitudes a convertir

*“Es el pueblo convocado por Dios, que camina sintiendo el impulso del Espíritu, que lo renueva y le hace volver a Él, una y otra vez, para sentirnos cosa suya” (Mensaje del Papa Francisco al Congreso “Pueblo de Dios en salida”).*

En los grupos hemos reflexionado sobre las actitudes que debemos convertir, tanto a nivel personal como a nivel comunitario. En uno y otro caso, sabemos que **la conversión tiene su fuente en Dios, gracias al impulso del Espíritu, mediante el encuentro con Jesús el Señor.** Es el Espíritu quien envía a la misión, nos hace salir de nosotros mismos y de nuestra autorreferencialidad. Es el Espíritu quien nos acompaña por los caminos de la vida y de la historia. Es el Espíritu el auténtico formador de los formadores. Es el Espíritu quien nos ayuda a vivir la identidad cristiana laical en la vida profesional y social.

El Espíritu es fuente de comunión, promueve y cualifica las relaciones en el Pueblo de Dios, envía a la misión. Podemos decir que Él nos une, nos ayuda a valorar nuestra peculiaridad carismática, las diferentes formas que tenemos de manifestar la fe en la Iglesia. No podemos abrirnos a los demás y seguir cerrados entre nosotros. La comunión no sólo consiste en compartir lo que nos une; exige igualmente superar lo que nos separa del Señor y también lo que nos separa a unos y otros.

Para ser Iglesia en salida vemos que hemos de combatir nuestro individualismo, abandonar el derrotismo, el pesimismo y la tentación del clericalismo. Debemos comprender que el Señor ha querido confiar en nosotros y que contamos con su Gracia. **Asumir nuestra responsabilidad como bautizados** implica, ante todo, observar la realidad a la luz de la fe, ser conscientes de que debemos anunciar explícitamente a Jesucristo con nuestra palabra y con nuestras obras; y, siempre, desde la alegría. En los grupos de reflexión hemos recordado que una Iglesia en salida no es posible sin reconocer el papel de la mujer en la Iglesia, el protagonismo de los jóvenes en nuestras comunidades y la inclusión en ellas de personas con diversidad funcional.

Observamos asimismo que es fundamental pasar de una pastoral de mantenimiento a **una pastoral de misión.** Ello exige abrir nuestros corazones y nuestras comunidades, ponernos en disposición de escucha, cuidar el lenguaje, reforzar nuestra capacidad para la empatía, acoger; solo así es posible el diálogo, premisa de todo lo demás. Pero el diálogo no es un fin en sí mismo; cuando es eficaz, nos lleva a la necesidad de acompañar desde la vida a la persona con la que dialogamos, valorándola en toda su dignidad, sin juzgar sus comportamientos y actitudes.

Ser Pueblo de Dios en salida supone para nosotros la alegría de haber comprendido que **nuestra fe adquiere todo su sentido cuando somos capaces de compartirla con quienes están a nuestro alrededor** –especialmente con los más débiles y desfavorecidos–; cuando vivimos como propios sus desvelos y deseos de felicidad; cuando nos comprometemos con el sueño que Dios tiene para cada persona, para que sea respetada su dignidad y el bien común constituya el fin y objetivo de la sociedad. Los cristianos estaremos trabajando codo con codo con todos los hombres y mujeres de buena voluntad que persigan estos mismos anhelos.

#### **4.2.2. Procesos y proyectos**

Activar procesos supone partir de la realidad que queremos cambiar y tener claro a dónde deseamos llegar. A ello ayuda articular proyectos, iniciativas de especial significación, acciones privilegiadas que aglutinan y propuestas que permiten que los procesos se sustancien. Procesos y proyectos son necesarios porque en ellos vemos **una herramienta eficaz de comunión**.

En este sentido, existen dos premisas que deben marcar el diseño de los diferentes procesos que hemos de activar y de los proyectos concretos que queremos proponer: el **discernimiento** como actitud y metodología; y la **creatividad** desde la escucha al Espíritu y como oferta al mundo.

Además, en los grupos de reflexión se ha destacado el **valor de la parroquia** como espacio necesario para el primer anuncio, como comunidad de acogida y acompañamiento, como centro de formación y como fuente de envío para la misión.

Esta parte de la ponencia recoge algunas de las propuestas más significativas. En este sentido, el diálogo tenido en los grupos es de gran valor y en análisis pausado de todas las propuestas nos ayudará a seguir madurando en el camino que recorreremos en el postcongreso.

## a) El primer anuncio

*“Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: Vayan y prediquen el evangelio” (Mensaje del Papa Francisco al Congreso “Pueblo de Dios en salida”).*

Queremos redescubrir la necesidad de hacernos presentes, a nivel personal y comunitario, en los espacios públicos y en la vida de las personas para escucharlas, acompañarlas en sus anhelos y necesidades y anunciar el Kerigma con lenguajes adecuados a aquellos con los que se dialoga.

En particular, deseamos proponer procesos como pueden ser: valorar la importancia del primer anuncio, la narración de la propia vida de fe y el testimonio creyente, en la vida diaria –la familia, el trabajo, las asociaciones, el barrio, el pueblo–. En los grupos hemos hablado sobre la necesidad de **procesos de iniciación cristiana que favorezcan el encuentro personal con Cristo**. También pedimos explorar formas para acoger y acompañar a los que buscan y a quienes se han alejado de la fe. Otro proceso sencillo nos llevaría a conocer las iniciativas de primer anuncio que se están desarrollando en muchos lugares.

En referencia a los proyectos, la propuesta más significativa por parte de los grupos es la creación de Escuelas de evangelizadores y para el primer anuncio.

## b) El acompañamiento

*“Por lo tanto, no tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente... esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida” (Mensaje del Papa Francisco al Congreso “Pueblo de Dios en salida”).*

El acompañamiento tiene un gran protagonismo en la pastoral de nuestro tiempo. Esta tarea pone en acción la misión de compasión que ha recibido todo creyente para hacer presente al Señor y su Reino, mediante una relación caracterizada por la hospitalidad, la pedagogía y la mistagogía.

Planteamos proponer **procesos de acompañamiento como actitud pastoral básica en lo que hace referencia a las personas y a los grupos**. En este sentido, se ha hablado de cuidar el acompañamiento de personas en situación de sufrimiento y vulnerabilidad, de los matrimonios y familias, de los jóvenes y, más en general, para el discernimiento de la propia vocación.

Los proyectos asociados a estos procesos que pueden ayudar a desarrollarlos son, entre otros, la promoción de Grupos y Redes de Acompañantes, la creación de Grupos de Acogida en las Parroquias y la puesta en marcha de Escuelas de Acompañamiento y Discernimiento Espiritual. También valoramos como una propuesta importante la elaboración de un Plan de Formación en el Acompañamiento.

### **c) Los procesos formativos**

*“(El pueblo de Dios) está llamado a dejar sus comodidades y dar el paso hacia el otro, intentando dar razón de la esperanza, no con respuestas prefabricadas, sino encarnadas y contextualizadas para hacer comprensibles y asequibles la Verdad que como cristianos nos mueve y nos hace felices” (Mensaje del Papa Francisco al Congreso “Pueblo de Dios en salida”).*

La formación, inherente a la vida espiritual, es elemento imprescindible para la experiencia de la fe y premisa del testimonio y del compromiso público. La formación ha de ser permanente e integral y deberá cuidar la vocación y capacitar para la misión. Hay que reconocer que la formación conjunta se presenta como un camino de futuro para la Iglesia sinodal.

Vemos necesario activar **procesos continuados de formación en la fe** desde la infancia hasta la edad adulta en los que el laico sea el protagonista, incluyendo los sacramentos como ejes vertebradores. Una formación integral e integradora, que aúne espiritualidad, oración personal y comunitaria, sacramentos y profundización en la fe para dar razones de nuestra esperanza. En particular, la formación en Doctrina Social de la Iglesia se ha de hacer en diálogo con las realidades concretas y con las situaciones sociales que vivimos.



Entre los diferentes proyectos planteados se ha hablado de la necesidad de difundir itinerarios de formación para toda la vida, de la creación de Escuelas de Doctrina Social de la Iglesia y de la promoción de Escuelas de Formación de Comunicadores Cristianos que nos ayuden a emitir adecuadamente el mensaje que propone nuestra fe.

#### d) La presencia en la vida pública

*“Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria... que con su modo de vivir sean capaces de llevar novedad y la alegría del evangelio allí donde están” (Mensaje del Papa Francisco al Congreso “Pueblo de Dios en salida”).*

Ser creyente no sólo exige preguntarnos quién soy yo sino, sobre todo, para quién soy yo. Toda persona bautizada, cualquiera que sea su vocación, vive la misión desde la eclesialidad y la secularidad. El fiel cristiano laico concreta de manera propia y particular estas dos dimensiones. En este sentido, la presencia en la vida pública adquiere gran importancia en la vivencia de la vocación laical.

Hemos de activar **procesos de diálogo con la sociedad civil** y cuidar especialmente que nuestro compromiso en la vida pública no quede excluido del acompañamiento por parte de nuestras comunidades de referencia. También se ha valorado como fundamental articular procesos de diálogo entre la fe y la ciencia

En cuanto a los proyectos concretos, la promoción de foros y espacios de encuentro para los católicos comprometidos en el ámbito de la política puede ayudar eficazmente en la opción por la transformación de la realidad para la construcción del bien común. Un proyecto destacado guarda relación con el cuidado de la casa común, y para ello se propone la incorporación en la vida diocesana de órganos y acciones específicas para promoción de la ecología integral.

La presencia pública abarca igualmente internet y redes sociales. Promover, potenciar, profesionalizar y estructurar los contenidos de nuestra presencia en ellas a través de la generación de proyectos evangelizadores ha sido una de las propuestas más comentadas. Ello, sin olvidar las relaciones sociales ordinarias, que también son presencia pública.

### 5. Un Pentecostés renovado

Hemos vivido en estos meses una experiencia de discernimiento comunitario. Como Iglesia que peregrina en España, nos hemos puesto a la escucha del Espíritu y hemos caminado juntos –Pastores, Sacerdotes, Religiosos y Laicos–, con humildad, pero con el firme propósito de renovar nuestro compromiso evangelizador en este momento de la historia. Creemos verdaderamente que los laicos estamos llamados a ocupar un papel central ante los retos que nos plantea este momento. Lo hemos experimentado en el proceso previo que nos ha traído hasta aquí. ***Es nuestro momento y somos nosotros***

**los elegidos.** Nos sentimos gozosos por sabernos llamados a través de la vocación bautismal a desarrollar nuestra misión y a descubrir cuál es el mensaje que Dios quiere seguir transmitiendo al mundo con nuestra vida personal y comunitaria.

Sabemos que el camino no es sencillo. Pero a la vez es ilusionante. Así lo muestran las muchas horas de dedicación y los muchos desvelos de tantos laicos en las Diócesis y en Asociaciones y Movimientos que hemos trabajado con la finalidad de participar en este Congreso y con el deseo de vivirlo como un momento de gracia, del que debemos salir con el compromiso compartido de ***seguir potenciando el papel de laicado en la Iglesia que peregrina en España.***

La mies es mucha, ciertamente. Los Itinerarios que hemos recorrido en estos días nos han mostrado que existen nuevas preguntas sobre las que hemos de reflexionar, en comunión, para encontrar respuestas. Pero en ellos hemos podido contemplar la riqueza de la Iglesia, con muchas experiencias pastorales interesantes y necesarias que buscan dar respuesta a necesidades concretas, siempre en cumplimiento de la misión encomendada.

***Comunión, esa es la clave.*** Hemos de proponer caminos de manera unida, coordinada, desde una mirada profunda, aprendiendo los unos de los otros, creando espacios compartidos de escucha, estudio, trabajo, servicio, activando procesos y poniendo en marcha proyectos pastorales ricos y fecundos que nos ayuden eficazmente a reaccionar ante lo que Dios nos está pidiendo.

Soñemos juntos. Recordemos las palabras que el Papa Francisco les decía a los jóvenes –y, a través de ellos, a todos los que formamos la familia de la Iglesia–, en el número 166 de *Christus Vivit*: “*A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades. No dejes que eso te ocurra, porque te volverás viejo por dentro, y antes de tiempo. Cada edad tiene su hermosura, y a la juventud no pueden faltarle la utopía comunitaria, la capacidad de soñar unidos, los grandes horizontes que miramos juntos.*”

No perdamos la capacidad de seguir soñando juntos. ***Este proceso tiene ahora una clara continuidad.*** No hemos acabado con este Congreso, sino que constituye el punto de partida de nuevos caminos. Los cuatro itinerarios serán los hitos que habremos de desarrollar en los próximos años en la pastoral con el laicado y, concretamente, desde las Delegaciones de Apostolado Seglar.

Tenemos que salir de este lugar donde hemos estado estos días con el propósito de llegar, en primer lugar, a todos esos hermanos nuestros de nuestras diócesis, parroquias, movimientos, colegios, instituciones, a los cuales representamos y tratar de comprender que hay un camino ya recorrido, pero que queda otro más importante aún por andar y que queremos hacer juntos, como Pueblo de Dios. Sin perder nuestro carisma, sin renunciar a nuestra espiritualidad, sin abandonar nuestros propios proyectos, pero soñando juntos.

En las aportaciones al Documento-Cuestionario preparatorio del Congreso hemos detectado inquietudes compartidas; en el Instrumento de Trabajo, partiendo de ellas,

hemos concretado líneas de acción; en las reflexiones formuladas en los grupos de reflexión hemos planteado nuevas propuestas. Ahora debemos dar forma a todo ello, siguiendo la misma metodología sinodal, para ir profundizando de manera organizada en los diferentes desafíos identificados, que nos planteamos a partir de este momento como objetivos que debemos asumir e ir abordando en los próximos años con periodicidad prefijada.

No lo olvidemos, **hemos iniciado un proceso**. Un proceso que continúa abierto y nos exige seguir caminando como Pueblo de Dios en Salida.

Somos conscientes de que ha sido y es un proceso **guiado por el Espíritu**, presente desde el principio. Valiéndose de nuestras virtudes e, incluso, de nuestras debilidades, ahora nos seguirá acompañando para llevar a nuestras realidades de procedencia lo que hemos vivido estos días. Sacerdotes, Laicos y Consagrados, guiados por nuestros Pastores, tenemos la tarea, que se nos encomienda hoy, de abordar la evangelización desde el primer anuncio, de crear una cultura del acompañamiento, de fomentar la formación de los fieles laicos, de hacernos presentes en la vida pública para compartir nuestra esperanza y ofrecer nuestra fe.

**Hemos vivido en estos días un renovado Pentecostés**. Los miedos, dudas o prejuicios que hemos podido traer a este Congreso se han disipado al ver cómo el Señor, desde la sencillez de la Eucaristía, nos da fuerzas para la misión; al comprobar cómo el Espíritu, disponible para quien lo invoca sinceramente, actúa con eficacia; al sentir cómo María, siempre oculta pero presente, nos alienta y reconforta como en el Primer Pentecostés. Sigamos adelante. No estamos construyendo para hoy. No estamos trabajando para mañana. **Estamos forjando un camino para la eternidad**.



## *María al lado de Jesús, siempre*

### **Santa María en el camino de la vida**

A pesar de tus pocos años, o no tan pocos, te considero suficientemente maduro. Distinguir el pan de las piedras, la llanura de las montañas, la noche del día, no es cuestión de inteligencia o de vista sino de sentido común. ¡Cuántas personas han perdido el sentido de la vida, la perspectiva de futuro y la esperanza! Deberías aprender a mirar las miserias de la gente, a tocarlas, a hacerte cargo de ellas y a realizar obras concretas para aliviarlas. Esto no es nada fácil. Ser hombre o mujer es vivir vinculado, en todo momento, con la humanidad. Por eso, se ha dicho que hay una única verdadera miseria: no vivir como hermanos e hijos de Dios. Entender esto es cuestión de sentido común "cristiano" y el sentido común es, a veces, el menos común de los sentidos.

Cuaresma no es un tiempo para andar a través de caminos difíciles en busca de semillas de eternidad. Es un espacio para avivar las cenizas de la esperanza, para desterrar dudas y buscar el amanecer de la esperanza. Esa esperanza que Jesús ha despertado en el corazón de la gente sencilla. Él ha sabido comprender las miserias humanas y nos ha mostrado que su amor es como el océano; puedes ver donde comienza, pero jamás donde acaba... ¡Y nosotros sin enterarnos!

Sí, cuántas personas han perdido el sentido de la vida, están privadas de perspectivas de futuro o han aparcado su esperanza. Y cuántas personas se ven obligadas a vivir en la miseria por condiciones sociales injustas, por falta de trabajo o por falta de respeto a sus derechos. Recuerda que el Evangelio es el verdadero "antídoto contra la miseria espiritual". Por eso la Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza, con nuestro trabajo.

Y tú, María, estás siempre presente en esta historia, acompañando a Jesús en la vida, en Jerusalén, en la cruz, como madre y como discípula fiel.

Tu presencia de Madre se hace hoy en nosotros bendición de Auxiliadora. Concédenos, santa María del camino, el arte de saber caminar sobre la niebla de la Cuaresma para alcanzar el sol y el gozo de la Pascua.

**Isidro Lozano**

